

Mario Romero Illanes

**LA CONDUCCIÓN
COMO TAREA DE LA AUTORIDAD
SEGÚN JOSÉ KENTENICH**

Una comprensión teológica
del ejercicio de la autoridad

Tesis de Doctorado ante la Facultad de Teología
de la Pontificia Universidad Católica de Chile
y dirigida por el Prof. Dr. MAXIMINO ARIAS REYERO

Santiago de Chile
1992

A mis padres

A MANERA DE PRÓLOGO

Hace ya varios años se interrumpió mi trabajo pastoral en Valparaíso. Me correspondía un tiempo de renovación después de algunos años de servicio sacerdotal. Durante los meses que siguieron y especialmente por un impulso de uno de mis hermanos de curso fue madurando el tema de este estudio. Especialmente relevante fueron para esto las conversaciones con el P. Francisco Javier Errázuriz. Una primera inquietud que estuvo en el origen de este trabajo fue el deseo de hacer un aporte a la clarificación del tema de la autoridad, tema que he sentido tan importante pero también tan cuestionado -teórica y prácticamente- en la vida de nuestra Iglesia y en la convivencia social. Hubo que precisar con claridad el ámbito y el objeto de la investigación. Así surgió la voluntad de revisar y elaborar los planeamientos de José Kentenich, cuyo impulso renovador como figura eclesial ha ido dejando diferentes huellas en nuestro tiempo. A ello me referiré repetidas veces en el curso del estudio mismo.

Por su intención y por su desarrollo, entonces, cabe afirmar que este estudio es producto de un trabajo conjunto. De allí que la palabra introductoria a él deba ser una palabra de agradecimiento. El esfuerzo realizado ha podido dar frutos por el constante apoyo del P. Maximino Arias, director de la tesis de doctorado que con este título se presentó a la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. A él quiero agradecer muy de corazón por todo el tiempo dedicado, por los aportes y las críticas, por su saber y su persona. Y junto a él, debo agradecer también a los profesores que me han acompañado durante este tiempo y a los Decanos y autoridades de esa Facultad que aceptaron y aprobaron la tesis presentada.

Y mi gratitud es también para el P. Pedro Gutiérrez, a quien debo mucho más que lo que puedo expresar aquí. Hay ocasiones en que para nuestro estudio y nuestro sacerdocio alguien merece en propiedad el nombre de padre. Por otra parte, siento también que este trabajo habría sido imposible sin la ayuda de muchos de mis hermanos de Comunidad, a los cuales expreso aquí mi agradecimiento.

Mario Romero Illanes

CONTENIDO

0. INTRODUCCIÓN GENERAL

1.	El contexto de este estudio	9
2.	El tema de este estudio	12
3.	El método de este estudio	15
	3.1. La concentración en el autor	15
	3.2. El trabajo con los escritos de José Kentenich	15
	3.3. El esquema de esta tesis	16

I. PRIMERA PARTE: EL TEMA DE LA CONDUCCIÓN EN JOSÉ KENTENICH

1.	LA CONDUCCIÓN	18
	1.1. El término y su significado	18
	1.2. Posibilidades de una teología de la conducción	23
2.	ENFOQUE TEOLÓGICO DE JOSÉ KENTENICH	29
	2.1. Carácter teológico de sus afirmaciones	29
	2.2. El estilo propio de reflexión	31
	2.3. La importancia del contexto de los escritos	34
3.	EL DESARROLLO HISTÓRICO DEL TEMA	36

3.1. Evolución y puntos de concentración	36
3.1.1. En los orígenes del Movimiento de Schoenstatt	36
3.1.1.1. Breves datos históricos	37
3.1.1.2. Ante la tensión autoridad-libertad: el desafío de la educación de la libertad	37
3.1.1.3. Otros aspectos importantes	43
3.1.1.4. Textos y documentos	45
3.1.2. Las jornadas pedagógicas	46
3.1.2.1. Breves datos históricos	46
3.1.2.2. La articulación pedagógica de la autoridad: la autoridad como paternidad	48
3.1.2.3. La continuidad de los temas	50
3.1.2.4. Textos y documentos	53
3.1.3. En el tiempo del exilio	54
3.1.3.1. Breves datos históricos	54
EXCURSO: El tiempo del exilio de José Kentenich y sus escritos y documentos más importantes	57
3.1.3.2. En la maduración del Movimiento de Schoenstatt: clarificación del rol de la autoridad	70
3.1.3.3. La preocupación por la conducción y el gobierno	73
3.1.3.4. Textos y documentos	75
3.2. Raíces de esta concepción de conducción	76
3.2.1. Inquietud básica de José Kentenich	76
3.2.2. La estrecha relación con la praxis	79
3.2.2.1. El diálogo con el tiempo	80
3.2.2.2. La experiencia de la cruz	83
3.2.2.3. La prioridad de la vida	86
3.2.3. Algunas influencias externas	88

**II. SEGUNDA PARTE:
LA CONCEPCIÓN DE CONDUCCIÓN DE JOSÉ KENTENICH**

0.	INTRODUCCIÓN	94
1.	FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICA: LINEAS CENTRALES PARA UNA TEOLOGÍA DE LA CONDUCCIÓN	95
1.1.	Afirmaciones básicas y formulaciones típicas	95
1.1.1.	La actividad conductora de Dios	95
1.1.1.1.	El hecho mismo: el Dios que conduce	95
1.1.1.2.	El "alma" de esa conducción: el amor que engendra vida	98
1.1.2.	El lugar del hombre en la conducción de Dios	101
1.1.2.1.	Su realidad: la causa segunda libre	101
1.1.2.2.	Su devenir: la historia humana	107
1.1.3.	La realidad creada, en orden a su conducción	111
1.1.3.1.	Carácter orgánico de la realidad	112
1.1.3.2.	Carácter polar de la realidad	117
1.2.	Aspectos complementarios	119
1.2.1.	Cristo	119
1.2.2.	María	122
1.2.3.	La Iglesia	125
2.	EL PRINCIPIO DE GOBIERNO: UNA CLAVE PARA LA ACTIVIDAD DE CONDUCCIÓN	127
2.1.	Una afirmación fundamental: la incorporación a la conducción de Dios	128

2.2. Formulación del Principio de Gobierno	129
2.2.1. En general	129
2.2.2. La autoridad en el Principio de Gobierno	131
2.2.3. Lo democrático en el Principio de Gobierno	133
2.3. Precisiones acerca de la conducción	135
2.3.1. Conducción y gobierno	135
2.3.2. Conducción y educación	137
2.3.3. Conducción y organización	139
3. LA TAREA DEL CONDUCTOR: SU ACTIVIDAD Y SU PERSONA	141
3.1. Recapitulación y acentos	142
3.2. Rasgos centrales de la conducción	145
3.2.1. La dependencia de Dios	146
3.2.1.1. La relación de Dios con el hombre	146
3.2.1.2. Un estilo y un método de discernimiento	148
3.2.1.3. El carácter "sacerdotal"	150
3.2.1.4. El lugar de la autonomía	153
3.2.2. El ser y el actuar paternales	155
3.2.2.1. Paternidad	155
3.2.2.2. La vida engendrada	158
3.2.2.3. "Potestas"	161
3.2.2.4. La entrega de la propia vida	162
3.2.3. Una realidad "en tensión"	164
3.2.3.1. El hecho y el valor de las tensiones	164
3.2.3.2. Autoridad y libertad	166
3.2.3.3. Las múltiples tensiones	168
3.3. Caminos para la conducción	171
3.3.1. Conducción a través de jefes	171
3.3.2. Conducción a través de contacto	174
3.3.3. Conducción a través de corrientes	175
3.3.4. Otros caminos	180

3.4. Ámbitos del ejercicio de la conducción	181
3.4.1. En general	181
3.4.2. En particular	186
3.4.2.1. Ámbitos de la actividad laical	186
3.4.2.2. Lo expresamente eclesial	188
3.5. La persona del conductor	189
3.5.1. Características del conductor	189
3.5.2. Otras denominaciones para su función	191
3.5.3. La perfección del conductor	193

III. TERCERA PARTE: EVALUACIÓN CRÍTICA

0. INTRODUCCIÓN	197
1. VALOR DE ESTA CONCEPCIÓN	197
1.1. La intención del autor	198
1.2. La forma de tratar el tema	199
1.3. Los contenidos elaborados	200
1.3.1. La comprensión de la conducción	201
1.3.2. Elementos fundamentales	202
1.3.3. Aspectos particulares	203
2. LIMITES	204

3.	PERSPECTIVAS	207
	BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA	217

0. INTRODUCCIÓN GENERAL

1. El contexto de este estudio

Las preguntas acerca de la autoridad se presentan hoy de múltiples formas y en los ámbitos más diversos. Ellas vuelven constantemente a llamar la atención sobre una materia cuya permanente presencia en la reflexión revela un hondo significado en la vida misma de los hombres, y que aparece por su complejidad a menudo estrechamente asociada con otros temas. Ejemplo de esto son no sólo las distintas y variadas consideraciones sobre temas como el poder y su ejercicio, sino también los estudios acerca de la relación entre autoridad y obediencia o autoridad y libertad. Y, si bien se puede afirmar que -dada la condición social propia del ser humano- la búsqueda de una mayor claridad en este campo ha sido una inquietud permanente a lo largo de su historia, también se puede percibir que esta necesidad de arrojar luz sobre el tema de la autoridad y sus distintos aspectos (lo que incluye especialmente la relación de quien la detenta con el que está bajo su influencia o su mando) ha adquirido en la actualidad una nota de mayor importancia y urgencia.

En nuestro tiempo se constata un fuerte impacto de esta inquietud. Es notorio, p. ej., que, a través de la explícita formulación reflexiva de este campo temático en las corrientes unidas a la Ilustración, términos como autoridad y libertad, dominio y autonomía han llegado a tener gran relevancia y han sido permanente motivo de reflexión, investigación y experiencias prácticas. Ello ha estado unido a una renovada conciencia de la dimensión histórica del hombre: de su realidad de sujeto, de su capacidad creadora, de su posibilidad de influir y de ser objeto de influencia, etc., aspectos, todos ellos, que de manera nueva plantean preguntas a la concepción de la autoridad y la libertad.

El desafío, sin embargo, está lejos de ser un problema perteneciente sólo al ámbito teórico o científico. De hecho es evidente que una gran cantidad de interrogantes respecto a este tema proviene de experiencias en lo existencial o en lo cultural. Así, p. ej. la cotidiana

vivencia de la interdependencia a que ha llegado el mundo actual -que alcanza hasta las formas más extremas de la manipulación y la masificación- transforma las preguntas acerca de la manera de concebir la autoridad, su ejercicio, el seguimiento y la responsabilidad personal en preguntas de hondo significado práctico y de aguda relevancia para la vida cotidiana.

Más aún, se puede afirmar que con el tema de la autoridad y todo lo que él contiene, se tiene ante sí un tema crucial, no sólo por la importancia objetiva que le es propia, sino también por constituir él un campo hacia el cual confluyen hoy reflexiones y experiencias del más variado tipo e intensidad. Elementos, en este sentido, de muy distinto origen o carácter pretenden aportar sus contenidos al tema: entre ellos hay algunos que pueden llevar rasgos más psicológicos (p. ej. a partir de la relación padre-hijo, o en general de la realidad de la familia natural, o bien provenientes de la psicología social), pedagógicos (en el sentido de la relación educador-educando), socio-políticos (unidos a los distintos modelos y prácticas propuestos, como los de tipo colectivista, liberal, etc.), o más directamente sociológicos (donde valen como ejemplo las distintas reflexiones actuales sobre liderazgo bajo el título "leadership"¹), etc.

En este sentido, se destacan hoy especialmente dos ámbitos en los que el tema de la autoridad y su ejercicio ha adquirido un fuerte acento como objeto de reflexión: el campo de la organización del trabajo y de lo empresarial (p. ej. el insistente tratamiento de temas en torno al "management"²) y el de lo cultural (con muy distintas variaciones, que van desde estudios de las culturas³ hasta investigaciones relacionadas con la influencia en lo cultural de los conceptos de autoridad que provienen de otras fuentes⁴).

Este tema ha sido objeto necesariamente también de una reflexión teológica. En esto se confirma que las preguntas y experiencias de cada época -y así también las de nuestro tiempo- traen consigo una visualización más precisa de determinados aspectos de la realidad humana que es necesario iluminar desde la Revelación de Dios en Jesucristo. En torno a la autoridad se

¹ Para asomarse al significado de "leader" en corrientes de sociología norteamericana se puede revisar, entre muchos otros: H. P. Fairschild, ed., **Diccionario de Sociología**. 3ª ed. México: Fondo de Cultura Económica 1963, artículos sobre liderazgo y semejantes. Y también: J. Fichtar, **Sociología**. 2ª ed. Barcelona: Herder 1970, pgs. 380-382.

² Cfr. -también entre muchos otros- W. Benis y B. Nanus, **Führungskräfte**. Zürich: Buchclub Ex Libris 1987; R. Townsend, **Más arriba en la organización**. 4ª ed. Barcelona: Ediciones Orbis 1985.

³ Cfr. p. ej. A. J. Toynbee, **Estudio de la Historia**. Compendio I/IV. 2ª ed. Madrid: Alianza Editorial 1971, pgs. 313-356 y 406-523, donde destaca su concepto de "mímesis".

⁴ Un ejemplo de esto último son los estudios de H. Tellenbach: cfr. H. Tellenbach, ed., **Das Vaterbild in Mythos und Geschichte**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1976; idem, **Das Vaterbild im Abendland**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1978. Tomos I y II; idem, **Vaterbilder in Kulturen Asiens, Afrikas und Ozeaniens**. Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer 1979.

han ido planteando también, por eso mismo, serias interrogantes sobre muchos temas relativos a la vida cristiana, los que van requiriendo también mayor elaboración teológica. Como ejemplo de ellos se puede mencionar la relación de Dios y el hombre en la historia (temas como la providencia divina y la libertad humana) o el desafío de una existencia cristiana en las circunstancias actuales (temas como la elaboración de criterios para un discernimiento cristiano en un entorno que sostiene otras visiones o valores, o como la responsabilidad personal en medio de los enormes condicionamientos externos y de la presión de quienes ejercen algún grado de autoridad).

Un ejemplo de esta reflexión teológica ha sido la ocupación con el tema del poder. Sobre esto queremos detenernos brevemente a continuación para indicar algunos aspectos que iluminan más el contexto de nuestro estudio.

En la actualidad vemos surgir a menudo y en muchos ámbitos una encendida discusión acerca del poder. El tema ciertamente no es nuevo: él pertenece a la diaria experiencia del hombre y ha sido reflexionado ya desde muchísimos puntos de vista. Para nosotros es aquí particularmente importante la ocupación que ha tenido con él la teología: la plena iluminación de la realidad del poder (así como de toda la realidad de la autoridad y de su ejercicio) constituye también, necesariamente, uno de los temas centrales en la acción y la vida de Jesucristo. Él es plenitud de vida -realizada y formulada- en todos los ámbitos de la existencia humana, del ser del hombre y de su historia, donde le cabe al poder uno de los lugares más importantes⁵.

Pero más profundamente aún: Jesucristo no sólo ilumina este campo de la vida humana en cuanto señala el lugar que le corresponde al poder en las relaciones entre los hombres, sino que revela la naturaleza misma del poder refiriéndolo al Dios vivo, es decir mostrando su última raíz y sentido en el mismo Dios, quien con su omnipotencia hace surgir todo lo creado y guía -a través del ejercicio constante de su autoridad- los caminos del hombre hacia la plenitud de su vida en la gracia⁶.

Desde aquí se entiende, entonces, el lugar y los contenidos que se le asigna a este tema en los escritos del Nuevo Testamento (y sus correspondientes estudios)⁷ y en la reflexión de la

⁵ Cfr. M. A. Ferrando, **Cristianismo y poder civil** (Colección Selección Bíblica, 14). Madrid: Casa de la Biblia 1965, con amplia bibliografía hasta esa fecha en pgs. 171-181. El número de **Teología y Vida** 4 (1979) está dedicado completamente a este tema.

⁶ Una exposición sintética del tema se encuentra en: J. Ochagavía, **El poder de Cristo**. En: **Teología y Vida** 4 (1979) 295-308.

⁷ Cfr. O. Betz, Chr. Blendinger y L. Coenen, Poder. En: L. Coenen, E. Beyreuther y H. Dietenhardt, eds., **Diccionario Teológico del Nuevo Testamento**. Salamanca: Ediciones Sígueme 1983, tomo III, pgs. 385 ss.; G. Kittel, ed., **Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament**. Stuttgart: Kohlhammer 1935, tomo II, pgs. 286-318 y 559-571.; H. Haag, Macht. En H. Haag, ed., **Bibellexikon**. 2ª ed. Zürich: Benziger Verlag 1956, columnas 1052 s.

Iglesia⁸.

Para el contexto de nuestro estudio es importante volver a señalar que toda la temática presentada aparece hoy con una nota de especial urgencia. La enorme capacidad de influir y determinar la existencia de individuos y de grandes masas surgida del avance científico-técnico y de las experiencias modernas, exige una reflexión nueva y profunda sobre todo ejercicio de la autoridad, y en particular sobre el poder: sobre su naturaleza, sobre sus peligros y límites, sobre su moralidad y sus caminos prácticos. Fenómenos tan diversos como p. ej. el desarrollo de las comunicaciones (y la consiguiente pregunta sobre el manejo de la información), de la computación y la cibernética o de las formas de organización (la estructura de autoridad en la empresa moderna, la importancia del centro de estudios y el rol de la investigación, etc.), traen a cada campo de la técnica y de la ciencia -por lo menos en forma práctica- la pregunta señalada.

⁸ Cfr. G. Piana, Poder. En: L. Pacomio y otros, **Diccionario Teológico Interdisciplinar**. Salamanca: Ediciones Sígueme 1982, tomo III, pgs. 819 ss.; R. Hauser, Macht. En: H. Fries, ed., **Handbuch Theologischer Grundbegriffe**. München: Kösel-Verlag 1963, tomo II, pgs. 98 ss.; K. Hemmerle, Macht. En: K. Rahner y A. Darlap, eds., **Sacramentum Mundi**; Theologisches Lexikon für die Praxis. Freiburg: Herder 1969, tomo III, columnas 313-317.

En específico sobre la temática de la omnipotencia divina: cfr. K. Rahner, Allmacht Gottes. En: J. Höfer y K. Rahner, eds., **Lexikon für Theologie und Kirche**. 2ª ed. Freiburg: Herder 1957, tomo I, pgs. 353 ss.; M. J. Scheeben, Handbuch der Katholischen Dogmatik II. En: M. J. Scheeben, **Gesammelte Schriften**. 3ª ed. Freiburg: Herder 1948, tomo IV, párrafos N° 346 ss.

También abundante literatura sobre la dimensión moral de este tema en: B. Häring, **Frei in Christus**; Moraltheologie für die Praxis des christlichen Lebens. Freiburg: Herder 1981, tomo III, pgs. 396-401. Este libro está publicado en castellano como: B. Häring, **Libertad y fidelidad en Cristo**; Teología moral para sacerdotes y seglares. Versión castellana de Abelardo Martínez de Lápera. Barcelona: Herder 1981-1983.

Todo esto tiene que afectar también a la reflexión cristiana: la situación actual y sus desafíos propios han exigido una profundización de lo que Cristo mismo realiza y anuncia respecto al poder, a su sentido y su ejercicio. Se percibe, así, la necesidad de una renovada reflexión acerca de este tema y el correspondiente impulso en dirección a articular lo que se podría denominar una "teología del poder" (para usar el término ya empleado por algunos teólogos destacados⁹), lo que hasta ahora ya ha ido ocurriendo de muy diversas formas.

En el contexto, entonces, de la situación vital descrita, de sus necesidades y de sus búsquedas, y en el trasfondo de las preguntas planteadas y de las reflexiones que hoy se ofrecen, queremos ocuparnos aquí con el tema de la conducción.

2. El tema de este estudio

La pregunta sobre la autoridad y su ejercicio que se nos plantea desde el contexto ya mencionado, fue una pregunta que José Kentenich percibió y destacó¹⁰. Le asignó una gran relevancia por su carácter de tema crucial (donde se unen y se deciden muchas opciones del más variado tipo) y por su actualidad, y buscó dar a ella una respuesta tanto en lo teórico como en lo práctico.

Es notoria, entonces, la importancia que José Kentenich concedió a este campo en su actividad y también, a partir de ello, su voluntad de realizar algo destacado en relación a los aspectos vinculados con él. Para el estudio de este tema reúne este autor, además, otras valiosas condiciones, de entre las cuales podemos destacar dos: se trata, por una parte, de alguien directamente sumergido en el contexto vital mencionado, ya que como alemán y contemporáneo ha tenido que vivir personalmente a fondo la pregunta por la autoridad y el poder en tiempos de grandes conflictos y controversias en lo cultural y lo eclesial; y se trata, por otra parte, de alguien que ha reflexionado seriamente el tema para proponer una manera coherente y global de entender este importante asunto.

as distintas indicaciones de José Kentenich fueron quedando atadas a formulaciones que usaban el término "conducción". Éste, que será, por eso mismo, más adelante un primer objeto de estudio, marca decisivamente nuestro tema. Esta investigación deberá concentrarse,

⁹ Cfr. K. Rahner, Teología del Poder. En: K. Rahner, **Escritos de Teología**. Madrid: Taurus Ediciones 1964, tomo IV, pgs. 495 ss.; R. Guardini, El concepto teológico del poder. En: R. Guardini, **El Poder**; Un intento de orientación. Madrid: Ed. Cristiandad 1977, pgs. 25-43.; H. U. von Balthasar, Die Freiheit, die Macht und das Böse. En: H. U. von Balthasar, **Theodramatik**. Einsiedeln: Johannes Verlag 1980. Tomo III: Die Handlung, pgs. 125-186.

¹⁰ Una presentación de la vida y la obra de José Kentenich se puede encontrar en: E. Monnerjahn, **José Kentenich**; Una vida para la Iglesia. Madrid: Ediciones Encuentro 1985. También en muchas otras publicaciones del Movimiento de Schoenstatt, como p. ej.: A. Menningen, **Mit dem Gründer**. Vallendar-Schoenstatt: Patris Verlag 1969. Especialmente relevante para el tema de este trabajo es la publicación: G. Boll y otros, **José Kentenich** (colección de artículos traducidos de la revista alemana Regnum y publicados sin mayores datos).

entonces, en el tema de la conducción, es decir en un elemento propio del campo del ejercicio de la autoridad y del poder, para determinar allí con mayor precisión la concepción de conducción que tiene José Kentenich.

Una concentración semejante en el ámbito del ejercicio de la autoridad (es decir en lo referente a la clarificación de la actividad de quien detenta autoridad) le viene a este estudio, en primer lugar, del mismo autor escogido, José Kentenich, y de algunos de sus marcados rasgos personales que determinan ciertas opciones fundamentales y el estilo de la reflexión. Aunque esto será tratado con mayor detención, nos detenemos ahora en un aspecto particular que ayuda a entender la concentración del tema en el campo de la actividad de la autoridad y de los principios que rigen su dinámica¹¹.

En la personalidad de José Kentenich destacan el interés por responder a los desafíos que plantea el tiempo actual¹² y la capacidad de dar a esa respuesta un carácter global y estructurado¹³. Sobre esa base posee su actividad una doble dimensión: por una parte, confrontación con los grandes temas y situaciones del presente y, por otra, trabajo como gestor de vida y fundador de comunidades. Y para la realización de la amplia e intensa labor suya en este sentido cuenta él especialmente con algunos rasgos en su personalidad que llevan un notable carácter pedagógico, como su marcado interés por la vida, por los caminos que ella sigue en su crecimiento, por las posibles formas de apoyo a su desarrollo, etc.¹⁴.

De allí se entiende que él perciba y formule con claridad el hecho siguiente: frente a la vida que nace y crece se constata la presencia y la actividad de otro que la gesta, que la orienta y que permanece en una relación viva y responsable con ella. Ante toda vida se encuentra, de facto, a otras personas que están a su servicio -en el decir de José Kentenich- con "poder de conducción y educación"¹⁵. En relación con la perspectiva así descrita resulta comprensible que José Kentenich se interese por abordar de una manera directa el campo donde se vive y se ejerce la autoridad. Ha sido aludido, de hecho, con ello directamente el ámbito de la praxis,

¹¹ En adelante las obras de J. Kentenich serán citadas con las siglas que se indican en la bibliografía (y que incluyen el año del documento), seguidas, cuando necesario, inmediatamente del correspondiente número de página.

¹² Cfr. diversos escritos de J. Kentenich que se ocupan del tema, p. ej. OB (1949) y otros de ese tiempo (ver bibliografía) así como los escritos que más adelante aludiremos sobre el tema.

¹³ Nótese su actividad como fundador de un movimiento apostólico y de diversas comunidades religiosas. Para iluminar esta actividad de J. Kentenich : cfr. Boll y otros, op. cit.

¹⁴ Lo pedagógico constituye un interés permanente en la labor de J. Kentenich y en sus escritos. Cfr. p. ej. algunas de las publicaciones de sus jornadas pedagógicas en los años 30 y 50: JPT (1931), ME (1934), PT (1950) y PT (1951).

¹⁵ En alemán: "Führungs- und Erziehungsmacht". Cfr., p. ej., C (8.7.1967) en: BS pg. 34.

pues se trata de precisar el sentido y las características de la actividad de aquél que ejerce la conducción y la educación como funciones propias de su autoridad.

Respecto al tema es, además, necesaria otra precisión. La conducción es, en realidad, sólo una de las actividades propias del ejercicio de la autoridad. En la expresión que mencionamos arriba aparecen ya claramente destacadas dos tipos de acciones: las del campo de la conducción y las del campo de la educación. Aunque una separación absoluta de estos dos ámbitos no sólo no es posible, sino que constituiría un grave error en la materia misma de estudio, sí es conveniente reconocer en cada uno de ellos el objeto propio de una distinta investigación. De acuerdo a la perspectiva mencionada más arriba -en lo referente al contexto de este estudio- nuestro interés debe concentrarse en el tema de la conducción, aunque al tratarlo necesariamente deberemos abordar el pensamiento de José Kentenich sobre la autoridad en su conjunto.

En la selección que hicimos del tema de la conducción en el pensamiento de José Kentenich como objeto de este estudio -más allá de las razones objetivas- influyó también otro motivo más bien externo, que se explicará a continuación.

Al revisar el material del que hoy se dispone sobre este autor, se puede comprobar que el ejercicio de la autoridad en el campo de la educación (es decir el tema del educador y la educación en la concepción que de ellos tiene José Kentenich) ha sido ya objeto de varios estudios y está tratado en algunas amplias presentaciones con la necesaria rigurosidad¹⁶. La conveniencia y, en cierto grado, la necesidad de complementar el estudio de la perspectiva pedagógica de este autor (en lo que se refiere al ejercicio de la autoridad) con otra investigación que se sitúe desde una perspectiva centrada en la actividad de conducción nos parece muy actual. Esto no hace más que enriquecer la comprensión global del pensamiento de José Kentenich en base a estos dos aspectos que -como muchos otros- en último término se interpenetran y explican mutuamente¹⁷.

La concepción de la actividad de conducción en José Kentenich y su obra es, pues, el objeto propio de este estudio. Éste quiere dilucidar las preguntas unidas a ella, como la naturaleza de esa conducción, su ejercicio, su importancia, etc. La conducción, entonces, como fenómeno humano -presente hoy hasta el dramatismo en la experiencia del hombre¹⁸ y en las

¹⁶ Cfr., entre otros,; A. Menningen, **Die Erziehungslehre Schoenstatts**. Limburg (Lahn): Pallottiner Verlag 1936; M. Bleyde, **Educación según la espiritualidad de Schoenstatt**. 2ª ed. Santiago: Editorial Schoenstatt 1983.

¹⁷ Hay que señalar que, bajo otro punto de vista, también deberían ser consideradas como un tema propio, según J. Kentenich, las acciones que corresponden al campo de la organización. El conjunto de estos aspectos será tratado más adelante con el necesario detalle; aquí se trata sólo de destacar el acento puesto en la elección del tema.

¹⁸ Baste pensar, a modo de ejemplo, en las experiencias alemanas e italianas de este siglo frente al conductor o dirigente (Führer, Duce).

disciplinas científicas¹⁹- deberá ser descrito y analizado teológicamente según él mismo es tratado por José Kentenich en sus distintas presentaciones.

3. El método de este estudio

Es necesario ahora exponer la forma cómo se realizará este estudio. Para ello nos detendremos en el tipo de trabajo que se quiere realizar respecto a este autor particular, José Kentenich, y a sus escritos, y en la exposición del esquema de esta tesis.

3.1. La concentración en el autor

El estudio del pensamiento de José Kentenich respecto a la conducción permanecerá, en el marco de este trabajo, estrechamente apegado al autor mismo, con la concentración y los límites que esto entraña. La intención de esta investigación es precisar los aspectos nucleares de su posición frente al tema, lo que significa que aquí se pretenderá entregar tanto una presentación ordenada y sistemática de su pensamiento, como un análisis más detallado de los puntos claves de su concepción. La concentración en un autor trae consigo opciones de orden metodológico: en el curso de este estudio serán menos importantes y frecuentes las referencias a otros muchos autores que también toman posición frente al tema, aunque para mostrar la relevancia o las limitaciones de lo que propone José Kentenich en ocasiones haya también que hacerlo. Esto último quedará indicado -como perspectiva de trabajo- fundamentalmente en la última parte de este estudio.

¹⁹ Así, p. ej., en la sociología o en la psicología.

Otro aspecto particular ha de quedar también suficientemente destacado: aunque es necesario intentar un enfrentamiento de carácter analítico de los aspectos medulares -para lo cual hay en el mismo José Kentenich abundantes elementos-, el estricto apego metodológico a él le confiere a una presentación como ésta necesariamente un cierto carácter descriptivo. Esto resulta no sólo útil de por sí para una exposición de este tipo, sino adecuado al autor y a la naturaleza de sus reflexiones. José Kentenich mismo realiza su esfuerzo de penetración y formulación teológicas permaneciendo en estrecho contacto con los fenómenos vitales que encuentra y refiriéndolos siempre de nuevo a procesos en el orden pedagógico²⁰.

3.2. El trabajo con los escritos de José Kentenich

Para alcanzar el objetivo descrito en el punto anterior, se debe buscar las fuentes que proporcionen el conocimiento de lo que José Kentenich piensa sobre el tema. Aunque existe diverso tipo de material (p.ej. relatos o descripciones de orden histórico, útiles para mostrar directamente las acciones del mismo José Kentenich en el campo analizado) se ha optado por estudiar la concepción de conducción de José Kentenich en base a los escritos que poseemos.

Esto trae consigo también algunos problemas: existe una enorme cantidad y variedad del material escrito que fue originado por José Kentenich -aunque no siempre redactado por él mismo-

²⁰ Cfr. las consideraciones que se hacen más adelante sobre el enfoque teológico del tema y el tipo de reflexión propia de J. Kentenich: Punto "I.2. Enfoque teológico de José Kentenich".

durante sus muchos años de actividad²¹. La cantidad del material existente nos obliga a una necesaria selección de los textos que tratan más directamente el tema y que traen elementos de mayor relevancia para él, lo que será indicado y fundamentado más adelante donde corresponda²². La variedad del material, por otra parte, implica en ocasiones una seria pregunta respecto a la calidad de cada texto como transmisor exacto del pensamiento de José Kentenich²³, lo que nos obligará a usar sólo los textos que consideramos seguros o a hacer la advertencia correspondiente en caso de que se presenten dudas. Otra limitante que se debe asumir con la opción tomada proviene del hecho de que la larga e intensa actividad de José Kentenich dio origen a un sinnúmero de textos²⁴, lo que significa que puede aún existir algún documento que este estudio no haya considerado suficientemente. El aval de la seriedad de esta investigación es la exigencia que se ha puesto de revisar en lo posible todo el material del que hoy se dispone.

Dado que tanto el autor que se estudia como los escritos que serán analizados utilizan el idioma alemán, se ha debido poner especial cuidado en las traducciones. Desde el punto de vista técnico se ha usado los diccionarios que aparecen en la bibliografía, aunque un rol importante ha tenido que jugar mi propio conocimiento del alemán y mi interpretación como autor de esta tesis. Si de algún texto existe ya una publicación en castellano, se la ha preferido -salvo excepción- a otras, indicándose su procedencia. En caso de no haber mayores explicaciones, se trata de traducciones hechas por mí mismo²⁵.

3.3. El esquema de esta tesis

El esquema general de esta tesis está ordenado según los siguientes temas:

La Parte I se ocupa de profundizar en la presentación y precisión del tema, lo que desemboca en un análisis de tipo histórico-genético. Éste busca mostrar en una perspectiva dinámica el desarrollo del tema en José Kentenich, las fuentes más importantes de influencia en él y los documentos más centrales en unión a su contexto.

²¹ Cfr. la manera de abordar metodológicamente la literatura en algunos de los estudios anteriores, como p. ej.: P. Vautier, **María, die Erzieherin**. Vallendar-Schoenstatt: Patris Verlag 1981; H. W. Unkel, **Theorie und Praxis des Vorsehungsglaubens nach Pater Joseph Kentenich**. Vallendar-Schoenstatt: Patris Verlag 1980.

Para las abreviaturas se seguirá en este estudio el modelo de H. W. Unkel, op. cit., y para aquellos textos que no figuren en esa lista, se consultará el modelo de P. Vautier, op. cit.

²² Cfr. especialmente el último capítulo de la Parte I de este estudio.

²³ Cfr. lo analizado por P. Vautier, op. cit. sobre este punto (pgs. 16-27 y 324-347).

²⁴ En E. Monnerjahn, op. cit., el propio J. Kentenich afirma haber escrito en los primeros 7 años de su exilio en EEUU "más de siete mil hojas" (pg. 253).

²⁵ Otros comentarios sobre el trabajo con los textos de J. Kentenich se encuentra al final del punto llamado "Enfoque teológico de José Kentenich".

A ello le sigue, en la Parte II, la exposición general y sistemática del pensamiento de José Kentenich sobre la conducción. Esta es, necesariamente, la parte más extensa de esta tesis por conformar el objetivo central de la investigación.

En la última parte (Parte III) se quiere ofrecer una evaluación crítica que destaque los logros y los límites de esta concepción, así como las dimensiones que con ella quedan abiertas a otras investigaciones y a la discusión actual.

Las partes de estas tesis que vienen a continuación serán, entonces, las siguientes:

- I. EL TEMA DE LA CONDUCCIÓN EN JOSÉ KENTENICH
- II. LA CONCEPCIÓN DE CONDUCCIÓN DE JOSÉ KENTENICH
- III. EVALUACIÓN CRÍTICA

I. PRIMERA PARTE: EL TEMA DE LA CONDUCCIÓN EN JOSÉ KENTENICH

La Primera Parte de este estudio se ocupa de precisar el tema de la conducción -objeto de esta investigación- y de analizar la manera cómo José Kentenich lo trata. La tarea así planteada trae consigo una división de esta Parte en tres capítulos. El primer capítulo se encarga de hacer las necesarias precisiones acerca del término mismo ("conducción") y de mostrar -especialmente a partir de un ejemplo- las posibilidades de su tratamiento teológico, en tanto que un segundo capítulo presenta las características del quehacer teológico de José Kentenich. En un largo tercer capítulo se estudian los aspectos más relevantes del desarrollo histórico-genético del tema de la conducción en José Kentenich, ofreciendo allí un excursus sobre uno de los períodos menos estudiados. Este último capítulo, en su conjunto, es de central importancia para comprender la posición de José Kentenich en la materia que se investiga y cuya exposición sistemática constituirá el objetivo de la Segunda Parte.

1. LA CONDUCCIÓN

1.1. El término y su significado

Antes de presentar la conducción en sus contenidos teológicos específicos según la proposición de José Kentenich, es necesario detenerse a estudiar el significado general del término "conducción" y de sus derivados más directos. Esto es lo que ocurrirá en este punto. Dado que en este caso se trata de palabras de uso generalizado en el lenguaje habitual y puesto que el mismo José Kentenich las utiliza en relación inmediata a ese mismo sentido ordinario, lo primero debe ser presentar justamente ese significado normal y básico.

Es preciso comenzar acercándose a la lengua materna del autor estudiado: "conducción" traduce aquí el término alemán "Führung", derivado directamente del verbo alemán "führen". La primera acepción de este verbo (que lleva carácter transitivo) es: "indicar (señalar, mostrar, enseñar) el camino a alguien"¹. Esto debe entenderse también con un matiz en el sentido de llamar o invitar a la acción de moverse en esa dirección, como queda, p. ej., de manifiesto en la expresión "indicar a alguien la puerta" que se usa para expresar el gesto de expulsar a alguien de un lugar².

¹ "Jmdm. den Weg Weisen", Dicc. Wahrig, pg. 508. En las notas que siguen se indican los diccionarios usados a través de la abreviatura "Dicc.". Los datos de editorial se encuentran en un punto propio de la Bibliografía: "3. Diccionarios, Enciclopedias, Lexica".

² "Jdm die Tür weisen": "enseñarle a uno la puerta de la calle". Dicc. Grossman, pg. 1228.

La investigación etimológica confirma esta comprensión del término, ya que señala que su procedencia (a partir de una raíz indogermánica) lo pone en relación con el contenido de "hacer que algo se mueva"³. De allí que las otras palabras que el idioma alemán ofrece para indicar esto mismo consistan en distintas formas de expresar los contenidos correspondientes a "conducir" y "apoyar o respaldar"⁴.

Los otros significados de la palabra "conducción" (así como de sus numerosas formas compuestas⁵) están en estrecha relación con el contenido central arriba explicado, presentando variaciones a sea en el sentido de la acción de dirigir⁶ o de llevar algo por un camino⁷.

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, la traducción más apropiada para "führen" es "conducir", entendiendo esta acción a partir de sus dos contenidos más importantes: por una parte "llevar, transportar de una parte a otra" y por otra parte "guiar o dirigir hacia un paraje o sitio"⁸. También en castellano aparecen incluso algunas variaciones en relación a la acción de dirigir, muy semejantes a las expuestas más arriba con respecto al término alemán⁹.

Otra palabra castellana muy próxima al significado de "führen" -como se ha notado en las explicaciones- es "dirigir". Se ha preferido aquí, sin embargo, usar para la traducción el término "conducir" por dos razones: en primer lugar "dirigir" tiene también una acepción en relación al gobierno¹⁰, lo que no se encuentra con la misma fuerza en el contenido de "führen" (y que sería fuente de muchos equívocos en la materia de este estudio, como más adelante se explicará) y, en segundo lugar, por la proximidad de "conducir" a "ducere"¹¹, término latino al que se suele traducir por el alemán "führen"¹².

³ "Fahren (= sich bewegen) machen". Dicc. Wahrig, loc. cit.

⁴ "Leiten, geleiten, stützen". Dicc. Wahrig, loc. cit.

⁵ Cfr. Dicc. Wahrig, loc. cit.

⁶ "Befehligen": mandar, capitanear.

⁷ "Lenken, steuern (Fahrzeug, Flugzeug)": conducir un vehículo o un avión.

⁸ Diccionario RAE, pg. 339. El Dicc. Moliner presenta los significados correspondientes en el tomo I, pgs. 714 s.

⁹ "Guiar un vehículo automóvil", "guiar o dirigir un negocio o la actuación de una colectividad". Dicc. RAE, loc. cit. Cfr. también Dicc. Moliner, loc. cit.

¹⁰ "Gobernar, regir, dar reglas para el manejo de una dependencia, empresa o pretensión", Dicc. RAE, pg. 483.

¹¹ "Conducir (del lat. conducere; de cum, con, y ducere, llevar.)". Dicc. RAE, pg. 339. Cfr. también Dicc. Moliner, loc. cit.

¹² Cfr. Dicc. Heinichen, pg. 294; Dicc. Georges, pg. 840.

Esto último requiere una mayor explicación. El verbo latino "duco, duxi, ductum" corresponde a los contenidos que hemos mencionado para la palabra "führen", como es corroborado por la literatura especializada¹³. Este verbo latino no se encuentra en esa misma forma en el idioma castellano, aunque sí existe su derivado "conducir". Para la traducción se debe preferir este verbo "conducir" ya que él en castellano ha perdido el significado primitivo de "reunir, concentrar, juntar" que tiene en latín (y que le venía del prefijo "con"¹⁴), para asumir en nuestro idioma el significado propio del verbo latino "duco". De hecho los diccionarios alemán-castellano avalan la traducción usual de "führen" por "conducir"¹⁵.

Por coherencia en el vocabulario conviene extender las opciones tomadas también a los derivados más importantes, y traducir entonces "Führung" como "conducción" y "Führer" como "conductor". Para esta última palabra se puede usar también, como se explicó, la voz "dirigente" (cuidando de no acentuar el sentido de gobierno que puede contener el verbo "dirigir"¹⁶) y también "guía" (añadiendo esta vez, por el contrario, un sentido de autoridad que no está destacado en el significado normal del verbo "guiar"¹⁷). En la línea de significación de "caudillo", "cacique" y semejantes¹⁸, se puede usar para "Führer" la traducción "jefe", palabra que está unida justamente a un significado de "cabeza"¹⁹.

Una vez aclarado el significado de las palabras mismas y las opciones tomadas en la traducción, conviene entrar a otro tipo de explicaciones también orientadas a precisar la comprensión del término. "Conducción", como actividad de aquél que está constituido en algún tipo de autoridad, se refiere a una función suya frente al grupo humano que tiene que guiar o dirigir. Es decir, la conducción acontece en medio de una relación de alguien a un grupo, a una colectividad, a una comunidad o a cualquier conjunto de individuos que, como entidad "social", es objeto de esta función. En el pensamiento de José Kantenich aparece, por esto mismo, esa función de conducción distinguida (aunque no separada), p. ej., de la función de educación que posee la autoridad y que está fundamentalmente referida al desarrollo y la maduración de las

¹³ Cfr. Dicc. García, pg. 152; Dicc. Martínez, pg. 298; Dicc. Macchi, pg. 167.

¹⁴ Cfr. Dicc. García, pg. 99.

¹⁵ Cfr. Dicc. Grossmann, pg. 383; Dicc. Langen-scheidts, pg. 662.

¹⁶ Cfr. Dicc. RAE, pgs. 482 s.

¹⁷ Cfr. Dicc. RAE, pg. 686.

¹⁸ Cfr. Dicc. Grossmann, pg. 383.

¹⁹ "Jefe. (Del fr. chef, y éste del lat. caput, cabeza.)". Dicc. RAE, pg. 768.

personas²⁰. Corresponde, entonces, reconocer en la función de conducción -así como aquí nos interesa y como está planteada por el mismo autor- una gravitante dimensión de orden sociológico (más que psicológico, p. ej.) hacia la cual confluyen los distintos tipos de reflexiones.

²⁰ Cfr. C (18.10.1967) en: StF pgs. 245 s. El tema de la relación de conducción con educación (así como con gobierno y organización) será tratado con más detalle en el capítulo sobre el Principio de Gobierno.

Desde esta perspectiva se hace notoria la conveniencia de detenerse aquí para hacer otras consideraciones respecto a los términos y sus contenidos más centrales. Dado el carácter social que entraña la función de conducción se puede constatar que, efectivamente, -como se mencionó al pasar ya en la Introducción General- la reflexión sociológica se ha ocupado de manera sistemática y desde distintos ángulos con ella como fenómeno de grupo. Para los efectos de este estudio resulta de utilidad revisar, aunque sea necesariamente en forma somera, distintas precisiones planteadas en este ámbito por literatura sociológica de uso muy corriente²¹.

Al revisar allí las explicaciones correspondientes a la conducción -es decir a la realidad que en alemán se expresa con la palabra "Führung"- se encuentran referencias directas y explícitas al término inglés "leadership", lo que muestra el camino que han seguido las investigaciones especializadas a que nos hemos referido más arriba²². Esta terminología nos pone en relación con el neologismo "líder" de uso tan frecuente hoy en el idioma castellano y oficialmente aceptado por la Real Academia Española²³. Él constituye, por esto mismo, también una de las posibilidades de traducción para la palabra "conductor", sobre todo en ciertos contextos.

Respecto a la conducción se lee:

Conducción (leadership) es un fenómeno básico, fundamental de la vida social,

...

Todos los grupos humanos (...) presentan conducción para dar forma más efectiva, expedita a la confrontación con su medio ambiente. ...

Los conceptos conducción y conductor son aplicados a cada grupo, aún al más sencillo o sin pretensiones (un grupo de niños jugando, una clase de colegio, un equipo de trabajo, una banda de criminales o de jóvenes), no sólo a prominentes tipos de conductores (jefes de ejército, jefes de partidos, hombres de estado etc.). La investigación no es unánime hasta hoy acerca de una aptitud o característica unitaria para la conducción. ...

²¹ Para los próximos párrafos nos hemos guiado fundamentalmente por H. Schoeck, **Soziologisches Wörterbuch**. 9ª ed. Freiburg: Herder 1975. Allí se encuentra también más bibliografía sobre cada uno de los temas.

²² Cfr. lo expuesto más arriba en "El tema de este estudio", donde hay referencia a bibliografía.

²³ Líder: "Director, jefe o conductor de un partido político, de un grupo social o de otra colectividad." Dicc. RAE, pg. 804.

Según Th. Geiger la conducción es un función que debe ser ejercida en cada grupo, en cada sociedad. Ella es un rol del status de las personas a quienes se le ha encomendado conducción. Si bien tanto conducción como dominio²⁴ suponen poder²⁵, deben ser distinguidos conducción y dominio. Conducción lleva más características personales (p. ej. carisma de un conductor, capacidades específicas para una función: conducción ad hoc para una campaña bélica o una cacería de búfalos de los indios de las praderas), dominio es más institucionalizado. En la auténtica conducción no se necesita ejercicio de imperio²⁶, de terror, para conseguir seguimiento²⁷. Estos pueden, sin embargo, ser usados en el dominio. ... ²⁸

Lo expuesto arroja luz sobre la comprensión de la conducción como un fenómeno social o de grupos. Especialmente relevante es la distinción de conducción y dominio, donde éste representa una forma de ejercicio del poder que lleva los rasgos de una mayor institucionalización.

Respecto al dominio se dice:

Dominio²⁹ es el ejercicio del poder³⁰ que, gracias al sistema de dominio que lo legitima y/o lo asegura físicamente, sabe de antemano sobre quién y en qué medida se extiende. ...

Max Weber ha precisado dominio como el concepto (siguiente)... : 'Dominio significa la posibilidad de encontrar en personas dadas obediencia³¹ para un mandato³² de contenido determinado'. Poder³³, en cambio, tiene para M. Weber aquél a quien

²⁴ "Herrschaft": dominio (señorío, también gobierno).

²⁵ "Macht": poder.

²⁶ "Gewalt": imperio (fuerza, violencia, jurisdicción, potestad).

²⁷ "Gefolgschaft": seguimiento.

²⁸ Dicc. Schoeck, pgs. 123 s. La traducción ha sido hecha por mí, ajustándome a los diccionarios mencionados antes. Los términos quieren servir de base a las consideraciones de este trabajo, sin entrar en la discusión propia de la investigación sociológica especializada (que rompería los márgenes de este estudio).

²⁹ "Herrschaft": dominio.

³⁰ "Macht": poder.

³¹ "Gehorsam": obediencia.

³² "Befehl": mandato.

³³ "Macht": poder.

normalmente le resulta, dentro de una relación social, imponer su voluntad a otros, siendo indiferente en qué se funde esa posibilidad en el caso particular. ... ³⁴

La distinción entre conducción y dominio es particularmente importante porque orienta nuestro estudio al precisar el objeto al que se dirige. Ya que ambas actividades son formas de ejercicio del poder en el campo social, conviene revisar también lo que se entiende por éste:

³⁴ Dicc. Schoeck, pgs. 151 s. Allí las indicaciones bibliográficas.

**Poder: Una persona o un grupo tiene poder sobre otros cuando puede causar, cambiar o impedir un comportamiento³⁵ de otros, con los medios que sea. La forma de presentarse³⁶ más común es tener influencia, influir³⁷.
En contraposición a dominio³⁸, poder es 'sociológicamente amorfo', puede darse a partir de cada pensable diferencia entre dos o más personas. ...³⁹**

Las consideraciones expuestas permiten concluir estos párrafos haciendo notar dos aspectos que tienen relevancia para la comprensión del objeto de este estudio y de la forma de tratarlo.

Por una parte, ha quedado claro que nos interesa el tema de la conducción y no directamente lo que más arriba se ha llamado dominio, aunque algunos aspectos de éste deban ser tratados aquí por su íntima relación con la conducción. Al campo del dominio pertenecen, p. ej., aquellas relaciones que son aludidas en propiedad con términos como gobierno y obediencia, sobre lo cual se volverá más adelante.

Por otra parte, frente a las últimas consideraciones de corte sociológico, se debe destacar que José Kentenich realiza una confrontación de tipo teológico con la temática aludida. Esto significa plantear la reflexión sobre la conducción como fenómeno social al interior de una determinada forma de ver toda la realidad, así como ella se presenta y se entiende desde la plena revelación de Dios y de sus designios acaecida en Jesucristo⁴⁰. En un aspecto concreto se advierte la importancia de lo afirmado: la particularidad de una perspectiva de naturaleza teológica se nota especialmente al comparar -aunque sea en un plano meramente externo- sus afirmaciones respecto al concepto de "autoridad" con aquellas que se hacen a partir de ciertos planteamientos sociológicos. Éstos, al no poner preguntas de fondo respecto al mismo ser y al sentido último de la autoridad, pueden conformarse más bien con sólo llegar a reflexionar sobre el puro ejercicio de la autoridad o sobre aspectos particulares referidos a su detentor, lo que trae a la elaboración de la autoridad -como realidad y concepto amplios y complejos- una pérdida de precisión y de relevancia⁴¹.

³⁵ "Verhalten": comportamiento (conducta).

³⁶ "Erscheinung": forma de presentarse (apariencia, manifestación).

³⁷ "Einfluss besitzen": tener influencia, influir.

³⁸ "Herrschaft": dominio.

³⁹ Dicc. Schoeck, pgs. 219 s.

⁴⁰ Sobre este tema cfr. el próximo capítulo de esta misma Primera Parte.

⁴¹ Cfr. p. ej. lo expuestos sobre autoridad en el ya mencionado Dicc. Schoeck, pgs. 37 ss.

1.2. Posibilidades de una teología de la conducción

Como todo aspecto de la realidad, la conducción puede ser objeto de una reflexión propiamente teológica⁴². Ésta buscará comprender estas relaciones entre los hombres y el tipo de responsabilidad que ellas implican a la luz de Jesucristo, lo que necesariamente -al tratar de penetrar en el ser y el sentido último de esa actividad- la llevará a tener que confrontarse con el actuar conductor de Dios, con su propia autoridad y poder, así como también con la relación entre ese actuar de Dios y el actuar de los hombres.

Aún cuando ya se ha mencionado el hecho mismo de que existe una teología con este objeto y se ha indicado algunos ejemplos, conviene señalar aquí que es la teología bíblica la que se ocupa muchas veces intensamente con este tema⁴³. Y esto es así porque justamente en el acontecer de la Historia de Salvación se revela la acción del Dios que crea y conduce a los hombres y a los pueblos, interviniendo con poder en su historia particular y asociándolos en la tarea de guiar y dirigir a otros. Los textos bíblicos dan testimonio elocuente de esa acción de Dios y de la búsqueda por parte de los hombres de una correcta comprensión de ella y de una respuesta adecuada a Dios en el mismo sentido⁴⁴.

El interés particular de este punto es sostener la posibilidad y la conveniencia de realizar una reflexión teológica de carácter sistemático respecto al tema. Con este objeto nos queremos detener en presentar en una breve síntesis algunos aspectos relevantes del estudio de esta materia por parte de Santo Tomás de Aquino en su Suma Teológica. Se trata no sólo de un claro ejemplo del estudio teológico del tema, sino de un tratamiento particularmente valioso y sólido en lo que se refiere a la reflexión y presentación de los contenidos.

La elección de estas reflexiones de Santo Tomás obedece también a otra razón: ella conviene a nuestra investigación por lo central de las materias que reúne y por la influencia que ha tenido posteriormente, también sobre el autor que se estudia, José Kentenich. No puede tratarse, por lo demás, de una presentación exhaustiva o detallada que, aunque interesante, no cabe en un estudio como éste, sino de destacar algunas consideraciones de Santo Tomás, sobre todo en cuanto intentan ordenar los distintos aspectos que concurren en este tema.

⁴² Como ya se ha advertido, en un estudio más detallado de este tema entraremos en el próximo capítulo (que se ocupa con el carácter teológico de las consideraciones de J. Kentenich).

⁴³ Junto a la bibliografía mencionada en la Introducción General puede ser de mucha utilidad revisar los estudios bíblicos sobre el tema, como p. ej.: W. Foerster, Art. X en: G. Kittel, ed., **Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament**. Stuttgart: Kohlhammer 1935, tomo II, pgs. 559-571.

⁴⁴ En medio de muchos ejemplos es valioso -para el tema que aquí nos ocupa- revisar la discusión en torno a la introducción de la realeza en Israel (cfr. la historia de Saúl en 1R 8 ss.).

Del pensamiento de Santo Tomás se desprende que el fundamento que hace posible la actividad de un hombre en el sentido de conducir o gobernar a otros se encuentra, en último término, en el ordenamiento que en sí posee toda la realidad. Ese orden proviene en su raíz de la propia actividad de conducción y de gobierno de Dios. Por eso, la correcta comprensión del sentido y la manera cómo Dios conduce permite también entender y definir en propiedad las posibilidades y características de la conducción humana. Este estudio es realizado por Santo Tomás en la parte de la Suma Teológica llamada "Tratado de la Gobernación"⁴⁵, al cual nos referiremos en los próximos párrafos⁴⁶.

Lo primero que llama la atención es el lugar que ocupa el tema al interior de la Suma Teológica. La directa relación de la gobernación al mismo Dios queda destacada en el ordenamiento de la Primera Parte de la Suma, que se ocupa de tres grandes temas: Dios uno en su esencia (el ser de Dios y su obrar)⁴⁷, trino en personas por sus operaciones u obras ad intra⁴⁸ y creador del mundo por sus acciones y obras ad extra⁴⁹. Y al interior de este último tratado de la creación se ordenan tres actos de Dios respecto a ella: la creación misma (es decir, la producción de las criaturas), las distinción de ellas y su gobernación.

El actuar de Dios es ciertamente uno solo. Sin embargo conviene distinguir los aspectos llamados actos porque ello permite entender mejor ese único actuar. Para el tema que nos ocupa resulta importante percibir correctamente la relación que ve Santo Tomás entre algunos de ellos (como la providencia divina o la creación misma) y la gobernación. Un comentario expresa sintéticamente:

⁴⁵ Summa Theologica I, qq. 103-119.

⁴⁶ El texto -tanto en latín como en español- que se usará a continuación proviene de la **Suma teológica de Santo Tomás de Aquino**. Texto latino de la edición crítica Leonina. Traducción y anotaciones por una comisión de PP.Dominicos. Tomo III (2º). Madrid: BAC 1959. La versión y las introducciones al Tratado del Gobierno del Mundo son del P.Jesús Valbuena.

Es de mucha utilidad consultar alguna de sus introducciones, especialmente: Introducción al tratado del gobierno del mundo pgs. 711-716; Introducción a la cuestión 103 pgs. 717-727; Introducción a la cuestión 117 pgs. 1020-1023.

⁴⁷ Summa Theologica I, qq. 1-26.

⁴⁸ Summa Theologica I, qq. 27-43.

⁴⁹ Summa Theologica I, qq. 44-119.

... Estos seis actos (de Dios respecto a las creaturas) son: la ciencia práctica divina, por la que Dios concibe en su mente las cosas como factibles y al propio tiempo las constituye o determina en su ser substancial y específico; la disposición, mediante la cual Dios sitúa cada una de las cosas individualmente en el grado y lugar que le corresponden según la debida proporción de su partes,...; la providencia, por la cual Dios dirige y ordena en su mente las cosas hacia sus fines, adaptándoles medios necesarios y eficaces para conseguir cada una de ellas su fin particular y todas en conjunto el fin común del universo; la creación, por la que Dios, Él solo y exclusivamente, da a las cosas todo el ser actual y potencial subjetivo de las mismas; la distinción, que es la colocación actual o de hecho de cada una de las cosas, ya creadas, en sus respectivos grados y lugares dentro del universo; y, por último, la gobernación, mediante la cual Dios conserva las cosas en la existencia y ejecuta de hecho en el tiempo los destinos de la Providencia eterna, impulsándolas y dirigiéndolas en su obrar suavemente a todas, a cada una según su condición y naturaleza, hacia la consecución de sus respectivos fines⁵⁰.

Al presentar así la actividad de Dios ha distinguido Santo Tomás los tres primeros actos, que son eternos en todo sentido (que "se realizan y completan, en cuanto tales, en la eternidad antes de existir en sí las cosas y el tiempo"⁵¹) de aquellos tres que se realizan finalmente sólo en el tiempo, aunque en cuanto actos de Dios existan desde toda eternidad. La creación es, desde este punto de vista, el primer efecto del poder divino (y así la llama también Santo Tomás⁵²), mientras que la actividad de Dios para conservar lo creado y moverlo hacia su fin corresponde a la gobernación.

La relación así establecida de la providencia (el tercero de aquellos actos sólo eternos) a la gobernación (el tercero de los actos que afectan lo temporal) es clara y directa:

La providencia es, pues, en sentido estricto, eterna, y se ocupa de disponer y ordenar en la mente (divina) los medios eficaces en orden a la consecución del fin. La gobernación es temporal, ejecutando el plan mental de la providencia sólo en el tiempo, mientras duran las cosas⁵³.

Así afirma Santo Tomás que la gobernación es la ejecución o realización en el tiempo de

⁵⁰ Op. cit, Introducción al tratado del gobierno divino del mundo, pgs. 711 s.

⁵¹ Ibidem.

⁵² Cfr. ibidem.

⁵³ Ibidem.

este plan mental concebido por Dios desde toda eternidad⁵⁴. Pero aún cuando éste es el significado preciso de los términos, es necesario hacer aquí una aclaración. También se encuentra en Santo Tomás una afirmación que sostiene que se puede llamar providencia a aquel actuar divino que incluye ambas cosas: tanto el plan mental eterno como su ejecución exterior temporal. Esto significa, entonces, que -bajo este punto de vista- la ejecución en el tiempo del plan eterno de Dios puede ser considerada como una parte de la providencia. En este sentido leemos:

La providencia comprende dos cosas: la razón del orden de los seres proveídos a su fin y la ejecución de este orden, llamada 'gobierno' ⁵⁵.

Una vez claro el lugar que le asigna Santo Tomás a la gobernación y el ordenamiento de los actos divinos que él propone, conviene detenerse en ciertos aspectos centrales de sus formulaciones acerca de la gobernación misma, seleccionando entre ellos algunos de mayor importancia para este estudio.

En la obra de Santo Tomás se encuentra la clara afirmación:

⁵⁴ Cfr. Summa Theologica I, q. 22, art.1 ad 2. Allí afirma Santo Tomás: "Quod ad curam duo pertinent: scilicet 'ratio ordinis', quae dicitur providentia et dispositio; et 'executio ordinis', quae dicitur gubernatio. Quorum primum est aeternum, secundum temporale".

⁵⁵ "Ad providentiam duo pertinet: scilicet ratio ordinis rerum provisarum in finem; et executio huius ordinis, quae 'gubernatio' dicitur". Summa Theologica I, q. 22, art. 3.

Gobernar no es sino dirigir las cosas gobernadas hacia su fin⁵⁶.

Esta afirmación es absolutamente coherente con la manera de entender el actuar de Dios que se ha expuesto más arriba, ya que

pertenece a la bondad divina que, así como ha producido las cosas, las conduzca también a sus fines; y esto es gobernarlas⁵⁷.

La gobernación divina de las criaturas supone, en este pensamiento, las cosas como ya existentes y, por eso, no se considera perteneciente a ella el acto de la creación. Lo propio de la acción de gobierno de parte de Dios queda claro al ver los efectos que ella tiene:

Son dos los efectos de la gobernación: la conservación de las cosas en el bien y la moción de las cosas al bien ⁵⁸.

En esto consiste, entonces, formalmente la gobernación divina para Santo Tomás, y estos dos aspectos distinguidos en ella ordenan -después de la fundamental cuestión 103 de esta parte de la Suma Teológica- todo el resto del tratado sobre la gobernación divina: por una parte la conservación de los seres⁵⁹ y, por otra, la moción divina de las criaturas (subdistinguida entre aquella realizada por Dios inmediata o exclusivamente⁶⁰ y aquella realizada con participación de las mismas criaturas: ángeles⁶¹, criaturas corporales⁶² u hombre⁶³).

El artículo 6 de la aludida cuestión 103 es de una importancia particular y debe ser considerado especialmente. En él distingue Santo Tomás, por una parte, lo relativo al "plan de gobernación" (la providencia) que se debe sólo e inmediatamente a Dios y, por otra parte, lo relativo a la ejecución del plan, en la cual "Dios gobierna unas cosas mediante otras". La

⁵⁶ "Gubernatio nihil aliud est quam directio gubernatorum ad finem". Summa Theologica I, q. 103, art. 3.

⁵⁷ "Ad divinam bonitatem pertinet ut, sicut produxit res in esse, ita etiam eas ad finem perducat. Quod est gubernare". Summa Theologica I, q. 103, art. 1.

⁵⁸ "Duo sunt effectus gubernationis: scilicet conservatio rerum in bono, et motio earum ad bonum". Summa Theologica I, q. 103, art. 4.

⁵⁹ Cfr. Summa Theologica I, q. 104.

⁶⁰ Cfr. Summa Theologica I, q. 105.

⁶¹ Cfr. Summa Theologica I, qq. 106-114.

⁶² Cfr. Summa Theologica I, qq. 115 y 116.

⁶³ Cfr. Summa Theologica I, qq. 117-119.

fundamentación de esto último muestra con mucha claridad el pensamiento de Santo Tomás:

... Como es fin de la gobernación llevar mediante ella a la perfección las cosas gobernadas, tanto mejor será el gobierno cuanto mayor perfección se consiga por el gobernante para las cosas gobernadas. Ahora bien, mayor perfección es si una cosa, además de ser buena en sí misma, puede ser causa de bondad para otras, que si únicamente es buena en sí misma. Y, por eso, de tal modo Dios gobierna a las cosas, que hace a unas ser causas de otras en la gobernación; como un maestro que no sólo hace instruídos a sus discípulos, sino que los hace además capaces de instruir ellos a otros ⁶⁴.

Tanto este asunto particular como cada uno de los aspectos que hemos destacado en el pensamiento de Santo Tomás revisten importancia para nuestro tema y los tendremos que tratar de nuevo desde la óptica del autor que nos ocupa⁶⁵. Hay también otros contenidos -que no se puede entrar a explicar en el marco de este trabajo- que indican direcciones en las que se debe seguir reflexionando, p. ej. respecto a la relación entre la gobernación y la historia (dado que se habla de "fines")⁶⁶ y a la relación entre gobernación y educación ⁶⁷.

Para terminar este punto conviene volver a las precisiones de orden terminológico que ocuparon una gran parte de los primeros párrafos de este capítulo. Se puede afirmar que en el pensamiento de Santo Tomás no hace falta una distinción entre "conducción" y "dominio" como fue planteada antes y que está referida fundamentalmente a la posibilidad y la capacidad del hombre de dirigir a otros hombres. Esta distinción está basada en lo diferente que resulta para alguien tener un lugar institucionalizado (un puesto, un ministerio) con facultad de "imperio" o tener sólo una función de conducción (que apela propiamente al seguimiento y no a la obediencia). Para una reflexión del tema directamente en relación a Dios una distinción

⁶⁴ "Cum per gubernationem res quae gubernantur sint ad perfectionem perducendae; tanto erit melior gubernatio, quanto maior perfectio a gubernante rebus gubernatis communicatur. Maior autem perfectio est quod aliquid in se sit bonum, et etiam sit aliis causa bonitatis, quam si esset solummodo in se bonum. Et ideo sic Deus gubernat res, ut quasdam aliarum in gubernando causas instituat: sicut si aliquis magister discipulos suos non solum scientes faceret, sed etiam aliorum doctores". Summa Theologica I, q. 103, art. 6.

El tema de la influencia de Dios como causa primera en el obrar de las causas segundas es amplio y muy discutido. Se puede estudiar en el excurso que se encuentra en el tomo III (2^o) de la edición aludida de la Suma teológica, pgs. 1119-1183.

⁶⁵ Respecto al último aspecto mencionado en Santo Tomás, p. ej., es útil revisar el artículo de K.-H. Mengedodt, **Deus operatur per causas secundas liberas**, en: Josef-Kentenich-Institut, eds., **Das Gehorsamsverständnis bei Pater Joseph Kentenich**. Jahrestagung: Berichte und Referate. Vallendar-Schönstatt: impreso como manuscrito por Patris Verlag 1971, pgs. 64-98. Allí hay también abundante referencia a Santo Tomás.

⁶⁶ Cfr. Summa Theologica I, q. 103, art. 2.

⁶⁷ Cfr. la Introducción a la Cuestión 117, en la edición hasta aquí utilizada de la Summa Theologica, tomo III (2^o), pgs. 1020-1023.

semejante es ociosa, ya que en Dios ambos aspectos no se pueden distinguir en propiedad. De allí que todo lo afirmado por Santo Tomás respecto a este actuar de Dios pueda ponerse bajo el título del gobierno divino, palabra que, sin embargo, necesitará ser precisada cuando esté referida a los hombres. De hecho, en el autor que estudiamos, en José Kentenich, el gobierno humano cae dentro del ámbito de lo que arriba se llama "dominio", mientras que la conducción humana se refiere a todo tipo de cooperación al actuar de Dios, concepto entonces mucho más amplio y englobante que el anterior. Sobre esto deberemos volver en detalle más adelante.

2. ENFOQUE TEOLOGICO DE JOSE KENTENICH

2.1. El carácter teológico de las afirmaciones de José Kentenich

El interés que mueve a José Kentenich tiene un carácter eminentemente teológico¹. Si sostenemos que "la tarea de la Teología está en exponer la Revelación de Dios que acaeció y culminó en Jesucristo, y en explicar su actualidad, percibida por la Iglesia"², las reflexiones de José Kentenich sobre la autoridad y las formas de su ejercicio merecen ciertamente la calificación de actividad teológica en el sentido específico de ella. José Kentenich hace suyo lo más propio de la actividad teológica con su preocupación por penetrar reflexivamente el misterio del acontecimiento de Cristo y por iluminar desde allí toda la realidad, sobre todo los caminos del hombre actual para incorporarse íntegramente a ese misterio.

¹ Para las consideraciones que exponemos en este punto hemos seguido fundamentalmente lo propuesto por Pedro Gutiérrez en el artículo: P. Gutiérrez, *Loquimur Dei Sapientiam in Mysterio*; La teología en el mundo de la Universidad, **Teología y Vida** 2-3 (1975) 193-219. Allí se puede encontrar también más literatura sobre el tema.

Sobre el tema de la Teología en general: cfr. Gottlieb Söhngen, *La sabiduría de la teología por el camino de la ciencia*. En: J. Feiner y M. Löhrer, eds., **Mysterium Salutis**. Manual de Teología como Historia de Salvación. Madrid: Ed. Cristiandad 1969, Volumen I, pgs. 977-1052. Allí también se encuentra referencia a otra literatura.

² P. Gutiérrez, *op. cit.*, pgs. 195 s.

Es importante constatar que sus afirmaciones responden a las características que toda actividad propiamente teológica debe tener³. El centro mismo del quehacer teológico reside en el hecho de que su origen y su objeto es la realidad de Dios experimentada en su Revelación histórica, desde lo cual él se ocupa de todas las cosas en esa perspectiva propia suya. La Teología, de acuerdo a lo anterior, debe ser un esfuerzo permanente y riguroso por enunciar y comunicar en forma objetivada este conocimiento de la fe, este saber acerca del Dios vivo y concreto, acerca del modo en que Él actúa y de los fines que persigue a través de sus acciones. Por su función de anunciar las verdades propias de la fe y de la experiencia cristianas, y de sostener e impulsar la vida de los hombres conforme a ellas, la Teología quiere avanzar en la comprensión por la razón de la Revelación de Dios y penetrar así desde la sensibilidad propia de cada tiempo el sentido de esa Revelación que le llega conservada y enseñada en la tradición y la doctrina de la Iglesia. A partir de lo más propio de su actividad se puede afirmar que la Teología necesariamente está ligada a la Iglesia, lo que se comprueba tanto en relación a la fuente de su reflexión (ya que "no puede acceder a su objeto primario -el Dios que se revela- sino en unión vital con la comunidad de los creyentes"⁴), como en cuanto a la plena certeza de sus formulaciones y de sus conclusiones (puesto que la recta comprensión no es cosa aislada de cada teólogo sino del sentido de fe de la comunidad creyente, que se expresa en los representantes del Magisterio).

José Kentenich desarrolla una actividad que -a la luz de lo afirmado hasta aquí- ciertamente merece en propiedad la calificación de teológica sobre todo por dos características de su trabajo. En primer lugar, por la intención fundamental que lo guía y que obedece al afán de reconocer y penetrar el hecho mismo de la Revelación de Dios en Jesucristo, así como de iluminar todas las realidades particulares a partir de ello⁵. Y, en segundo lugar, por las notas que caracterizan su trabajo concreto: búsqueda de una sabiduría en la fe unida a una reflexión racional de esa misma fe, dependencia eclesial en la fuente y en la sanción de sus consideraciones, decidida orientación al anuncio del Evangelio y a la plasmación según él del tiempo actual, consideración estricta y constante del trabajo de otros teólogos, etc.⁶.

No se trata, pues, de analizar aquí al modo teológico las afirmaciones hechas por un autor

³ En este párrafo se ha seguido especialmente una parte del mencionado estudio de P. Gutiérrez, cfr. op. cit., pgs. 199-207.

⁴ P. Gutiérrez, op. cit., pg. 204.

⁵ Siendo ésta una característica permanente en J. Kentenich, puede considerarse como un claro ejemplo de ella un escrito suyo que trata directamente sobre la persona y obra de Jesucristo: NC (1942). Allí afirma, al comenzar: "No quisiera morir antes que la Familia (de Schoenstatt) vea claramente su ideal de Cristo y los diferentes miembros lo capten con toda el alma..." NC (1942) versión en castellano pg. 6.

⁶ Estas características se encuentran en los muchos escritos de J. Kentenich de distintas formas. Interesante resulta ver cómo se armonizan muchas de ellas en escritos sobre teología de la historia, como p. ej. OB (1949).

cuya preocupación fuera en lo fundamental de otra índole, sino de destacar lo que él mismo propone como una visión -fundada y articulada- de la vitalidad propia del misterio de Cristo y de la urgencia de su presencia en el conjunto de la vida humana personal y social.

Ahora bien, a la reflexión de José Kentenich, en general, y a sus escritos, en particular, les pertenece un carácter teológico que posee ciertas características determinadas⁷. Esto le confiere a sus presentaciones cierta forma particular, cierta manera propia de abordar y formular los temas (entre ellos el de la conducción que es el que aquí nos ocupa) que es necesario tener en cuenta para entender más precisamente las afirmaciones que él hace y las particularidades que ellas presentan. A mostrar esos rasgos que le confieren al pensamiento de José Kentenich notas propias -cuya percepción es importante para la recta comprensión y valoración de sus proposiciones- nos dedicaremos en el próximo punto.

2.2. El estilo de reflexión propio de José Kentenich

Lo primero a destacar -usando una imagen- es el hecho de que las afirmaciones de José Kentenich surgen como producto de un proceso de reflexión que ocurre al modo de una "decantación". Esto no está dicho en primer lugar en un sentido temporal, dado que muchas de sus presentaciones ocurren ya en la primera hora de su actividad. Se trata, más bien, de la constatación de que para José Kentenich lo primero que lo ocupa y preocupa es la vida real y concreta con la que él como educador y sacerdote está confrontado. Desde allí reflexiona. Observando el dinamismo de lo que ocurre y comparando procesos y experiencias, busca una comprensión más profunda e integral de lo que Dios pretende con el hombre en esa concreción particular. Desde su ocupación con la vida y a partir de su interés porque en ella se realice la plenitud de la vida de Cristo, se desvelan para él contenidos y formas que va expresando de un modo más teórico, va fundamentando de manera más rigurosa y va relacionando en una visión de conjunto. En este sentido, se puede decir que la vida "le enseña".

Por eso, es posible sostener que en el tema de la conducción José Kentenich avanzó -en sus líneas gruesas- a la inversa de como se hace en un estudio más sistemático: en José Kentenich hay un movimiento desde la relación con los procesos vitales hacia la formulación clara y nítida del fundamento teológico correspondiente. En una exposición de orden más sistemático (como la que estamos realizando en este estudio, p. ej.) es conveniente avanzar, por el contrario, desde el trasfondo teológico de la conducción hacia las distintas realizaciones y experiencias concretas que lo expresan, precisan y realizan en medio del acontecer humano.

⁷ Sobre este tema: cfr. la abundante literatura y las reflexiones que se pueden encontrar en L. Penners, **Eine Pädagogik des Katholischen**. Studien zur Denkform P. Joseph Kentenichs. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1983.

Lo descrito hasta aquí muestra un estilo de pensamiento que encierra claros peligros. Por una parte, como parece depender de lo que se vaya presentando "en la vida", él podría adolecer de grandes parcialidades; por otra parte, si su interés fuera fundamentalmente el tener que ofrecer una base a algunas posiciones ya más o menos tomadas en la práctica, él podría ser acusado de una cierta arbitrariedad. José Kentenich consigue sortear estas áreas críticas de su estilo gracias tanto a la universalidad de su preocupación⁸ como, especialmente, a su conocimiento amplio y profundo del dato revelado y de la discusión teológica correspondiente, como se puede apreciar en sus numerosos escritos⁹. De allí que él, junto con tender en su observación a respetar cuidadosamente la naturaleza de los fenómenos que percibe (procurando valorar las particularidades de esos fenómenos y considerando con atención el proceso dinámico en que se encuentran y sus posibles relaciones con otros acontecimientos o desarrollos), no abandone una búsqueda constante por confrontar esos mismos fenómenos con la totalidad de la Revelación y las afirmaciones teológicas de fondo¹⁰.

Aquí hay que señalar, además, que una importante contribución a la superación de los peligros inherentes a la manera descrita de abordar el acontecer y la reflexión teológica proviene de la clara conciencia que el mismo José Kentenich tiene de las posibles limitaciones o fallas que se pueden producir. Ello lo obliga a exigirse a sí mismo un trabajo que tome seriamente en cuenta esos peligros ¹¹.

Entendida en este contexto, arroja luz sobre el estilo de José Kentenich su afirmación de que lo propio de su aporte personal y del aporte del Movimiento de Schoenstatt, como una original irrupción carismática en la Iglesia que continúa la vocación que él mismo cree haber recibido de Dios, consiste en establecer un nexo, un enlace entre la doctrina y la vida¹². Así se

⁸ Es notorio su fuerte interés por reunir los distintos aspectos de un tema. Esto se puede percibir, p. ej., en la amplitud temática de los documentos en los que él habla de María -cfr. FP (1954)- o en los que trata temas pedagógicos -cfr. PT (1950) y PT (1952). Hay más indicaciones de literatura sobre esto en la bibliografía.

⁹ Esto ocurre de acuerdo a la formación teológica que él mismo recibió y a los libros que están a su alcance (y que suele procurarse como información teológica). Lo intenso del esfuerzo es notorio, p. ej., en las jornadas y los retiros para sacerdotes (ver bibliografía).

¹⁰ Para expresar esta relación repitió José Kentenich ciertas formulaciones típicas en él, como p. ej. el decir que la pedagogía y espiritualidad que él quiere proponer son "aplicación de la dogmática" ("angewandte Dogmatik", cfr. DD (1963) tomo V, pg. 44). También aquí cabe mencionar el uso que él da a términos como "metafísica" u "orden de ser" cuando ellos están referidos a este campo de afirmaciones.

¹¹ Especialmente interesantes son, en este sentido, las consideraciones de J. Kentenich en JanBr (1949) sobre la necesidad de una forma correcta de confrontarse con lo sucedido en la vida (sentido crítico, material suficiente, distancia histórica), de contemplarla desde Dios, de interpretarla responsablemente, de mirar críticamente la propia persona como intérprete y la actitud de los oyentes. Cfr. JanBr (1949) pgs. 162-172.

¹² Lo principal de su trabajo consistirá, entonces, no directamente en el estudio y la presentación de verdades, sino en indagar su relación con la vida y ayudar a que ésta crezca hacia la plenitud que se expresa en aquéllas. J.

entiende, entonces, que José Kentenich -y con él la fundación que él gesta- al sostener sin concesiones las verdades propias de la fe católica, esté movido no por el interés de proponer algún tipo de afirmaciones nuevas en el campo de la doctrina, sino por la voluntad de mostrar caminos para la realización de aquellas en la hora presente¹³.

Lo expuesto hasta aquí en un sentido general, vale particularmente para el tema específico que nos ocupa, es decir para la concepción de la tarea de conducción que le cabe a la autoridad en el pensamiento de José Kentenich. Acerca de esto se puede destacar tres aspectos que, en el marco de lo anteriormente descrito, muestran cómo José Kentenich entra en el tema¹⁴.

Kentenich dice, en este sentido: "Wir wollten immer, das wissen Sie, Verbindungs-offiziere zwischen Wissenschaft und Leben sein". DD (1963) tomo XI, pg. 22.

¹³ Esta característica señala la intención central de todo el quehacer de J. Kentenich, como queda de manifiesto, p. ej., al referirse a los educadores: "... En esto consiste lo original del pedagogo: que él no sólo tiene que exponer verdades religiosas, que él no sólo habla como teólogo y filósofo, sino que consigue encontrar puntos de conexión ('Ansatzpunkte') en la naturaleza humana con los cuales debe ser unido y atado el mundo religioso". PT (1951) pg. 37.

¹⁴ Los contenidos de los aspectos que se señalarán a continuación serán desarrollados en particular más adelante.

Lo primero a señalar es que en aquellas explicaciones de José Kentenich que hacen partir toda autoridad de Dios resulta notoria la recepción de la manera clásica de abordar el tema del poder. Conviene sobre todo hacer notar aquí que ésta es la forma cómo tradicionalmente la Dogmática ha ido enfrentando el tema del poder: desde la afirmación y la explicación de la Omnipotencia de Dios. En esas afirmaciones encuentra un lugar central el hecho de que Dios es todopoderoso, que desde Él emanan realidad y sentido de todo lo creado, que Él mismo mantiene y conduce su obra, que Él llama al hombre a la plenitud sobrenatural en Cristo por la gracia. El poder de Dios ha llegado de esta manera, a ser clara y rotundamente afirmado y a estar puesto al centro como realidad y dinámica básicas de su relación con los hombres. Estas afirmaciones de la Dogmática respecto al poder y la omnipotencia de Dios -largamente elaboradas en los tratados¹⁵- constituyen el telón de fondo expreso o implícito de todas las afirmaciones de José Kentenich sobre la autoridad y la conducción¹⁶.

Lo segundo tiene que ver con el mencionado apego a la vida: la preocupación de José Kentenich por observar lo que va ocurriendo en procesos de vida y su afán por cooperar a su necesario desarrollo le confieren al tratamiento del tema un marcado acento pedagógico. Si en el aspecto mencionado en el párrafo anterior se puede reconocer el anclaje dogmático de sus posiciones, lo que aquí se afirma habla de su intención pastoral¹⁷. La fuerza de la posición de José Kentenich quiere estar conscientemente en este último campo, percibido como más necesario y urgente¹⁸. Y si, como está ya dicho, a partir de un tratamiento dogmático del tema de la autoridad este autor desemboca en los temas referentes al poder y la omnipotencia de Dios, por otra parte, la elaboración pastoral del tema de la autoridad imprime en su pensamiento una fuerte concentración en el tema del amor. Éste es visto como el sentido último y la fuerza inspiradora de toda autoridad, como el "alma" de su capacidad paternal de gestar vida, tanto en lo que se refiere a la raíz y al modo de la actividad del mismo Dios como en lo relativo a la autoridad de los hombres y a su vocación propia a la luz de Cristo. Esto le hará

¹⁵ Cfr. la bibliografía sobre este tema indicada más arriba, en la Introducción General a este estudio.

¹⁶ En forma expresamente vinculada a la autoridad y la conducción lo encontramos p. ej. en KRF (1961), en forma implícita en muchísimos otros escritos. Cfr., p. ej., el esquema de FrM (1946) o la exposición sobre pedagogía en WPhE (1961).

¹⁷ Usamos aquí el término "pastoral" en un sentido amplio, es decir relacionado con la reflexión teológica de todo el acontecer del hombre: el sentido, las leyes, los fines que rigen la vida misma del hombre y de sus comunidades en todo orden. No está usado sólo en sentido limitado a la reflexión de la actividad de la Iglesia, aún cuando J. Kentenich en la práctica concentró su atención en este último campo. Para ver, p. ej., la relación de nuestro tema con aspectos centrales de orden sociológico (familia, estado, economía, etc.) se puede consultar: H. Schlosser, **Menschliches Zusammenleben in Frieden und Freiheit**. Schönstatt-Vallendar: Schönstatt Verlag 1985, especialmente el capítulo "4. Das Regierungsprinzip", pgs. 80-97. Allí se encuentra también abundante bibliografía.

¹⁸ Cfr. para esto, p. ej., las jornadas pedagógicas PT (1950) y PT (1951). Sobre la urgencia del problema pedagógico cfr. especialmente St (1949) y la bibliografía unida a éste, p. ej.: C (29.5.1966) en Tz 31.5 pgs. 176 ss.

entrar en íntima consonancia con aquellos teólogos y maestros de espiritualidad que José Kentenich siente más próximos a su posición en este punto, entre los cuales sobresale San Francisco de Sales ¹⁹.

Lo tercero y último que conviene destacar aquí es que la manera como José Kentenich aborda el tema de la conducción sólo queda plenamente de manifiesto cuando se la sitúa al interior del conjunto de indicaciones que conforman la espiritualidad propuesta por él -la espiritualidad "schoenstattiana"- y sus expresiones más propias. Ese planteamiento de conjunto está interesado, como toda espiritualidad, en proponer una manera actual de vivir el Evangelio y, por eso, se incluyen en él muchas opciones de orden teológico-pastoral (especialmente en el plano de la pedagogía de la fe) que, entonces, aparecen como ya tomadas al interior de esa visión global donde quedan relacionadas entre ellas como en un todo. De este modo, mirando el conjunto de esta espiritualidad se puede percibir también la perspectiva desde la cual José Kentenich trata en particular el tema de la conducción, lo integra a los otros temas y asume también en esto la mencionada responsabilidad por unir la fe y la vida, la doctrina y la contingencia.

¹⁹ A esto alude J. Kentenich en muchos escritos: cfr. escritos pedagógicos, p. ej. JPT (1931) pg. 242 o bien WPhE (1961) pg. 143, y otros escritos más generales, como p. ej. WH (1937).

Dada, entonces, la estrecha relación que los rasgos típicos de la espiritualidad schoenstattiana y sus opciones de fondo presentan con la forma de entender y practicar la conducción, la posición de José Kentenich respecto a ésta sólo quedaría plenamente clara con un estudio detallado de ellos. En este sentido conviene agregar que un lugar destacado para este análisis sería el ámbito de las prácticas propias del Movimiento de Schoenstatt, ya que allí se muestran -por la voluntad expresa y el trabajo directo de José Kentenich, su fundador- con total nitidez y relevancia²⁰.

Hay múltiples aspectos de la espiritualidad schoenstattiana que influyen en la manera de entender y explicar lo relativo a la conducción²¹. Sin entrar aquí en un estudio detenido de prácticas y usos, se puede mencionar algunos aspectos generales, a manera de ejemplo: el interés por plantearse globalmente frente al tiempo actual como a un tiempo de cambios y de crisis; la necesidad, justamente frente a esta época, de acentuar pedagógicamente ciertos rasgos en la recuperación de la imagen plena del Dios revelado, del hombre en Cristo, de la comunidad humana, de la creación y de la historia; la fuerte devoción mariana que ha traído -entre otras cosas- una honda valoración del ser humano, de su rol y de su dignidad; el cultivo práctico de una relación con Dios que quiere estar marcada por una dinámica de fe y de amor claramente destacada y llevada a la acción concreta; etc.

Entre los aspectos arriba mencionados, así como entre los demás que también es posible encontrar, se escogerá y se entrará a tratar en el marco de este estudio los más destacados y de mayor relevancia para el tema de la conducción, aunque más de alguna vez ellos deban quedar sólo señalados de manera incipiente o indirecta. Esto se indicará cuando corresponda.

2.3. La importancia del contexto de los escritos

A partir de lo que se ha expuesto es posible percibir una de las consecuencias importantes para el trabajo que aquí se intenta. Como se explicó en la Introducción General, este estudio tiene como base los textos de José Kentenich. Ahora bien, para la correcta percepción y evaluación teológicas de los escritos de José Kentenich hay una constante particularidad que debe ser tenida especialmente en cuenta. Se trata de que una de las notas características de cualquier tipo de afirmaciones hechas por José Kentenich es que ellas ocurren normalmente en una directa relación a un contexto determinado, es decir están referidas a personas y situaciones que esperan o precisan de él esas palabras. Cada frase está dicha al interior de una propia realidad que la contiene y que permite entenderla plenamente, con lo cual es

²⁰ Sería conveniente aquí el estudio de los documentos que rigen la vida, el gobierno y la organización de las comunidades fundadas por J. Kentenich, lo que -en mayor detalle- escapa de los márgenes de este trabajo.

²¹ Esto se puede apreciar en todos los textos que tocan el tema de la autoridad y de la conducción; como ejemplo, cfr. KRF (1961), un escrito que más adelante estudiaremos detenidamente.

comprensible que existan textos que difícilmente pueden tener una elaboración adecuada fuera de su "Sitz im Leben". A la hora de destacar acentos o explicaciones debe esto ser tenido especialmente en consideración.

También sabemos que la palabra escrita de José Kantenich obviamente no transmite todo su pensamiento sobre un tema, no sólo por la limitación propia de cualquier escrito, sino por su mismo estilo de reflexión, así como se lo explicó en los puntos precedentes. Un complemento importante al análisis de los documentos literarios de que se dispone, sería el estudio de las distintas afirmaciones que han quedado sólo en forma verbal, o la revisión de las actitudes y las actividades que es posible encontrar en José Kantenich más en el terreno práctico. Como ya se explicó más arriba, este estudio se ha concentrado en su palabra escrita porque ella tiene claras ventajas en una tarea de análisis y presentación que pretenda rigurosidad, y se presta, además, para establecer un claro límite a la investigación.

Por eso, al tocar este punto, conviene insistir en que la concentración en la palabra escrita de José Kantenich trae ciertas limitaciones que deben ser asumidas conscientemente. Se debe tomar en cuenta que en un autor así nunca sólo sus escritos -tomando éstos aisladamente- revelan toda su posición y su pensamiento. Por lo demás, como ya se explicó en la Introducción General²², los escritos de José Kantenich tienen algunas particularidades que deben ser convenientemente percibidas si se quiere hacer un manejo adecuado de la información que nos traen. Y aparejado con ello viene otra dificultad de un peso considerable: de hecho es muy difícil conocer todo el material sobre un determinado tema ya que de José Kantenich se conservan hoy innumerables páginas, producto de períodos de intensa actividad escrita y de la gran preocupación de muchas personas cercanas a él por conservar sus palabras (lo que es particularmente notorio al final de su vida con el avance de las posibilidades técnicas). Todo ello trae asociado, naturalmente, problemas de orden metodológico al constatarse que los documentos conservados son necesariamente de un muy variado tipo y calidad.

Por todo esto, para una mejor comprensión de los documentos y textos, tiene importancia el próximo capítulo de esta Primera Parte. Él se ocupará con el desarrollo histórico del tema en José Kantenich, lo que permitirá visualizar en sus líneas gruesas los contextos vitales de sus actividades y palabras, así como entender mejor la génesis de sus posiciones y escritos.

3. EL DESARROLLO HISTORICO DEL TEMA

3.1. Evolución y puntos de concentración

²² Cfr. en la Introducción General, el punto 3. "El método de este estudio".

La ocupación de José Kentenich con el tema de la conducción tiene un marcado carácter histórico: José Kentenich avanza en la tarea de formular y precisar su posición respecto a este tema en directa relación a las diferentes etapas de su actividad, como él mismo lo indica en sus escritos¹.

Es importante destacar algunos de esos períodos significativos y los aspectos temáticos que en ellos alcanzan una expresión más clara y fundada. Conviene insistir en que esos momentos y etapas están normalmente unidos a hechos y desarrollos muy concretos, en los cuales justamente se puede apreciar el actuar del mismo José Kentenich como autoridad. En la selección de los tres momentos que se señalarán a continuación, ha influido directamente la propia percepción de José Kentenich acerca del desarrollo histórico de su concepción y su ejercicio de la conducción².

En cada uno de los puntos que se expondrán en este capítulo se ha querido señalar tanto la etapa correspondiente (mostrando sus rasgos centrales y los aspectos que en ella adquieren mayor densidad), como algunos de los textos que mejor la representan. En realidad, con este último aspecto adquiere todo su sentido el estudio que nos ocupa en estos párrafos, pues esta investigación ha querido concentrarse en los elementos que son transmitidos por textos y documentos³. De allí, entonces, que el primer aspecto deba ser entendido como el "Sitz im Leben" de aquellos textos que, cada vez, se van presentando a continuación.

3.1.1. En los orígenes del Movimiento de Schoenstatt⁴

Tanto la conducción en cuanto tal, como todos los demás temas estrechamente relacionados con ella (p. ej. la comprensión y el ejercicio de la autoridad en general, los temas particulares del gobierno o la educación, lo referido a la respuesta que se espera a través del seguimiento o la obediencia, etc.) estuvieron explícitamente presentes en la vida y los problemas del primer tiempo del Movimiento de Schoenstatt.

¹ Cfr., p.ej., KRF (1961) pgs. 23-46.

² Especialmente nos hemos guiado por lo que el mismo J. Kentenich plantea en su escrito KRF (1961). Cfr. pgs. 58-76 y 77-84.

³ Cfr. lo expuesto más arriba sobre el método de este estudio y sobre la importancia del contexto de los escritos.

⁴ En alemán es posible escribir "Schönstatt" y "Schoenstatt", siendo más corriente la primera forma. Para el uso en círculos de habla castellana se ha preferido la segunda por estar más cerca fonéticamente de la pronunciación original. Aquí seguiremos ese uso, con dos excepciones: el nombre del lugar mismo y nombres propios que deban ser transcritos con fidelidad.

3.1.1.1. Breves datos históricos

Es preciso revisar brevemente lo que acontece en este período⁵. José Kentenich fue ordenado sacerdote el 8 de Julio de 1910, debiendo aún terminar el último año de teología en el escolasticado de la comunidad de los Padres Palotinos, a la cual pertenecía. Por razones de salud no es enviado a las misiones en Camerún, sino nombrado profesor de latín y alemán en la escuela para vocaciones de Ehrenbreitstein, Renania, donde él mismo había estudiado. Ese cargo lo asume el 18 de Septiembre de 1911. Un año después (el 8 de Septiembre de 1912) debe trasladarse junto a toda esa casa de estudios a un edificio nuevo construido en Schönstatt, que era el lugar de un antiguo monasterio, donde se le pide a José Kentenich que asuma una nueva función: la de ser director espiritual de los alumnos. Con estos jóvenes desplegará él una gran actividad y llegará a realizar la fundación de lo que hoy se conoce como Movimiento de Schoenstatt.

Al final del mismo año 1912 se forma entre los alumnos una Agrupación Misional⁶, que se desarrolla durante todo el año siguiente. A comienzos de 1914 se logran los permisos de la curia provincial (23 de Enero) y episcopal (21 de Marzo) para la formación de una Congregación Mariana, lo que sucede el 19 de Abril de 1914 a través de la incorporación de 28 congregantes pertenecientes a los cursos mayores. La fundación del Movimiento de Schoenstatt ocurre el 18 de Octubre de 1914 -poco después del comienzo de la primera guerra mundial- a través de la consagración a María por parte de José Kentenich y un grupo de muchachos en la pequeña capilla que la Congregación acababa de recibir. Los elementos propios de esa primera "Alianza de Amor con María" en el Santuario de Schönstatt -convertido desde entonces en un lugar propio de peregrinación- la transforman en un constitutivo original y esencial de la espiritualidad schoenstattiana⁷.

3.1.1.2. Ante la tensión autoridad-libertad: el desafío de la educación de la libertad

⁵ Una exposición de este tiempo se encuentra en: E. Monnerjahn, **P. Joseph Kentenich**. Vallendar-Schoenstatt: Patris Verlag 1975, pgs. 57-99. (En la versión española: **José Kentenich**. Madrid: Ediciones Encuentro 1985, pgs. 59-97).

⁶ "Missionsverein". Algunos traducen "Asociación Misional": cfr. <R.Fernández, ed.>, **Documentos de Schönstatt**. Santiago: publicación sin mayores datos de editorial 1970, pgs. 33 s.

⁷ Cfr. JBr (1952) tomo II.

Los hechos arriba mencionados están unidos a un desarrollo mucho más profundo y relevante. A comienzos de este período la provincia alemana de la Sociedad Palotina⁸ había iniciado un esfuerzo por mejorar la calidad de la formación que se estaba impartiendo a las vocaciones que llegaban hasta ella. Durante los años anteriores se había estado destinando la mayor parte de las fuerzas de la provincia, y con ello -tras un rápido estudio- un gran número de las nuevas vocaciones, fundamentalmente a un trabajo misionero que agotaba y diezmaba las energías de la Sociedad⁹.

Con esta intención se aumentaron en 1910 los años de estudio superior de seis a siete, posteriormente incluso a ocho. También se procuró mejorar el cuerpo de profesores, contratándose algunos nuevos e intentando mejorar el nivel de la docencia. Pero el problema no era sólo de orden práctico, sino tenía dimensiones más profundas. El cuidado pedagógico de las vocaciones tenía deficiencias que provenían de causas más serias que sólo las relativas al tiempo y la capacidad de profesores y alumnos:

... Para una atención de esa índole faltaban no sólo el personal idóneo sino también el cumplimiento de dos condiciones: por un lado, claridad y unidad sobre la cuestión de la obra y el espíritu palotinos y, por otro, una sólida tradición pedagógica fundamentada en los mismos¹⁰.

Por esto, en el marco de las medidas que se quisieron tomar frente a esta situación, ocurre también la creación de un cargo netamente pedagógico: el nombramiento de un director espiritual para la nueva casa común de estudios en Schönstatt, donde se reunió en un mismo lugar a los cursos mayores y menores hasta entonces separados. Esto resultará clave para la historia posterior y tiene una directa relación al tema que nos ocupa.

Esta medida pedagógica fue implementada en el momento justo. En lo que hacía a su

⁸ Comunidad sacerdotal fundada por San Vicente Pallotti. Vicente Pallotti (21 de Abril de 1795 - 22 de Enero de 1850) fue canonizado el 20 de Enero de 1963. Sobre su vida se pueden consultar las siguientes obras: H. Schulte, **Vinzenz Pallottis 'Katholisches Apostolat'**. Limburg: Lahn-Verlag 1947; E. Weber, **Vinzenz Pallotti - Ein Apostel und Mystiker**. 2ª edición, Limburg: Lahn-Verlag 1961; A. Ziegler, **Vinzenz Pallotti**. Gossau (Suiza): Verlag der Pallottiner 1947; B. Bayer y J. Zweifel, eds., **Vicente Pallotti**; Escritos seleccionados. Vitoria-Gasteiz: Palotinos 1988.

⁹ Muchos sacerdotes palotinos alemanes eran enviados como misioneros a Camerún, colonia alemana, donde además era obispo en esos años un miembro de esta misma comunidad religiosa. Muchos enfermaron y murieron en ese trabajo, entre ellos el mismo obispo. Éste falleció el 7 de Noviembre de 1914 como el 50º mártir palotino en esas misiones.

¹⁰ UdSchM (1939) versión nueva en castellano, aparecida como **Bajo la protección de María**. Conferencias y documentos de los primeros tiempos de Schoenstatt 1912-1914. Buenos Aires: publicado bajo la responsabilidad de las Hermanas de María, sin editorial 1989, pg. 20. Sobre el tema aludido aquí: cfr. todo el capítulo 'La situación pedagógica en 1912', pgs. 19-22.

formación, los estudiantes de los cursos mayores de Ehrenbreitstein habían estado hasta entonces casi librados a sí mismos. De ahí que sólo se sometiesen de mala gana a la severa disciplina del nuevo colegio común. Era necesaria una mano hábil para establecer entre los estudiantes y sus docentes y superiores una relación sana, así como también para ganar para los elevados ideales de la vocación misionera las desbordantes ansias de libertad y las fuerzas juveniles de los muchachos¹¹.

¹¹ Op. cit., pg. 21. Respecto a esto es de utilidad cfr. H. Schulte, **Omnibus omnia**. 2ª edición, Limburg: Pallottiner Verlag 1937, pgs. 47 ss. Un documento aludido constantemente en los escritos que tratan este tema es el de los Estatutos de la casa de estudios, ya que concentra en sí distintos problemas (falta de claridad pedagógica en lo fundamental y en lo propio, problemas de la educación de la época, conflictos propios de la edad juvenil, etc.). Se le encuentra en ejemplares de archivo, sin mayores datos de publicación.

José Kentenich, por su parte, llega al cargo también muy preocupado por la situación de la Sociedad Palotina. Él nota la necesidad de claridad en la definición del espíritu propio y de una pedagogía correspondiente, y se da cuenta de la urgente tarea de crear y desarrollar costumbres para asentar una forma propia de gobierno, conducción y disciplina¹². Comentando esto él escribe a uno de los estudiantes palotinos:

... nuestra Sociedad tiene detrás de sí una historia peculiar. La idea de nuestro Venerable Fundador se desarrolló poco a poco. Antes de haberla afianzado auténticamente, quería educar a sus miembros según las mismas, y justo allí murió... Que nuestra Sociedad no haya sucumbido en las tormentas actuales, lo veo directamente como algo milagroso y allí descubro una prueba irrefutable de su tarea providencial. Pero Uds. entenderán que por otra parte nos falta una fuerte tradición. ¡Cómo se podría haber formado ella, con tantas opiniones diversas que se manifestaban en la vida práctica! Aún hoy sufrimos de este mal, como una sensible consecuencia del desarrollo anormal. Y Uds. lo experimentaron, en parte, en propia carne. Falta firmeza y unidad en la educación, incluso en la instrucción. ...¹³.

En este contexto asume José Kentenich como nuevo director espiritual de los estudiantes su actividad de educador, movido por la clara preocupación descrita. Él mismo comenta así la intención que lo impulsará durante esos años de trabajo:

Puede sonar más que arrogante el que yo muy pronto después de asumir el cargo de director espiritual concibiera el audaz plan de construir un dique frente a este desarrollo y esta situación desgraciados. Con una permanente mirada de reojo a la Sociedad (Palotina) desarrollé principios y me esforcé por costumbres que, en último término, debían encontrar el camino a la Sociedad con objeto de terminar con la inseguridad que hasta ahora allí reinaba.

Puesto que mis colaboradores e instrumentos de entonces eran personas muy jóvenes, pasó a primer plano ante todo la pregunta: ¿qué se puede hacer para que en ellos la tensión entre autoridad y libertad no repercuta negativamente?

De esta manera aparece en el comienzo mismo de la historia de la Familia (de Schoenstatt) uno de los problemas más importantes que nos ha ocupado todos los años

¹² Esta situación tiene una raíz histórica, como lo expresa Ferdinand Kastner, el compilador de UdSchM (1939), en el prólogo de esa obra: "Cuando murió Pallotti, ni su idea del 'Apostolado Católico', ni su realización concreta habían sido meditada en sus detalles y menos aún realizada. Solamente esa pequeña comunidad de sacerdotes, que, según la intención de Pallotti, debía ser el alma y la portadora de la Obra, era hasta cierto punto, capaz de subsistir. ... Pero sería Dios mismo quien tendría que mostrar cómo se podría realizar el osado plan de Pallotti." UdSchM (1939) pg. 7. (Hemos seguido la traducción de **Bajo la protección de María**. Publicado como manuscrito, 1970, sin mayores datos, tomo I, pgs. 7 s.).

¹³ UdSchM (1939) pg. 274. (En la traducción ya citada: tomo II, pg. 215). Se trata en este caso de una carta de Mayo de 1916.

hasta hoy¹⁴.

¹⁴ KRF (1961) pg. 29.

A partir de esto se entiende la importancia de la primera conferencia -llamada por él mismo "Programa"- que él da al asumir su función de director espiritual el 27 de Octubre de 1912¹⁵. Sus rasgos más notorios son los que se refieren al espíritu que anima el quehacer común y la actividad pedagógica que empieza a desarrollarse, así como también la especial centralidad que tiene en este "Programa" el tema autoridad-libertad.

El motivo (que ocasionó este "Programa" y sus claros contenidos) fue la revolución que encontré cuando asumí como director espiritual.

La tarea consistió en captar la fuerza de conquista que se escondía en la revolución y en atarla al carro de la obediencia. Esto significaba mostrar que obediencia no es debilidad sino fuerza aumentada, que ella es el punto culminante de una sana fortaleza; mostrar que en la conducción de la vida instintiva del hombre joven reside la mayor plenitud del despliegue de sus fuerzas. En ese entonces se puso ya en el Acta de Prefundación, es decir en el "Programa": debemos educarnos para llegar a ser caracteres firmes y libres. Hace tiempo dejamos de ser niños pequeños. Entonces permitíamos que nos guiaran las ganas y los estados de ánimo en nuestras acciones. Ahora, sin embargo, debemos aprender a actuar guiados por principios sólidos y claramente conocidos...

¿Entienden Uds. todo el método que está detrás de esto?¹⁶

Resumiendo lo expuesto hasta aquí encontramos en José Kentenich la siguiente síntesis:

Lo que nos puede decir el Acta de Prefundación sobre el objeto (que estudiamos), corresponde bajo el título: relación entre autoridad y libertad. En cuanto al contenido está resumido en algunas pocas pero significativas frases¹⁷. Pero debe ser valorado sobre el expresivo telón de fondo de la crisis de autoridad de ese momento, la que determinó esencialmente el documento. Ya que se trata de alumnos de internado en edad de adolescencia, se entiende la fuerte acentuación de la formación del propio carácter en sujeción obediente a la autoridad y relacionada a su fundamentación en

¹⁵ Conocida en el Movimiento de Schoenstatt como "Acta de Prefundación" y publicada íntegramente en UdSchM (1939), versión nueva en castellano pgs. 22-30. De uso corriente es la publicación hecha en <R. Fernández, ed.>, **Documentos de Schoenstatt**, pgs. 15-24.

¹⁶ BT (1952) tomo II, pgs. 234 s. Para la traducción de las frases del Acta de Prefundación se siguió la ya mencionada versión de <R. Fernández, ed.>, **Documentos de Schönstatt**, pgs. 22 s. Respecto a los contenidos arriba mencionados: cfr. todo el texto del Acta.

¹⁷ Allí se lee, p. ej., en el estilo de una conferencia dirigida a jóvenes: "Tenemos que ser personalidades libres. Dios no quiere esclavos de galera, quiere remeros libres. Poco importa que otros se arrastren ante sus superiores, les laman sus zapatos y agradezcan si se les pisotea. Nosotros, empero, tenemos conciencia de nuestra dignidad y de nuestros derechos. Sometemos nuestra voluntad ante los superiores no por temor o por coacción, sino porque libremente lo queremos, porque cada acto racional de sumisión nos hace interiormente libres e independientes". Texto tomado del Acta de Prefundación en: <R. Fernández, ed.>, **Documentos de Schönstatt**, pg. 23.

Dios¹⁸.

¹⁸ KRF (1961) pg. 58.

José Kentenich pone el desafío que enfrentó bajo el título de "educación de la libertad"¹⁹. Para él una educación de la libertad es absolutamente necesaria -debido a la naturaleza misma del hombre- cuando se quiere sostener una visión del gobierno y de la conducción basada en un correcto y claro principio de autoridad, tanto en lo que respecta al plano de las opciones de fondo como en lo que atañe directamente a la praxis²⁰. Esta exigencia de tomar en cuenta la libertad del hombre y de cuidar su educación se ve intensificada a partir de las necesidades del tiempo actual, pero debe ser vista también como un desafío permanente para el conductor. Así lo plantea José Kentenich al explicar -en este mismo contexto- lo que él entiende por el sentido que tiene esta educación de la libertad:

El ideal del hombre nuevo en una nueva comunidad en medio del mundo actual y de la situación de diáspora que éste trae a la Iglesia, exige sin falta simplemente ambas cosas: una educación -animada por el amor- de la obediencia y de la libertad.

Por lo demás se trata aquí simultáneamente de una exigencia supratemporal de la cual no existe dispensa. Del mismo modo en que Dios, como gobernante del mundo, ve su tarea en poner libremente en movimiento la libre voluntad humana y moverla a una libre decisión y a una libre realización, así también corresponde lo mismo a su representante²¹, el que -si bien a un nivel infinitamente inferior- está llamado a participar de su poder de gobierno y de su misión.

...

La educación de la libertad que aquí se quiere proponer debe ser una educación de la libertad animada por el amor, pero también atada a la obediencia. Más exactamente: se trata en todo sentido del deseable ideal de la libertad de los hijos de Dios, es decir del ser y llegar a ser libre de todo lo que no es de Dios o está contra Él, para poder estar más y más libre para Dios y para el deseo de Dios y la obra de Dios²².

¹⁹ "Freiheitserziehung".

²⁰ Cfr. KRF (1961) pg. 36.

²¹ La palabra usada en el texto alemán es "Transparent". Ella indica con intensidad la condición propia de aquella persona que hace presente a Dios. Nuestra traducción por "representante" es, en el sentido descrito, algo débil.

²² KRF (1961) pgs. 36 s. A continuación del párrafo citado, explica J. Kentenich lo que acaba de decir de la forma siguiente: "Faulhaber llama la atención sobre el significado que tiene la libertad en el acontecer actual de la humanidad y sobre el gran significado que tiene el poseer y propagar la correcta concepción de la verdadera libertad. Él escribe en sus preguntas de actualidad: 'Libertad es una palabra en todos los diccionarios, una canción en todos los diarios de vida y cancioneros juveniles, un párrafo en todos los códigos, un pendón en todos los estandartes, un sueño en todos los pueblos, una fórmula en todas las guillotinas, un registro en todos los órganos, una melodía en todos los organillos de la calle, libertad es la palabra más paciente y equívoca de la lengua humana, libertad permanece una apariencia carente de esencia, algo que "yo opino", un vacío sonido sin contenido, hasta que se dice de qué se es libre: si libre de la mentira o libre de la verdad, libre de culpa o libre de inocencia, libre de superficialidad o libre de reflexión, libre de odio a la religión o libre de religión, libre de cadenas o libre de -

libertad'." KRF (1961) pg. 37.

Esta tarea de educación de la libertad es llamada por José Kentenich no sólo "el programa mismo de Schoenstatt" sino también el "programa eterno de Schoenstatt"²³, y la considera tanto "una pregunta de vida o muerte para nosotros mismos" como "nuestro más esencial apostolado"²⁴. Numerosas alusiones insisten en la importancia de este tema en el origen del Movimiento de Schoenstatt y a lo largo de toda su historia:

Schoenstatt encendió a su manera desde el primer momento de su existencia la antorcha de la lucha por la libertad²⁵. Se piensa con ello en la libertad de los hijos de Dios. Como movimiento de libertad²⁶ comenzó su paso por la historia; tiene la esperanza de no perder nunca esta alta misión que lo caracteriza²⁷.

²³ BT (1952) tomo III, pg. 3.

²⁴ BT (1952) tomo III, pg. 26.

²⁵ "Freiheitskampf".

²⁶ "Freiheitsbewegung".

²⁷ KRF (1961) pg. 38. Tanto a continuación de este párrafo como en la pg. 58 del mismo documento hay referencias directas al Acta de Prefundación y a la historia de Schoenstatt en el sentido descrito.

De lo expuesto en este punto se desprende una clara conclusión. Ya desde los primeros momentos de la historia del Movimiento de Schoenstatt es notoria la extraordinaria importancia que José Kentenich asigna a la libertad del hombre. El tema está planteado primeramente en relación a desafíos de orden pedagógico, pero incide en todos los ámbitos de la persona y de la comunidad, y pone de manifiesto una determinada forma de concebir al hombre, su acción y sus relaciones. Los caminos que él elige para la educación de la libertad llegan a constituir todo un sistema pedagógico²⁸, donde su concepción de la libertad del hombre condiciona el fin mismo de la educación²⁹ y determina uno de sus rasgos permanentes³⁰. Para el tema que nos ocupa aquí -la concepción de conducción- es importante dejar claramente establecida la centralidad de este interés de José Kentenich por la libertad del hombre y por su necesaria consideración de parte de la autoridad. Esto debe marcar esencialmente la manera cómo toda autoridad enfrenta a las personas, sus aspectos particulares y sus desarrollos. La manera de concebir la conducción por parte de José Kentenich tiene, entonces, necesariamente uno de sus fundamentos en la libertad del hombre, incorpora esta dimensión de la persona a las formulaciones de principios y se deja determinar por esa libertad cuando debe establecer la acción que le es propia al conductor. Todos estos son temas que serán expuestos sistemáticamente en la Segunda Parte de este trabajo.

3.1.1.3. Otros aspectos importantes

Unido al interés central mencionado -el desafío de la educación de la libertad- la actividad de José Kentenich muestra en todo este período un claro y reflexivo acento en desarrollar un estilo de educación y gobierno acorde con esa intención. Como parte de ese estilo se van destacando: la afirmación de un principio de autoridad a la luz de la naturaleza del hombre y las verdades reveladas, la exigencia de una voluntad y capacidad de fomentar la participación, el compromiso con tareas comunes asumidas dinámicamente a través de distintos grados de responsabilidad (conforme a la capacidad y competencia de cada cual), la búsqueda de un método pedagógico y una forma de gobierno y conducción correspondientes a los principios que se van enunciando, etc. No extraña así el hecho de que haya surgido realmente un estilo de

²⁸ Cfr. el conjunto de las exposiciones de UdSchM (1939).

Los textos citados en el curso de este capítulo ya han mostrado indirectamente algunos aspectos de los caminos que J. Kentenich usó para esa educación de la libertad (especialmente lo relativo a la educación del carácter del joven), pero un estudio más sistemático de ellos se encuentra en las exposiciones de conjunto sobre pedagogía schoenstattiana, como aquellas ya mencionados en la Introducción General.

²⁹ "Esa ha sido desde siempre la meta grande y regocijante de nuestra educación: llegar a ser capaces y hacer capaces a otros de una decisión -libremente escogida y libremente querida- por los deseos más pequeños de Dios..." MWF (1944) pg. 181. Cfr. pgs. 179-187, donde destaca la libertad en la imagen de hombre que él presenta (en la pg. 181 afirma: "como 'corona' del hombre consideramos su libertad").

³⁰ Cfr. PT (1950) pg. 155. Nótese también, p. ej., el rol que tiene el tema de la libertad en la parte introductoria a la jornada pedagógica PT (1951), pgs. 19-35.

vida y trabajo en común que marca todo esos años y que se puede reconocer en cada una de las acciones realizadas, tanto en el tiempo de la Asociación Misional como, luego, en el período de la Congregación Mariana³¹.

Un aspecto significativo merece ser destacado en forma especial: la forma como se entiende y ejerce la autoridad. La actividad de José Kentenich como autoridad en medio de este grupo de jóvenes es marcadamente relevante para entender la fuerza con que se afirma el principio de autoridad pero también el tipo de acción que ella despliega:

La línea autoritativa ... se expresa muy claramente a través del hecho de que el director espiritual conservaba en todos los momentos del desarrollo firmemente las riendas en la mano, de que él fue quien despertó en todas direcciones la iniciativa de los participantes y dirigió la lucha espiritual. Él fue también el que cuidadosamente descubrió y mostró los puntos de contacto en el alma del individuo y la comunidad; él fué quien señaló caminos para su continuo desarrollo y para su compromiso individual y común con metas cercanas y alcanzables, hasta que el alma comunitaria llegó a estar tan desarrollada y unida que la propuesta de estatutos pudo ser aprobada a través de votación universal. En todo esto fue respetada permanente y cuidadosamente la libre capacidad de decisión de la comunidad³².

³¹ No podemos entrar aquí en el detalle de muchos aspectos significativos. Cfr., p. ej., los temas tocados por los textos reunidos en la colección PentPat pgs. 3-29 o las explicaciones de KRF (1961) pgs. 29-32.

³² KRF (1961) pg. 78.

La afirmación del principio de autoridad queda especialmente clara en una acción que vale la pena destacar. La describiremos en sus rasgos principales. En la primera mitad de 1914 se debe dar una forma definitiva a los estatutos de la naciente Congregación Mariana. Frente a la notoria tendencia de una gran participación de todos los miembros, también se había ya dejado en claro la necesaria distinción de competencias y de tareas en cada instancia de gobierno³³. En el proceso de elaboración de los estatutos la discusión llega al punto referente a la aceptación de los candidatos para su ingreso en la Congregación Mariana, sobre lo cual José Kentenich había llegado a una propia convicción. A él le parecía que en esta organización concreta lo mejor era que sobre el ingreso de nuevos miembros decidiera el "Magistrat", cuerpo colegiado que, elegido por los miembros, dirigía parte importante de la vida de la Congregación. En ese momento, sin embargo, una grave enfermedad lo aleja del lugar de Schönstatt y en su ausencia se decide que la aceptación de los candidatos ocurrirá por votación general. José Kentenich hace valer su autoridad como director y rechaza de plano esa decisión, lo que se repite ante una segunda proposición que aún dejaba abierta esa posibilidad. Una intervención de esta naturaleza ocurrió muy rara vez en la actividad de José Kentenich³⁴, pero ella deja muy en claro la afirmación inconfundible del principio de autoridad.

Así se entienden, entonces, sus afirmaciones:

... (En aquel punto) donde el resultado de la votación no correspondió al modelo equilibrado y nítidamente concebido del director espiritual, entró a actuar directamente su autoridad, que por las circunstancias estaba impedida para influir en un cambio significativo de la opinión pública (al interior del grupo). Ella hizo uso sin consideraciones de su derecho innato - aún bajo el peligro de hacerse impopular³⁵.

Aún cuando el ejemplo presentado se presta para reconocer la vigencia clarísima del principio de autoridad, se ha de reconocer también que para José Kentenich el desafío principal y permanente es claramente el de educar a las personas para una libre y correcta participación en las tareas comunes.

Merece ser acentuado ... que la voluntad de Dios no fue conocida desde un primer

³³ Diversas consideraciones acerca de la autoridad y el gobierno ya habían ido quedando claras. Un lugar importante tenía la convicción de los jóvenes de que lo que ellos hicieran en la Congregación Mariana debía ayudarles a asumir correctamente su vida cristiana adulta en medio de las realidades habituales del mundo actual, tomando en cuenta sobre todo el problema autoridad-libertad, cfr. UdSchM en: KRF (1961) pg. 80. A esta luz se había distinguido distintas instancias de decisión y se había visto con claridad la tensión entre centralización y descentralización, cfr. op. cit., pg. 81.

³⁴ En 1961 dice que fuera de esta oportunidad él ha actuado sólo una vez más en forma semejante en toda la historia de Schoenstatt. Cfr KRF (1961) pg. 86.

³⁵ KRF (1961) pg. 78.

momento a través de contar votos. Primero debieron esos votos y opiniones ser sopesados y educados, primero debieron los votantes ser formados en todas direcciones, ellos debieron ser llevados a abrirse a los deseos de Dios que resonaban hasta nosotros por las voces del tiempo y de la vida, ellos debieron llegar a tener la capacidad y la disponibilidad necesarias frente a la tarea de desprenderse del dominio de instintos no purificados e inclinarse sin reservas ante los deseos de Dios.

Este es exactamente el modo como Dios según la experiencia libremente toma en su servicio hombres libres³⁶.

En este último pensamiento insiste José Kentenich repetidas veces, precisándolo de distintas formas. Unido a las experiencias del primer tiempo de Schönstatt que aquí nos ocupan hace el siguiente comentario:

No se debe pasar por alto cuánto trabajo desinteresado encierra una conducta semejante, que procura imitar cuidadosamente a Dios.

Quien quiera hacerse fácil el gobierno y la conducción de otros debe renunciar desde el primer momento a un método lleno de detalles como éste. Él puede -si quiere- gobernar en forma absolutista o soltar las riendas sin ningún freno, pero con éxito duradero no puede contar en ninguno de los dos casos. Es y permanece fecundo -mirado en su totalidad- normalmente sólo quien imita lo más perfectamente posible a Dios en el gobierno y la conducción³⁷.

3.1.1.4. Textos y documentos

Un lugar central en el estudio de este tiempo le cabe al libro "Unter dem Schutze Mariens"³⁸. En él Ferdinand Kastner reúne conferencias de José Kentenich y resume la actividad de esos años con rigurosidad y precisión. Según especialistas es probable que aquí haya ocurrido la primera publicación del "Programa" de 1912³⁹. Este libro presenta la

³⁶ KRF (1961) pgs. 79 s.

³⁷ KRF (1961) pg. 79. Este texto está lleno de párrafos que explican las líneas centrales que hemos estado mencionando.

³⁸ Ferdinand Kastner, **Unter dem Schutze Mariens**. Untersuchungen und Dokumente aus der Frühzeit Schönstatts 1912-1914. Paderborn: Schönningh-Verlag 1939. Citada en este trabajo como UdSchM (1939), aclarando, cuando es necesario, la edición.

Existen dos ediciones en castellano. La más antigua es **Bajo la protección de María**. Estudios y documentos de los primeros tiempos de Schönstatt 1912-1914. Publicado como manuscrito en dos tomos, 1970, sin mayores datos.

La segunda es una nueva edición de la cual ha aparecido sólo un tomo, hecha en Buenos Aires bajo la responsabilidad de las Hermanas de María - sin editorial- en 1989.

³⁹ Cfr. P. Vautier, **Kurze Einleitung in die Texte P. Kentenichs**. Münster: ejemplares fotocopiados 1983, pg. 21.

dificultad de que cambia mucho a partir de su cuarta edición. Las tres primeras fueron hechas en la editorial Schöningh de Paderborn entre 1939 y 1940, con muy pocas variaciones (que están registradas en el prólogo de la tercera edición), mientras que la cuarta ocurre en la editorial Lahn de Limburgo en 1952. La controversia en torno a José Kentenich y al Movimiento de Schoenstatt en estos años era muy fuerte, lo que se refleja en los cambios que le son introducidos a esta cuarta edición, especialmente en la supresión total de la última parte. Ello acorta el libro en unas 30 páginas.

Al referirse a este tiempo -bajo el tema explícito de la conducción- José Kentenich alude al libro mencionado, cuidando de insistir en que se tome las primeras ediciones⁴⁰.

⁴⁰ Cfr., p. ej., KRF (1961) pg. 29.

Otros textos de José Kentenich apropiados para conocer este período bajo el punto de vista que aquí interesa están en la revista MTA⁴¹ -y especialmente en una edición especial de 1932 conocida como "Erbe und Aufgabe"⁴²- y en las crónicas de este tiempo⁴³. Testigo principal, sin embargo, permanece para José Kentenich el material de "Unter dem Schutze Mariens", lo que se ajusta también al sentido y los límites de esta investigación.

3.1.2. Las jornadas pedagógicas

Al analizar José Kentenich la repercusión que han tenido los principios y la praxis propuestos por él respecto a la conducción y el gobierno en la historia de su fundación, destaca lo sucedido en las jornadas pedagógicas. Indicando la importancia que ellas tuvieron, señala, por ejemplo, en un importante escrito sobre el tema:

Si se toma las tres fuentes (el Acta de Prefundación -en el contexto en que está presentada en "Bajo la protección de María"- y las jornadas pedagógicas de 1931 y 1950) y se las une en un todo, se tiene una clara descripción de nuestro principio de gobierno, sin que la formulación como tal haya sido usada expresamente⁴⁴.

En ellas será necesario detenerse en los próximos puntos.

3.1.2.1. Breves datos históricos

⁴¹ Cfr. **Mater Ter Admirabilis**; Organ des Apostolischen Bundes 1(1): 5 Marzo 1916 - 7(11/12): 15 Diciembre 1921. Publicada en Vallendar a. Rh. (Schönstatt) como manuscrito, existe en ejemplares de archivo (también en números sueltos posteriores a la fecha registrada arriba).

⁴² <F. Kastner, ed.>, **Erbe und Aufgabe**. Vallendar a. Rh. (Schönstatt): impreso como manuscrito por Verlag des Apostolischen Bundes sin fecha. El ejemplar de archivo consta de dos partes distintas en un solo tomo.

⁴³ Cfr. P. Vautier, op. cit., pgs. 21 s. Respecto a ellas comenta P. Vautier: "Ciertamente puede ser a veces trabajoso elaborar a partir de ellas el modo de la conducción pedagógica del P. Kentenich, pero vale la pena. Y para mí es éste el aspecto más interesante de estas crónicas". Op. cit., pg. 22.

Cfr. también la demás literatura mencionada por P. Vautier en su catálogo, consistente en gran parte en material de archivo.

⁴⁴ KRF (1961) pg. 58.

El fin de los años 20 y el comienzo de los 30 es un tiempo de intensa actividad en el lugar de Schönstatt y de gran avance por parte de José Kentenich en la elaboración y presentación de sus posiciones centrales⁴⁵. Una de las características más marcadas durante todo el período consistió en la voluntad de colaborar en la formación del clero, lo que llegó a ser, entonces, uno de los acentos de su actividad⁴⁶. Justamente orientada a la formación del clero había comenzado en 1924 una serie de jornadas sobre dirección espiritual, que -por la dinámica misma de sus temas- con el tiempo se convirtieron en grandes jornadas para educadores sobre tópicos propios de una pedagogía católica.

Los primeros temas estaban referidos al campo de la dirección espiritual, pero tocaban materias del ámbito educativo religioso, procurando allí entregar orientaciones claras respecto a problemas de actualidad. Así José Kentenich fue tratando en las diferentes jornadas anuales los siguientes temas: la dirección espiritual en general (1924), la actitud paternal (1925), la psicología juvenil (1926), ascética y mística (1927), la sexualidad (1928) y la cuestión social (1929 y 1930).

La jornada de 1931 marca, por su importancia, un hito en este desarrollo.

... El Padre Kentenich se dedicaba sobre todo a los educadores y educadoras católicos. Como dijera en 1912, la educación es uno de los mayores imperativos de nuestro tiempo. En los últimos días de mayo de 1931 tuvo la primera de sus grandes jornadas pedagógicas sobre "principios generales para una ascesis moderna de la juventud"⁴⁷. Fue una jornada en la que frente a las encrespadas corrientes de una educación radicalmente secularista y resueltamente no cristiana, expuso su nueva concepción de una pedagogía católica completa, tal cual la había puesto en práctica con éxito desde hacía ya veinte años⁴⁸.

A esta jornada que tenía por tema una concepción pedagógica de fondo "en lo general", siguió otra que se ocupaba con esa concepción "en lo especial o particular". Por esto último entendió José Kentenich fundamentalmente el aspecto mariano en una educación católica moderna, y ello fue el tema de la jornada del año 1932, la que se repitió en 1934. En 1933 la jornada correspondiente se ocupó de una pedagogía mariana respecto a la realidad

⁴⁵ P. Vautier expresa su opinión de que en general los años entre 1924 y 1941 son para J. Kentenich el período de su actividad "más fecunda en relación al desarrollo de la teoría pedagógica y al despliegue de los elementos y rasgos propios de Schoenstatt". P. Vautier, **Kurze Einleitung**, pg. 28.

⁴⁶ El año 1930 participan en los distintos cursos, jornadas y retiros en Schoenstatt más de 1.000 sacerdotes; en 1932 lo hacen incluso más de 2.000. Cfr. más datos en E. Monnerjahn, **José Kentenich**, pg. 131.

⁴⁷ "Allgemeine Prinzipienlehre einer modernen Jugendaszese".

⁴⁸ E. Monnerjahn, op. cit., pg. 131.

matrimonial. Con estos temas se cierra la primera serie de grandes jornadas pedagógicas de José Kentenich, aunque de hecho la inquietud pedagógica y la discusión de los problemas de la educación no dejan de estar presente de manera muy acentuada en todo tipo de escritos y conferencias.

Casi 20 años después vuelve a ocuparse José Kentenich del campo educativo de una manera semejante, es decir a través de grandes jornadas pedagógicas. El telón de fondo es ahora su decidido interés por plantear su propia concepción de educación (sobre todo en el sentido de una orientación de fondo para una praxis educativa católica), así como él siente que se ha probado eficaz y fecunda en el Movimiento por él fundado y en medio de los terribles sucesos de la Alemania bajo el nazismo. En 1949, en momentos de fuertes discusiones respecto a las proposiciones pedagógicas de Schoenstatt, escribe:

Quien mire la situación pedagógica del tiempo actual y conozca su íntima relación con la catástrofe de occidente, quien se haya familiarizado con los intentos hechos para su rescate, amplía instintivamente el marco (de estas reflexiones y discusiones sobre Schoenstatt) y considera a Schoenstatt como un símbolo de la problemática pedagógica de todo occidente. Desde aquí (la proposición pedagógica de Schoenstatt) recibió sus más poderosos impulsos, sus objetivos y leyes fundamentales, sus dimensiones y acentos. Es un reflejo de su razón de ser y de su modo de vivir, y es también, además, un compendio de sus intentos de solución⁴⁹.

En el contexto de esta preocupación se entiende que José Kentenich empiece de nuevo, aún en medio de la intensa actividad que tuvo dentro y fuera de Alemania durante esos años, a realizar grandes jornadas pedagógicas. Lo podrá hacer, sin embargo, sólo en dos años: en 1950 ("sobre el tema 'Elementos de una pedagogía moderna para el educador católico'"⁵⁰) y en 1951 ("sobre los presupuestos psicológicos para una educación cristiana adecuada a los tiempos"⁵¹). Con esta última jornada se interrumpe la proyectada serie, ya que ella es una de sus últimas actividades antes de partir al exilio en los Estados Unidos⁵².

3.1.2.2. La articulación pedagógica de la autoridad: la autoridad como paternidad.

⁴⁹ St (1949) pg. 3.

⁵⁰ E. Monnerjahn, op. cit., pg. 244. (La versión alemana dice: "Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für die Hand des katholischen Erziehers", pg. 260).

⁵¹ E. Monnerjahn, op. cit., pg. 245. (La versión alemana dice: "über die psychologischen Voraussetzungen einer zeitgemässen christlichen Erziehung", pg. 262).

⁵² Mayores explicaciones sobre estas actividades se pueden encontrar en el excursus "El tiempo del exilio de José Kentenich y sus escritos y documentos más importantes" que presentaremos en el próximo capítulo.

Al referirse a la jornada pedagógica de 1931 bajo el punto de vista del desarrollo de sus formulaciones respecto a conducción y gobierno, José Kantenich destaca el hecho de haber tratado allí con insistencia el tema de la autoridad como paternidad, y haberla puesto especialmente en una perspectiva religiosa a través de lo que él llama "paternidad o maternidad sacerdotal"⁵³. Así se lee en un comentario sobre principios y praxis de gobierno redactado posteriormente:

La jornada pedagógica de 1931 elabora una concepción fundamental general de nuestra educación⁵⁴, así como ella se había venido desarrollando desde 1912. ...

El curso (pedagógico de 1931) como conjunto puede ser considerado de especial actualidad y, por eso, motivar una nueva lectura y ser objeto de nuevas reflexiones con profundidad crítica.

Especial interés merecen ... las explicaciones sobre la paternidad sacerdotal. Allí se subraya muy claramente el enraizamiento metafísico de la paternidad en el mundo trascendente - en Dios. Corresponde, por lo tanto, elaborar la función específica de una auténtica paternidad considerando las leyes de la transferencia orgánica y del traspaso orgánico, y explicar la actividad paternal práctica a partir de una dignidad paternal, una preocupación paternal y una sabiduría paternal que se fundan en Dios.

⁵³ Cfr. JPT (1931) pgs. 104-181.

⁵⁴ "Eine allgemeine Prinzipienlehre", una doctrina general respecto a los principios.

Atención especial debe dedicársele a la palabra "autoridad", que en el escrito recibe una más extensa explicación⁵⁵.

Como se aprecia en esa cita, José Kentenich une distintos temas a esta visión suya, en la cual se considera a la autoridad como una forma de participación en la paternidad de Dios, llegando a vincular con ella, p. ej., incluso el tema de la potestas o autoridad externa⁵⁶. Pero se constata también que es justamente en relación al tema del gobierno donde él asigna una importancia capital a las afirmaciones hechas sobre el carácter sacerdotal que toda paternidad o maternidad humanas deben tener. De allí el valor central de la jornada de 1931 en esta perspectiva:

Como resumen, repetimos: las reflexiones sobre la línea de la paternidad sacerdotal en el educador (hechas en la jornada pedagógica de 1931) son apropiadas para poner bajo una luz más clara -desde los más distintos lados- nuestro principio de gobierno⁵⁷.

El abordar, entonces, el tema desde un punto de vista pedagógico no significa para José Kentenich sólo un preocuparse de una determinada práctica educativa, sino también -y especialmente- un reflexionar y formular el fundamento teológico de una pedagogía entendida como proceso de transmisión de vida en su sentido más pleno y cristiano, así también como, consecuentemente, indicar y discutir las opciones que mejor correspondan a la visión propuesta. A la importancia de estos pensamientos vuelve él al analizar el valor de la jornada pedagógica de 1950 para su concepción de gobierno y conducción:

La jornada pedagógica del año 1950 nos puede prestar un servicio semejante a la de 1931. ...

⁵⁵ KRF (1961) pg. 63. Cada uno de los términos y conceptos empleados deberá ser explicado más adelante en la parte sistemática.

⁵⁶ Lo que sucede, p. ej., en la continuación del párrafo que acabamos de citar más arriba.

⁵⁷ KRF (1961) pg. 71.

Allí son elaboradas pedagógicamente las experiencias de alrededor de otros 20 años. Se trata, por eso, nuevamente de una concepción, de un diseño fundamental⁵⁸ de una pedagogía moderna para la praxis del educador católico. Deben ser considerados sobre todo los capítulos sobre el cultivo de la conciencia de padre, la conciencia de madre y la conciencia de hijo⁵⁹.

También en esta jornada presenta José Kentenich un gran número de aspectos pedagógicos relevantes a partir de su forma de entender -desde una perspectiva integradora que proviene de la fe- la educación y la transmisión de la vida. Especialmente se nota su preocupación por plantear soluciones que sean eficaces en el contexto socio-cultural y eclesial de aquel momento, aunque también en esto hay que hacer notar la relación de las distintas jornadas entre ellas, pues ciertos temas son continuados y profundizados en el transcurso de las jornadas siguientes. Respecto a la conducción y el gobierno, destaca más adelante el mismo José Kentenich en la jornada de 1950 el tratamiento que allí se hace de temas relativos al fundamento de la paternidad y maternidad, y, sobre todo, a la relación mutua entre ambas⁶⁰.

Al finalizar un largo comentario sobre la importancia de esta jornada de 1950 para el tema que nos ocupa, insiste José Kentenich en el pensamiento que se ha presentado ya antes como central en la jornada de 1931: la dimensión sacerdotal de toda paternidad y de toda maternidad. Ese pensamiento le sirve, entonces, también como un resumen de la intención central de esta jornada de 1950:

Mientras más se enamora alguien de estos pensamientos y otros semejantes (sobre la autoridad como paternidad y como maternidad en Cristo y la Iglesia), más clara y plena llega a ser nuestra ley de gobierno...⁶¹

3.1.2.3. La continuidad de los temas

Evidentemente las jornadas pedagógicas forman entre ellas una unidad temática, que en sí puede constituir el objeto de un estudio separado, tanto en los aspectos propios de un análisis histórico-genético como en un intento de presentación global y sistemática⁶². Por otra parte, como se apreció en las afirmaciones del mismo José Kentenich, también hay una gran

⁵⁸ "Grundriss".

⁵⁹ "Pflege des Vater-, des Mutter- und des Kindesbewusstseins". KRF (1961) pg. 72.

⁶⁰ Cfr. KRF (1961) pgs. 72-77.

⁶¹ KRF (1961) pg. 77.

⁶² Muy valiosos son, en esta línea, los comentarios de P. Vautier, **Kurze Einleitung**, pgs. 28 s.; 41-47; 83-85.

continuidad entre las dos series de jornadas: aquellas realizadas a comienzos de los años 30 y las de comienzos de los 50. La continuidad es notoria no sólo en lo que se refiere a la línea interna que van siguiendo los temas y al avance de la proposición pedagógica, sino también en lo correspondiente a su coherencia en el vocabulario e incluso a una explícita relación textual.

Ejemplos de esto último se encuentran claramente en la jornada de 1950. En ella encontramos expresas alusiones a la jornada de 1931, con resúmenes o reproducciones de aspectos centrales de ésta (p. ej. justamente lo relativo al tema de "la paternidad sacerdotal", mencionado más arriba)⁶³. Además es también posible constatar que la jornada de 1950 incorpora ya definitivamente terminología que se había ido precisando en el transcurso de las jornadas de los años 30 ⁶⁴.

Por otra parte, al mirar la ocupación de esos años se percibe fácilmente que la continuidad está dada no sólo por la coherencia de la visión pedagógica, sino por la continua ocupación con el tema, de lo cual las jornadas pedagógicas no son más que sólo una expresión entre otras. Por eso no extraña encontrar después de ellas importantes escritos que prosiguen el tratamiento de los temas⁶⁵.

Pero para nuestro estudio sobre la conducción resulta especialmente interesante revisar -bajo este punto de vista particular- la continuidad entre estas actividades y escritos con el tiempo anterior y posterior a ellos.

En cuanto a la relación con el primer período de actividad de José Kentenich -tiempo del desafío a una correcta educación de la libertad y del origen del Movimiento de Schoenstatt, como se ha expuesto ya antes- hay que detenerse a afirmar algo muy central para él y que queda justamente claro a la luz de lo planteado en las jornadas pedagógicas: la educación hacia la libertad no puede encararse sólo como una desafío de orden ético ni como una tarea a solucionar por personas aisladas. Esto requiere mayor explicación.

⁶³ Cfr. PT (1950) pgs. 146-149.

⁶⁴ P. ej. el uso del término "Interessenperspektive", que se va desarrollando entre 1931 y 1934, como se puede apreciar al comparar las jornadas correspondientes -cfr. JPT (1931) y ME (1934)-, y que pasa a ser ya de uso corriente en los años 50.

⁶⁵ De esto algunos ejemplos: KRF (1961) avanza explícitamente frente a las jornadas de los años 50 en el tema de la conciencia y sensibilidad del padre: cfr. KRF (1961) pgs. 72 s., y también la nota en PT (1950) pgs. 218 s. Una importante elaboración pedagógica posterior a las jornadas mencionadas es WPhE (1961), la que trae una resumida sistematización de las opciones pedagógicas de J. Kentenich.

Ya la experiencia que hacen José Kentenich y los jóvenes en ese primer tiempo de actividad indica la necesidad de una profundización directamente religiosa del crecimiento de la vida. Ésta es en realidad lo que hace posible una respuesta más integral, más profunda y más rápida al desafío que se ha asumido⁶⁶. La fundamentación de esto va en la línea siguiente: debemos percibir la libertad como la capacidad del hombre de ser sujeto de su historia, como la creciente posibilidad de estar en posesión de sí mismo para optar por aquello que reconoce como verdad y a lo que aspira como un bien, y de construir de esta manera una existencia plena de sentido y en comunión con Dios y su voluntad. Así, es posible describir -desde la perspectiva de la libertad- la actividad del hombre como el ejercicio de su propia capacidad para decidirse y realizar lo decidido, capacidad de suyo orientada a ese compromiso con las personas, con la realidad y con el acontecer en general, en el sentido que Dios mismo a ellos les ha dado. Y la experiencia indica que el hombre se va constituyendo como sujeto y desarrollando como tal, que él adquiere la fortaleza propia de alguien con capacidad de decisión y realización cuando hace la experiencia fundamental de un Dios que es su padre. En el encuentro con Dios, revelado como Padre en Jesucristo (y allí, entonces, reconocido como Padre y -por lo menos en alguna medida- experimentado vivencialmente como tal) encuentra el hombre el fundamento que lo constituye hijo y hermano, libre y creativo frente a sí y a su historia. Así, en medio de la inseguridad -especialmente de corte existencial, vital- que se puede constatar en el hombre moderno, esta experiencia concede a cada uno la posibilidad de construir a partir de un encuentro de este tipo con Dios (encuentro que en gran medida es respuesta a un cierto sentimiento de orfandad) una nueva y definitiva seguridad para su vida. Es el amor de un Dios que es Padre lo que lo hace verdaderamente libre. De allí que José Kentenich insista en el valor de la educación directamente religiosa como camino para alcanzar la verdadera libertad y realizar así el sentido que le es propio⁶⁷.

Pero lo central -lo más propiamente pedagógico y actual- va más allá de eso y tiene directa relevancia para el tema de la autoridad y su ejercicio en la conducción, la educación y el gobierno: la experiencia de un Dios que es padre debe ser hecha normalmente a través de personas concretas. José Kentenich sostiene en sus escritos la existencia de distintas vías para ello, vías que destacan el rol que cumplen las personas que detentan autoridad (especialmente el padre de familia)⁶⁸, aunque el camino normal -propone él- a la luz del dato revelado y de la experiencia secular de la Iglesia, es la experiencia filial frente a María⁶⁹.

⁶⁶ UdSchM, la misma colección de documentos que hemos destacado en relación a los comienzos, trata largamente el tema. Cfr. UdSchM (1939) parte III. (Esta parte lleva justamente por subtítulo: "Die Periode der religiöse Vertiefung": cfr. en la versión alemana 4ª edición: pgs. 163-226, en la 1ª edición en español: tomo II, pgs. 3-111). Aspectos de esto mismo son tratados en las explicaciones que siguen a esa parte.

⁶⁷ Cfr. las jornadas pedagógicas, especialmente la PT (1950) y PT (1951) *passim*, donde éste es un tema central.

⁶⁸ Cfr. PT (1951) pgs. 98-105. Allí más indicaciones bibliográficas.

⁶⁹ Cfr. PT (1951) pgs. 105-110. En este texto se explica el pensamiento frecuente y básico en J. Kentenich sobre la función de María como aquella que lleva a los hombres a la experiencia vital -en Cristo- de la paternidad de Dios.

Por eso resulta coherente que sea un desarrollo hacia una consagración a María lo que marca y sella ese primer tiempo de educación de la libertad en 1914, haciendo pasar así el acento de una educación más bien ética a una de claro corte religioso. Al interior de ésta quedan fuertemente destacadas las realidades humanas y las relaciones personales (María, la comunidad concreta, sus autoridades, etc.) en el valor que ellas tienen para este caminar hacia una experiencia constituyente y marcante de la persona ante el Dios vivo. Ya en este momento se puede ver, entonces, con mucha claridad aquella experiencia que después adquiere mayor expresión y fundamentación a través de las formulaciones respecto a la paternidad y maternidad, al carácter "sacerdotal" de ellas y a su rol en la educación del hombre integral. Como telón de fondo permanece en todo este trabajo el interés de José Kentenich por proponer algo en íntima relación a lo que requiere y ofrece la fe cristiana y a lo que necesita el tiempo actual.

Lo segundo que debe ser notado aquí es lo relativo a la relación de estos planteamientos pedagógicos con lo que vendrá después de estas jornadas. El tema se irá concentrando en este rol que tienen las personas concretas en el crecimiento en la fe, y entre ellas especialmente el rol de las que poseen funciones de autoridad. No sorprende que, en este sentido y en directa relación al tema de conducción y gobierno que nos ocupa, surjan reflexiones y discusiones respecto al lugar que le cabía al mismo José Kentenich en su fundación, es decir, respecto a la función de su propia persona en la familia espiritual por él fundada y dirigida. El desarrollo posterior -que será expuesto en el próximo punto- mostrará la importancia de estas preguntas.

3.1.2.4. Textos y documentos

Los dos textos principales, aludidos por el propio José Kentenich en sus comentarios sobre conducción, ya han sido publicados:

La jornada pedagógica de 1931 fue publicada en 1972 por la Editorial Schönstatt con el título "Ethos und Ideal in der Erziehung"⁷⁰. Se trata exactamente de la jornada del 28 al 31 de Mayo de 1931, realizada en Schönstatt para profesoras de colegio, y de la cual existen también apuntes en taquigrafía y algunas ediciones privadas a máquina, todo lo cual fue tomado en cuenta y elaborado para su publicación.

La jornada pedagógica de 1950, por otra parte, fue publicada en 1971 por la misma editorial como "Grundriss einer neuzeitlichen Pädagogik für den katholischen Erzieher"⁷¹. El texto publicado se basa en lo que se encontraba en ejemplares privados que circulaban ya antes

⁷⁰ JPT (1931).

⁷¹ PT (1950).

de esa fecha y que provenían también de apuntes hechos en taquigrafía, aunque en la publicación misma no se especifica si el material se originó en alguna jornada en particular⁷².

De toda la serie de jornadas sobre dirección espiritual y educación de los años 20 y 30 sólo existen publicaciones de apuntes, de muy distinto carácter y calidad, que a veces han sido puestos a disposición de círculos más amplios como "manuscritos"⁷³. Una excepción a eso es la jornada sobre educación mariana (ocurrída en los años 1932 y 1934) de la cual la Editorial Patris elaboró y publicó en 1971 una versión proveniente de 1934 bajo el título "Marianische Erziehung"⁷⁴. De esta jornada existe una traducción al español⁷⁵.

⁷² La jornada pedagógica de 1950 se realizó tres veces: en los meses de Julio, Agosto y Octubre de 1950.

⁷³ Cfr., p. ej., MEhP (1933).

⁷⁴ ME (1934).

⁷⁵ Con el título "Educación mariana para el hombre de hoy". Buenos Aires: Editorial Patris 1989.

En forma semejante a la jornada de 1950 fue publicada por la Editorial Schönstatt la jornada pedagógica de 1951: "Dass neue Menschen werden"⁷⁶. También de ésta existe una traducción al español⁷⁷.

Un texto posterior de mucha importancia -y al que ya se ha mencionado más arriba- es el escrito llamado "What is my philosophy of education?". Su contenido resume brevemente -en alemán, pese a su título en inglés- puntos centrales de las opciones pedagógicas de José Kentenich. Fue publicado como anexo de una tesis doctoral⁷⁸ y está también traducido al español⁷⁹.

3.1.3. En el tiempo del exilio

El largo y obligado tiempo de permanencia en Milwaukee, Estados Unidos, fue para José Kentenich un período de intenso trabajo escrito y de elaboración aguda y madura de distintas materias. Algunos de los estudios redactados en este tiempo tocan directa o indirectamente el tema de la autoridad, la conducción y el gobierno, y se hace necesario -en el marco de esta investigación- mencionar los más importantes, situándolos en su contexto.

3.1.3.1. Breves datos históricos

Después de su salida del campo de concentración de Dachau en 1945, José Kentenich quiso dedicarse intensamente a la consolidación y propagación de la Familia de Schoenstatt. Él percibía que el espíritu vivido por algunos círculos de ella y por su cuerpo de dirigentes durante los años bajo Hitler había alcanzado una madurez que era preciso transmitir a todos. Después de la guerra se trabajó fuertemente, entonces, en el sentido de la cohesión interna y de la profundización espiritual, pero buscando también los caminos apropiados para mostrar en círculos más amplios la riqueza de la experiencia vivida. De allí que el trabajo de José Kentenich al interior de su fundación estuviera permanentemente acompañado por la decidida voluntad de dar a conocer lo propio en el ambiente público de la Iglesia⁸⁰, por la búsqueda de un

⁷⁶ PT (1951).

⁷⁷ Publicada como "Que surja el hombre nuevo". Santiago de Chile: Editorial Schoenstatt 1971.

⁷⁸ Herta Schlosser. **Der neue Mensch - Die neue Gesellschaftsordnung**. Vallendar-Schönstatt: Schönstatt Verlag 1971. Es parte del estudio aceptado en 1968 por la Facultad de Filosofía de la Johannes Gutenberg-Universität Mainz como tesis de doctorado.

⁷⁹ Con el título "Mi filosofía de la educación". Santiago de Chile: Editorial Schoenstatt 1985.

⁸⁰ A través, p. ej. de publicaciones. Entre éstas tiene un lugar destacado -por la intención de J. Kentenich y por las reacciones que provocó- el libro de oraciones "Himmelwärts": HW (1945), conocido en castellano como "Hacia el

afianzamiento de la propia originalidad en lo organizativo y de un lugar acorde con ella en lo jurídico de la Iglesia, así como especialmente por una incansable labor de apoyo a las fundaciones fuera de Alemania. Esto último tenía como objeto sumar fuerzas de otros grupos y otras mentalidades en una tarea de renovación que quería abarcar todos los ámbitos y países.

En la búsqueda de un reconocimiento eclesial para el Movimiento de Schoenstatt, éste se encontró -aún a pesar de algunos desarrollos muy positivos en este mismo plano- con problemas serios por parte de los obispos alemanes⁸¹. La crítica de la jerarquía de la Iglesia alemana se refería, en lo sustancial, a los contenidos y formas de las oraciones publicadas por José Kentenich, a la integración del Movimiento de Schoenstatt en el organismo de la Iglesia⁸² y al uso de expresiones propias novedosas (como "contribuciones al capital de gracias", "contrato recíproco", etc.)⁸³.

Esto desembocó, después de un proceso con diversas etapas, en una visitación canónica dispuesta por el Obispo de Tréveris, diócesis a la que pertenece el lugar de Schönstatt. El delegado del Obispo fue a Schönstatt con este objeto en Febrero de 1949, y tanto su alocución de clausura (el 28 de Febrero) como su informe posterior al Obispo de Tréveris fueron en conjunto favorables a Schoenstatt. Pero él manifestó también reservas y críticas respecto a la terminología propia del Movimiento y a aspectos educativos de la comunidad de las Hermanas de María (aludiendo aspectos ligados a la obediencia o a la posición de José Kentenich como cabeza de la Familia de Schoenstatt)⁸⁴.

⁸¹ Sobre esta materia, así como sobre todo el aspecto histórico, se puede revisar los capítulos correspondientes en E. Monnerjahn, **José Kentenich**, pgs. 213-291.

⁸² "(Algunos Obispos) abrigaban el temor de que las organizaciones eclesiales ya existentes sufrieran mengua y de que una instancia, situada fuera de sus diócesis, la Central del Movimiento en Schönstatt, ejerciera una influencia improcedente en la configuración de la vida religiosa y del apostolado en sus parroquias y diócesis". E. Monnerjahn, op. cit., pg. 233.

⁸³ Cfr. E. Monnerjahn, op. cit., pgs. 234 s.

⁸⁴ Cfr. E. Monnerjahn, op. cit., pgs. 236 s.

A José Kentenich se le escribió posteriormente -en Abril de 1949- informándosele sobre los resultados de la visitación, ante lo cual él también pudo tomar posición. Su respuesta aprovechó los reparos mencionados por el visitador como una oportunidad para hacer notar las opciones de fondo de su sistema pedagógico y la urgencia de revisar bajo ese punto de vista la vida de la Iglesia, lo que entrañaba una fuerte y directa crítica a la jerarquía y a su capacidad de captar el núcleo de los problemas actuales y de sus soluciones. Diversos temas tratados por él aquí tienen un gran valor -directo o indirecto- para el estudio de su concepción de conducción: explicaciones de orden pedagógico y ascético, estudio sobre preguntas ligadas a la obediencia, la libertad y el gobierno, crítica a la mentalidad moderna (que él llama "mecanicista" o "mecánica") y a su incapacidad para pensar y vivir conforme al Evangelio, etc.⁸⁵. La respuesta al informe se transformó, entonces, en una especie de tratado pedagógico-ascético sobre el rol de las "causas segundas"⁸⁶ y su relevancia para el tiempo actual (con un fuerte tono de denuncia de algunos problemas existentes en la forma de reflexionar y de actuar de sectores eclesiales), aunque este documento conservaba el carácter de un escrito reservado, dirigido sólo al visitador. Por los riesgos que implicaba esta carta quiso José Kentenich unir a su envío un acto personal y comunitario de entrega a Dios y a las tareas que Él dispone -acto ocurrido el 31 de Mayo de 1949- que es considerado por él mismo como un "hito" en la historia de la Familia de Schoenstatt⁸⁷.

En Abril y Noviembre de 1950 presentó el visitador informes a la Santa Sede, donde comunicó sus reservas y críticas sobre todo de orden pedagógico y concluyó solicitando una visitación apostólica. El visitador apostólico -nombrado a continuación- tomó contacto con Schönstatt en la primera mitad de 1951 y dictó entre Julio y Septiembre de ese año una serie de decretos que culminaron con la disposición de que José Kentenich quedara obligado a vivir en la ciudad de Milwaukee, en los EEUU.

La consecuencia general de las circunstancias concomitantes fue que la separación de su Obra no se limitaba a un simple traslado, sino implicaba un destierro. Y no sólo eso: esta separación, como era de temer, arrojó oscuras y espesas sombras sobre la persona del Padre Kentenich y sobre su Obra. En vano subrayó el Santo Oficio con énfasis que su alejamiento de Schönstatt era una simple medida administrativa, no disciplinar y, por lo tanto, no equivalía a la imposición de un castigo, al que ni la vida ni la doctrina del Padre Kentenich habrían dado pie⁸⁸.

⁸⁵ Cfr. St (1949) passim.

⁸⁶ La importancia y los contenidos de este tema serán tratados en la Segunda Parte de este trabajo.

⁸⁷ Cfr. JBr (1952) tomo I, pgs. 169-227.

⁸⁸ E. Monnerjahn, op. cit., pg. 249. Corregimos aspectos de la puntuación de acuerdo al original alemán.

Sólo 14 años más tarde se pondrá fin al destierro con una resolución del Santo Oficio (confirmada poco después por Pablo VI) disponiendo el traslado de la "causa Kentenich" a la Congregación para los Religiosos. Con ello se levantan las medidas dispuestas anteriormente por aquél y se pone la base para el proceso de su total rehabilitación.

La historia del exilio y de los documentos correspondientes serán presentados a continuación en un excursu propio. Dos razones aconsejan obrar de este modo en relación a los fines de este estudio.

En primer lugar, dada la extensión de los años de exilio y a causa de la cantidad de escritos propios de ese tiempo, se hace necesario referir los acontecimientos y su relación a la actividad literaria de José Kentenich con una cierta detención, de modo de transmitir la necesaria información sobre ellos. Aún así, se trata en este caso de un apretado resumen.

En segundo lugar, conviene subrayar que este período de exilio es un tiempo que permite especialmente ver la actuación de José Kentenich conforme a su concepción de conducción. Como en otros momentos de su vida, él sitúa también ahora lo que le está sucediendo a él mismo y a su fundación al interior de la conducción que Dios hace de la historia: a esa luz procura entender e interpretar la acción de las autoridades que tratan con él (el Santo Oficio, los Obispos, sus superiores, el Concilio Vaticano II que ocurre durante su exilio, etc.) y ganar claridad sobre las actitudes y actividades que a él mismo le cabe tener, tanto frente a esas mismas autoridades como ante las personas para las cuales él es una autoridad. Se puede notar así, aún en los márgenes de un excursu (que no puede dejar de ser una síntesis) que éste es un tiempo que posee un fuerte carácter testimonial respecto a nuestro tema.

Ello se ve acentuado por el hecho de que este período es extraordinariamente duro y difícil para José Kentenich y su fundación. Aquí José Kentenich debe especialmente asumir la cruz, debe vivir su tarea de fundador en medio de la prueba y el dolor, lo que frecuentemente Dios dispone en casos semejantes⁸⁹. A través del hondo conflicto de este tiempo va quedando clara la validez de sus planteamientos y se hace posible que ocurra en la práctica un caso ejemplar de lo que él sostiene, puesto que esto ha debido ser vivido en circunstancias extremas. Su posición, entonces, respecto a una teología de la conducción alcanza madurez al ser él mismo requerido a fondo en el sentido de una entrega radical al Dios de la historia. Con ello, por lo demás, la historia de José Kentenich en este período es una demostración palpable de que su actividad no está dirigida en primer lugar a la clarificación sólo abstracta o doctrinal de la conducción, sino que reflexiona sobre la conducción como tema teológico en una unión directa a problemas y preguntas de orden práctico y vital, buscando permanentemente iluminar caminos hacia la plenitud de la vida humana en la fe en medio de la concreción de las cosas propias de lo actual y cotidiano.

⁸⁹ Cfr. los comentarios de E. Monnerjahn, op. cit., pgs. 235 s.; 246 s.; 254 s.

Por estas razones se revisará en el próximo excursus los hechos y los documentos escritos del tiempo del exilio de José Kentenich⁹⁰. Tras ello se recogerán -en los puntos siguientes- algunos de los aspectos más relevantes en relación a la conducción para precisar contexto y contenido de algunos escritos en particular.

EXCURSO:

EL TIEMPO DEL EXILIO DE JOSE KENTENICH
Y SUS ESCRITOS Y DOCUMENTOS MAS IMPORTANTES

⁹⁰ Aquí cabe recordar que, en cuanto al método de este trabajo, ha habido una opción por el estudio de los documentos escritos. De allí que no se deba entrar en un análisis más detallado de hechos o actividades, lo que rompería los márgenes y cambiaría la intención de esta investigación. En la historia del exilio se podrá apreciar actitudes de J. Kentenich relativas a la conducción que pueden ser objeto de un estudio propio, como p. ej. su proceso personal en la toma de decisiones o sus relaciones con las autoridades o con los propios seguidores. La parte más testimonial -señalada más arriba- irá quedando aquí indicada indirectamente a través del "Sitz im Leben" de los documentos escritos.

El tiempo del exilio de José Kentenich fue un período especialmente rico en escritos y documentos, los que a continuación se ordenarán en torno a algunos acontecimientos centrales. Se quiere ofrecer, entonces, en las próximas páginas una sencilla cronología que establezca un ordenamiento de ese largo tiempo, dividiéndolo en grandes etapas y mencionando los textos más importantes o representativos de cada una de éstas⁹¹, aunque no se entrará -a causa de los límites de este tipo de investigación- a exponer con detención las discusiones de fondo o los detalles de los acontecimientos⁹².

La presentación que sigue se desarrolla, obviamente, en un orden estrictamente sucesivo. Al tiempo propiamente del exilio (1952-1965) hemos antepuesto un resumen de la actividad directamente anterior para mejor comprensión de lo que sigue, aunque sin hacer mención de la publicación de textos que ya habían sido escritos antes, como ocurre con los documentos redactados en el campo de concentración de Dachau⁹³.

0. LOS AÑOS DESPUES DE DACHAU Y LA PRIMERA VISITACION 1945 - 1950

José Kentenich abandona el campo de concentración de Dachau el 6 de Abril de 1945. Acompañado de Alex Menningen (su más estrecho colaborador sacerdotal y miembro como él de la Comunidad de los Padres Palotinos) y del hermano de éste, llega el 20 de Mayo, día de Pentecostés, a Schönstatt. Comienza con ello para él un tiempo de intensa actividad.

Pronto después de la "Semana de Octubre"⁹⁴ de ese año -que lleva el título de "Dankeswoche"- comienza a viajar fuera de Alemania. Ya en Noviembre de 1945 va a Suiza, lo que se repite en Febrero y Mayo de 1946. En Schönstatt mismo tienen lugar durante todo este tiempo distintas actividades, de las cuales se conservan importantes notas o apuntes publicados en círculos limitados. Es el caso de "Kampf um die wahre Freiheit", "Das katholische Menschenbild", "Der freie Mensch". La semana de Octubre de 1946 se realiza con el nombre de "Krönungswoche".

⁹¹ Los datos de publicación de los textos que se irán mencionando -en la medida en que esos datos existen y que los textos son relevantes para esta investigación- se pueden consultar en la bibliografía final de este estudio, donde están ordenados cronológicamente.

⁹² Como bibliografía básica puede ser considerada tanto la biografía de E. Monnerjahn, **José Kentenich**, como el catálogo de P. Vautier, **Kurze Einleitung in die Texte Pater Kentenichs**.

⁹³ P. ej. la importante publicación del libro de oraciones "Hacia el Padre", el ya mencionado HW (1945).

⁹⁴ "Semana de Octubre" designa el encuentro anual de la Familia de Schoenstatt (fundada el 18 de Octubre de 1914) en que ella se reúne para una jornada de renovación y celebración.

A inicios de 1947 (el 7 de Febrero) José Kentenich comienza sus viajes internacionales, que lo van a tener en total más de tres años -con sólo una pequeña interrupción- fuera de Schönstatt. En este período ocurren sus dos primeros viajes internacionales.

Al comenzar el primer viaje se dirige a Suiza y luego a Roma, donde tiene lugar el 14 de Marzo una audiencia con el Papa, y desde allí parte -justo al día siguiente de la audiencia- a Brasil⁹⁵. Recién el 11 de Octubre (ocho meses después) llega por el mismo camino a través de Roma y Suiza a Schönstatt, para permanecer allí sólo poco más de una semana.

Durante esta corta permanencia en Schönstatt ocurre la "Semana de Octubre" 1947 (llamada "Bündniswoche"), después de la cual José Kentenich inicia inmediatamente -el 10 de Octubre- su segundo viaje internacional. Por el mismo camino usado en el viaje anterior y que más adelante se le haría prácticamente habitual, viaja en dirección a Sudáfrica, para visitar luego América del Sur y del Norte, permaneciendo fuera de Schönstatt hasta el 28 de Febrero de 1950 (casi dos años y medio en total).

Durante 1948 -año pasado íntegramente por José Kentenich en el extranjero- escribe algunos importantes documentos como: el "Afrikabericht", el "Amerikabericht", y las cartas "Maibrief 1948" y "Oktoberbrief 1948". Aparece también durante ese año el escrito "Triumph der Bündnistreue". Dos fechas importantes durante el año son el 20 de Mayo 1948 (erección canónica de las Hermanas de María como Instituto Secular) y el 18 de Octubre 1948 (Prodecretum Laudis para la Comunidad de las Hermanas de María).

También todo el año siguiente, el año 1949, es vivido por José Kentenich distante del lugar de Schönstatt. Por eso, al igual que en 1948, escribe en este año dos largas cartas en Mayo y en Octubre: "Maibrief 1949 an die Verbände" y "Oktoberbrief 1949".

Los acontecimientos de la primera mitad de ese año 1949 serán claves para la historia de la Familia de Schönstatt. Del 19 al 28 de Febrero ocurre la visitación del Obispo Auxiliar de Tréveris⁹⁶. Un corto comentario al informe del visitador se encuentra ya al final de la "Maibrief 1949 an die Verbände". Poco más tarde escribe la "Respuesta": un escrito largo y fundado que hoy se conoce como "Epistola perlonga" o "Carta del 31 de Mayo". A este documento se dedica José Kentenich hasta el 31 de Julio⁹⁷.

⁹⁵ Para la actividad de J. Kentenich en América Latina (y para su relación con algunos hechos importantes en Europa), cfr. la cronología elaborada por G. Carmona (por ahora sólo publicada en fotocopias).

⁹⁶ El lugar de Schönstatt pertenece a la diócesis de Tréveris, como se explicó antes.

⁹⁷ La correspondencia entre J. Kentenich y el Obispo Stein es un capítulo que merece un estudio propio. En escritos posteriores José Kentenich se refiere a otras cartas que él envió al Obispo.

Del así llamado "Tercer Hito" de la historia de la Familia de Schoenstatt⁹⁸ da testimonio solemne y elocuente la plática del 31 de Mayo de 1949. Se posee además otras pláticas de José Kentenich en ese tiempo, así como crónicas escritas por testigos presenciales.

En Enero de 1950 emprende José Kentenich la vuelta a Europa. Después de participar en la beatificación de Vicente Pallotti en Roma, llega a Schönstatt el 28 de Febrero. A medida que pasa el año crecen los problemas derivados de la confrontación que va teniendo lugar, pero José Kentenich sigue trabajando en Schönstatt al servicio de su fundación. De distintas actividades va quedando material escrito: p. ej. jornadas para grupos de matrimonios (para la "Obra Familiar") o de mujeres (para la "Federación de Mujeres"). Actividades relevantes son la jornada pedagógica de 1950 y la "Semana de Octubre" de este año 1950, dedicada a la preparación espiritual de la proclamación del dogma de la Asunción de María, que ocurrió el 1º de Noviembre de 1950.

Poco después, en Enero de 1951, comienza José Kentenich su tercer viaje fuera de Europa. Éste será por un tiempo significativamente más corto que los dos anteriores. Durante el mes de Febrero (del 2 de Febrero al 1º de Marzo) predica en Chile un terciado para la provincia palotina, conocido hoy como "Chile-Terziat". El 19 de Abril viaja ya de vuelta a Roma y llega a Schönstatt el 7 de Mayo. Entretanto habían ocurrido serios acontecimientos en el marco de la Visitación Apostólica, lo que hace que los días pasados por José Kentenich en Roma sean de una muy particular importancia. A esto nos referiremos en el próximo punto.

I. LA VISITACION APOSTOLICA Y LOS PRIMEROS AÑOS DEL EXILIO 1951 - 1954

⁹⁸ Según la terminología del propio J. Kentenich la historia de la Familia de Schoenstatt se divide en "Meilensteine" o "Hitos", que señalan momentos de especial irrupción de Dios en la historia de esa fundación.

A comienzos de Mayo de 1951 -al venir justamente de vuelta de su tercer viaje internacional- se encuentra José Kentenich en Roma con el visitador apostólico. Éste había ya tomado contacto con Schönstatt y visitado el lugar⁹⁹. Allí el visitador plantea a José Kentenich la alternativa: o renuncia voluntaria o separación obligada de su fundación. Después de meditarlo y conversarlo con Alex Menningen (considerando a éste expresamente como un representante de su fundación en ese difícil momento), José Kentenich hace saber al visitador a través del Padre General de los Palotinos su decisión de no renunciar voluntariamente.

Se suceden entonces los decretos que determinan el alejamiento de José Kentenich de la Familia fundada por él. El 31 de Julio es destituido de su puesto como "Geistlicher Direktor" de la Comunidad de la Hermanas de María. En su trabajo por el Movimiento de Schoenstatt sigue en este tiempo José Kentenich desarrollando la actividad que acostumbra, pero el 30 de Septiembre se dispone por decreto que él debe abandonar el lugar de Schönstatt. Se le permite, sin embargo, realizar las actividades programadas para Octubre, entre ellas dos de suma importancia: la jornada pedagógica de 1951 y la "Semana de Octubre" 1951. El 22 de Octubre abandona Schönstatt.

⁹⁹ Su primera visita a Schönstatt había ocurrido en la Semana Santa de ese año.

José Kentenich se dirige a Suiza, donde escribe "Schlüssel zum Verständnis Schoenstatts" mientras se aloja en el convento premonstratense de Berg Sion en Uznach. Lo hace como una ayuda para la investigación que ha comenzado -ya el nombre del escrito ("clave para la comprensión de Schoenstatt") así lo indica- y lo dirige, por ello, al P. Agustín Bea, consultor del Santo Oficio¹⁰⁰. Llega a Roma el 23 de ese mes de Noviembre. El 1º de Diciembre de 1951 un nuevo decreto dispone que debe abandonar Europa y se le destituye de su tarea de dirección de la "Liga Apostólica"¹⁰¹. El lugar preciso de su residencia fuera de Europa queda fijado a comienzos de Enero de 1952: José Kentenich deberá vivir en la ciudad de Milwaukee, en los Estados Unidos. Ya que se quiere que abandone pronto el continente europeo, se le autoriza para esperar en América del Sur la visa necesaria para entrar a los Estados Unidos. El 17 de Enero parte desde Zürich en dirección a Argentina, iniciando, así su cuarto viaje internacional, esta vez en camino al exilio.

Su paso por América Latina resulta también esta vez especialmente rico en acontecimientos y documentos. Poco después de llegar (el 20 de Enero de 1952) bendice el Santuario de Schoenstatt en Florencio Varela (Buenos Aires, Argentina), conmemorando los 10 años del acto del 20 de Enero de 1942, el llamado "Segundo Hito" de la historia de la Familia de Schoenstatt. Muchas de sus pláticas y conferencias de este tiempo están hoy escritas¹⁰², resultando particularmente importante el "Brasilien-Terziat" predicado a la provincia palotina brasileña entre el 16 de Febrero y el 5 de Marzo de 1952. A partir del 13 de Mayo empieza a escribir la larga e importante carta llamada "Josef-Brief", donde expone aspectos centrales de la espiritualidad y la organización del movimiento y las comunidades por él fundados.

A su lugar de exilio llega José Kentenich el 21 de Junio de 1952. Exactamente un mes después (el 21 de Julio de ese año) comienza -por petición de la dirección provincial de los Padres Palotinos- un terciado para esa provincia, así como lo había hecho ya antes en Chile y Brasil.

La confrontación seguía su curso durante este primer tiempo del exilio de José Kentenich, llegando a estar amenazada la existencia misma de la Familia de Schoenstatt¹⁰³. Es recién el verano de 1953 el que trae novedades importantes y -por lo menos en parte- favorables a Schoenstatt: Pío XII dispone el fin de la Visitación Apostólica y el Santo Oficio da su nihil obstat

¹⁰⁰ Cfr. Introducción a Schl (1951) en: TzV Sch pgs. 143-147.

¹⁰¹ La "Liga Apostólica" es una de las partes constitutivas del Movimiento de Schoenstatt, con distintas y amplias formas de organización. Sobre ella cfr., p. ej., la colección TzVAL, passim.

¹⁰² P. ej. una serie de prédicas en Bellavista, Santiago de Chile, copiadas a máquina en ejemplares de archivo.

¹⁰³ Según una fuente, el decreto disponiendo la disolución de esta fundación llegó incluso a estar sobre el escritorio de Pío XII. Cfr. E. Monnerjahn, op. cit., pg. 267 (versión española).

al Estatuto General de la Obra. Aún siendo este estatuto distinto del que el fundador mismo hubiera deseado, aseguraba la identidad de la Familia de Schoenstatt en ciertas materias. La firma de él ocurre en el Consejo General el 22 de Octubre de 1953, exactamente dos años después de abandonar José Kentenich el lugar de Schönstatt.

Las consecuencias de la Visitación Apostólica afectaron también otros ámbitos de la vida de la Familia de Schoenstatt, especialmente a la Comunidad de las Hermanas de María. El principio paternal, amenazado durante la visitación con una total anulación, fue permitido de una manera muy suave -y por ello deformada- en la persona de un "Asistente"¹⁰⁴. El visitador obliga también a la elección de nuevas autoridades, lo que ocurre en un Capítulo General (el primero en la historia de las Hermanas de María) en la primavera de 1954. En esta materia se resisten ellas a toda manipulación. La visitación establece, además, una serie de disposiciones respecto a expresiones usadas en Schoenstatt para formular su mundo espiritual que quedan en adelante prohibidas.

Las tensiones y conflictos con la Comunidad de los Palotinos dejan su huella en documentos de especial densidad. Destacamos entre ellos las cartas de José Kentenich al Padre General¹⁰⁵ y la "Zwanziger-Brief" escrita a Alex Menningen¹⁰⁶. El año 1954 trae también serias consecuencias personales para algunos colaboradores cercanos a José Kentenich, pertenecientes como él a la comunidad de los Padres Palotinos: Alex Menningen y Franz Josef Bezler son alejados de sus puestos en la Central del Movimiento de Schoenstatt, y Josef Fischer es removido de sus funciones como responsable por la atención general de los peregrinos y de las peregrinaciones al santuario de Schönstatt.

Durante este tiempo, entretanto, José Kentenich va tomando contacto con su nuevo lugar de residencia, lo que le trae algunas actividades de tipo pastoral. Relacionado con el hecho de que 1954 ha sido declarado Año Mariano, un hermano de comunidad le pide una serie de prédicas sobre la Virgen María. Ése es el origen de las llamadas "Fastenpredigten", que ocasionan un largo escrito con una exposición amplia y detallada del lugar y la misión de María en la Iglesia.

II. LA CONTROVERSIA SCHOENSTATT-PALOTINOS EN TORNO AL ESCRITO DEL 7 DE JUNIO DE 1956 1955 - 1959

¹⁰⁴ Cfr. E. Monnerjahn, op. cit., pg. 263. También pgs. 242 s.

¹⁰⁵ Una empezada en Diciembre de 1952 y que fue seguida por otra carta a él mismo en Marzo de 1953.

¹⁰⁶ Comenzada el 3 de Agosto de 1954 y motivada por el acto del 20 de Agosto de este mismo año.

La discusión respecto a la originalidad propia de Schoenstatt¹⁰⁷ y la relación de ese carácter original tanto con la persona de Vicente Pallotti como con la Comunidad de los Palotinos, motivó la convocación de una reunión de superiores en la primavera de 1956. La Dirección General de los Palotinos quería, así, llegar a una solución en este punto.

¹⁰⁷ Discusión encendida, en lo fundamental, por el hecho de que Schoenstatt sostiene que él no es sólo una prolongación de la obra palotina, sino que existe un momento nuevo de irrupción de Dios en el acto con que se fundó el Movimiento el 18 de Octubre de 1914.

José Kentenich, sabiendo esto, dirige a esa reunión un escrito desde Milwaukee, declarando solemnemente la independencia del acto de fundación de Schoenstatt de la persona de Pallotti y de la fundación propia de este santo¹⁰⁸. La reunión de superiores se abstiene de dar su consentimiento a la posición de la Dirección General (en el sentido de que Schoenstatt sería propiamente una extensión de la fundación palotina) y ésta se dirige, entonces, al Santo Oficio.

El Santo Oficio, a propósito de esto, hace llegar un documento que se constituye en un elemento central de toda la confrontación: el escrito del 7 de Junio de 1956. Aunque su tendencia va, ciertamente, en dirección a apoyar la tesis palotina, lo que trajo más acoso a la Obra de Schoenstatt no fue en primer lugar su texto sino la interpretación y aplicación que encontró en la Dirección General de los Palotinos. Pocos meses después de haber sido conocido aquel escrito del Santo Oficio, aparecieron interpretaciones oficiales de él por parte de la Dirección palotina en que se "decía que en modo alguno pretendían negar las energías religiosas desarrolladas en Schoenstatt, pero que había que asentarlas 'sobre la base y el fundamento de la obra palotina' y ponerlas a su servicio y realización. El rango que había que reconocer a Schoenstatt, era el de un medio o camino para llevar a cabo en la Iglesia y el mundo la misión de Vicente Pallotti"¹⁰⁹.

En medio de esta discusión -que continúa en los años siguientes- el año 1956 marca un momento decisivo para José Kentenich en la valoración del rol que puede desempeñar la Comunidad de los Palotinos en la Familia de Schoenstatt¹¹⁰. En el curso de este año 1956 él llega al convencimiento de que la Sociedad Palotina no podrá cumplir la función de "pars motrix et centralis" de la Obra de Schoenstatt que estaba pensada originalmente para ella¹¹¹. Este desarrollo queda claramente delineado en la larga carta que ese año escribe José Kentenich al nuevo Padre General de los palotinos¹¹².

El 28 de Enero de 1958 -un año y medio después de aquel escrito de Santo Oficio comentado más arriba- aparecen las llamadas "Instrucciones". Se trata aquí de otra

¹⁰⁸ Cfr. C (18.7.1967) en: BS pgs. 59 ss.

¹⁰⁹ E. Monnerjahn, op. cit., pg. 267.

¹¹⁰ Cfr. C (18.7.1967) en BS pgs. 52-56.

¹¹¹ Cfr. C (18.7.1965) en ASPM tomo II, pgs. 290-294.

¹¹² Hechos significativos, en ese sentido, fueron también:

- El 13 de Diciembre de 1956 ocurre el "Muhlheimer Akt" por parte de los antiguos colaboradores de José Kentenich en su fundación, el llamado "Treue Kreis". Cfr. C (13.12.1966).

- Durante 1957 son expulsados de la Sociedad Palotina los Fratres del curso llamado "Victoria Patris", lo que empezaría a dar origen a la "Neue Gemeinschaft" (en el futuro será aludida como "NG").

determinación doctrinal del Santo Oficio por la que se entrega una interpretación obligatoria del escrito del 7 de Junio de 1956. Aunque en ella tiene lugar una mayor aproximación a la posición de Schoenstatt, la confrontación sigue su curso.

Toda esta controversia, así como los otros muchos temas que son de interés para José Kentenich y la Familia de Schoenstatt, van quedando consignados y elaborados en los documentos suyos de este tiempo. En el año 1955 escribe él una carta a Heinrich M. Köster, otra larga carta a Alex Menningen (de 150 pgs.) y un valioso escrito para orientar a los Hermanos de María en preguntas de orden vocacional¹¹³.

Ya antes de su septuagésimo cumpleaños, es decir en Septiembre de 1955, comienza José Kentenich a redactar las notas que llama "Chroniknotizen". A ellas les seguirán en los próximos años otros largos e importantes documentos, también llenos de un muy variado material, como por ejemplo: la ya mencionada "Generalbrief 1956"¹¹⁴, "Randglossen"¹¹⁵, "Chroniknotizen fürs Archiv"¹¹⁶. Sólo estos escritos suman en su conjunto más de 3.500 páginas. También a este tiempo pertenece la redacción de las así llamadas "Bausteine" y, después, del resumen pedagógico "What is my philosophy of education"¹¹⁷.

El año 1959 trae un cambio importante en la situación externa de José Kentenich. A comienzos de la Cuaresma él había ofrecido una semana de renovación espiritual a los feligreses de la Parroquia Alemana por invitación del párroco. Poco después, habiendo ocurrido el traslado del párroco, se le ofrece ese puesto. Esto, que ocurre antes de Pascua de ese año 1959, significará para José Kentenich un gran cambio en sus actividades. Una parte de las pláticas y conferencias que él realiza allí durante los años siguientes se encuentra en las publicaciones de sus prédicas dominicales y en los textos llamados "Montagabendansprachen für Eheleute".

El Santo Oficio interviene nuevamente el 18 de Mayo de 1960. Para sorpresa de los afectados publica un "Complemento" a las "Instrucciones" de 1958. Este nuevo documento retira, en cierta forma, algunas de las afirmaciones favorables a Schoenstatt, pero tampoco trae una solución verdadera al ya prolongado problema de la relación Schoenstatt-Palotinos. El año 1960 abre un tiempo muy difícil para José Kentenich y Schoenstatt, al cual nos referiremos a

¹¹³ "Kleine Handreichung fürs Berufsberatung angehender Marienbrüder".

¹¹⁴ Escrita a partir del 10 de Mayo de 1956.

¹¹⁵ Escrita durante 1957.

¹¹⁶ Escritas en los años 1957 y 1958.

¹¹⁷ Con fecha 30 de Enero de 1959. Fijamos aquí la fecha siguiendo la investigación de P. Vautier, **Kurze Einleitung**, pgs. 99 s. y 164. E. Monnerjahn y otros autores la sitúan recién en 1961.

continuación.

III. EL TIEMPO MAS DIFICIL¹¹⁸
1960 - 1962

¹¹⁸ Para este punto: cfr. C (26.12.1965) en: PLE tomo III, pgs. 18 ss.; C (3.1.1966) en: PLE tomo III, pgs. 123 ss.; C (30.4.1966) en: PLE tomo IV, pgs. 180 ss.

Los años 1959 y 1960 traen -según propia afirmación- un cambio en la actitud de José Kentenich: desde el comienzo de la confrontación él quiso guardar una cierta respetuosa distancia frente a Roma, en el sentido de no enviar por su cuenta escritos al Papa. Decidió conscientemente mantenerse más bien en una cierta actitud de observador, aunque también empezar, por su parte, a guardar material para documentar una presentación posterior, en caso de que algo así llegase a ser necesario o conveniente. Así pudo escribir y archivar durante esos años del exilio "toda una biblioteca", según su propio decir¹¹⁹. Pero el desarrollo de los acontecimientos hasta los años 1959 y 1960 lo llevan a cambiar de actitud: decide empezar una lucha y defenderse frente a lo que está sucediendo con su fundación y con él mismo como fundador.

El plan que José Kentenich se propone es simple y directo. Quiere iniciar una discusión con tres actores principales en la confrontación con Schoenstatt: con el Obispado de Tréveris, con el Superior General de los Palotinos y con la persona que había actuado a nombre del Santo Oficio. José Kentenich quiere avanzar en esa discusión con ellos todo lo que pueda hacerlo en orden a poner las cosas en claro y lograr unanimidad de pareceres. Respecto a los puntos que aún permanecieran oscuros, piensa llegar hasta una apelación al Papa, para lo cual sería necesario iniciar un proceso en su propia contra ante la Santa Sede. Se trata, entonces, de conseguir una clarificación de la verdad frente a los fuertes ataques que ha sufrido no sólo como persona sino especialmente como fundador, y que comprometen por eso la honra y la vida de la misma Obra de Schoenstatt.

José Kentenich entra, en primer lugar, en discusión con Tréveris. Con la intención descrita arriba, escribe de Febrero a Octubre de 1960 un estudio que titula "Apología pro vita mea". Una vez terminado lo envía reservadamente a otro obispo -en una consulta de tipo privado- para que éste le de su parecer antes de enviárselo al Obispo de Tréveris. La preocupación de José Kentenich es constatar si el escrito no va a provocar en este momento más enredo y daño en los asuntos que se tratan. En su respuesta el obispo consultado recomienda a José Kentenich no ocuparse de estas cosas ya que el Santo Oficio quiere tenerlo separado de todo esto. Aunque José Kentenich no comparte este pensamiento¹²⁰, llega a la conclusión de que no es el momento adecuado. Por lo tanto, no envía el escrito, como lo había pensado en un primer momento, al obispo de Tréveris.

El segundo paso de la discusión lleva a José Kentenich a escribir al entonces General de los Palotinos. La carta dirigida a él tiene la fecha del 31 de Octubre de 1961. En realidad José

¹¹⁹ "A uno, interesado en preguntárselo, pudo responder en la primavera de 1958 que llevaba ya escritas más de siete mil hojas en el tiempo del exilio." E. Monnerjahn, op. cit., pg. 253.

¹²⁰ En este punto afirmará posteriormente J. Kentenich: "Aquí se trata del derecho natural. Y aún el Santo Oficio no tiene ningún derecho a pasar a llevar el derecho natural. Nadie puede darle a otro el derecho de calumniar a alguien". C (3.1.1966) en: PLE tomo III, pg. 125.

Kentenich une a esto también la tercera etapa de la discusión que se había propuesto: la confrontación con el Santo Oficio. Él sabe que -como en oportunidades anteriores- lo que él escriba al General de los Palotinos será llevado por éste al Santo Oficio.

La dureza de las apreciaciones de José Kentenich, quien en el marco del debido respeto busca establecer francamente la verdad, desatan una fuerte reacción por parte del Santo Oficio. Otros importantes colaboradores de José Kentenich en el trabajo con el Movimiento de Schoenstatt son destituídos de sus puestos: los Padres Palotinos Josef M. Klein, Johannes Tick, Josef Vermeegen. José Kentenich mismo recibe un castigo canónico que consiste en la suspensión de la celebración de la Misa por tres días y la obligación de realizar un retiro. José Kentenich espera un poco, pero al recibir la petición de que lo lleve a efecto, lo realiza prontamente, enviando después del retiro el contenido de sus meditaciones al Padre General (y, a través suyo, al Santo Oficio). Las meditaciones habían tenido como tema una consideración de la historia de Schoenstatt, profundizando en los fundamentos para su interpretación. El castigo canónico -dispuesto por "desobediencia y falta de respeto frente a los superiores y a la Santa Sede"¹²¹- lo cumple José Kentenich entre el 30 de Enero y el 3 de Febrero de 1962.

Otra consecuencia de la carta enviada por José Kentenich al General de los Palotinos y llevada por éste hasta el Santo Oficio es la destitución del Asistente de la Hermanas de María, Heinrich Roth, en Marzo de 1962, y, también este año, la separación de sus funciones del sacerdote diocesano Josef Schmitz, hombre muy cercano a José Kentenich y de gran influencia en el clero diocesano unido a la espiritualidad schoenstattiana.

Meditando lo ocurrido José Kentenich llega a la conclusión de que está frente a puertas cerradas. Es decir, decide no seguir adelante con una posible presentación al Papa de su asunto. Le parece que también el Papa depende muchísimo de su alrededor en estas cosas (impresión que le acompaña desde el tiempo anterior al exilio) y que lo mejor es esperar el desarrollo del Concilio que trae la esperanza de un paso de Dios de gran magnitud por su Iglesia.

La situación que Schoenstatt vive a fines de 1961 y durante 1962 es muy mala. La reacción del Santo Oficio es experimentada como un golpe de gran fuerza por José Kentenich y la Familia de Schoenstatt. La dureza del momento se percibe, p. ej., en lo siguiente: para la Navidad de 1961 uno de los colaboradores cercanos a José Kentenich escribe a otras personas que "a pesar de todo, tiene la confianza que la Providencia Divina por intercesión de la Virgen sepa poner allí un nuevo comienzo, donde para un pensar humano parece estar el final"¹²².

¹²¹ "Wegen 'Ungehorsam und Ehrfurchtslosigkeit gegen Vorgesetzte und den Hl. Stuhl'" aclara una nota de C (30.4.1966) en: PLE tomo IV, pg. 184.

¹²² E. Monnerjahn, op. cit., pg. 262 (traducción propia del alemán).

En los primeros días de Noviembre de 1962 la situación ha llegado a tal punto que incluso circula una proposición a los Obispos alemanes para cambiar todos los dirigentes de los Institutos de Schoenstatt e introducir así una transformación radical en la Obra. Del P. Bea, mencionado ya más arriba como consultor del Santo Oficio, proviene la expresión de que -ante lo confuso y desfavorable de la situación- él ya no sabía qué pensar ni qué aconsejar.

De todo este tiempo se conserva importantes documentos. Fuera de aquellos directamente vinculados a las discusiones y ya mencionados más arriba, existen también otros de gran valor. Durante 1961 escribe José Kentenich "Gedanken zur juristischen Bindung der Marienschwestern" e, inmediatamente después, "Unser Regierungsprinzip"¹²³. También pertenecen a este tiempo escritos más cortos como "Unser Liebesbündnis"¹²⁴, "Schönstatt und Tiefenpsycho-logie"¹²⁵ y "Glossen 1962".

Durante todo este tiempo difícil, sin embargo, se habían ido juntando los elementos que harían finalmente posible un cambio. Calladamente las más de las veces, aunque también en ocasiones en forma visible, se preparaba el terreno a la valoración correcta de Schoenstatt y a la rehabilitación de su fundador. Una señal visible del tiempo distinto que iba a empezar fue el Terciado de la "NG" en Milwaukee¹²⁶, cuya larga transcripción es de enorme valor en el estudio del pensamiento de José Kentenich sobre las más variadas materias.

IV. LA SALIDA DE LA CRISIS Y EL FIN DEL EXILIO 1963 - 1965

El momento más difícil de este tiempo de exilio coincide con el punto en que las cosas comienzan a cambiar definitivamente. Ya desde antes venía siendo notoria cierta alarma entre los obispos alemanes por el poder que iba tomando el General de los Palotinos (y, en conjunto, la Dirección de esa comunidad religiosa) sobre el Movimiento de Schoenstatt. A los obispos les interesaba, ciertamente, que Schoenstatt no llegara a convertirse en una comunidad "de propiedad palotina", con un carácter casi exento, como parecía propiciarlo el desarrollo de todo el asunto, sobre todo después del escrito del Santo Oficio para el 7 de Junio de 1956. Son ellos, entonces, los que ahora apoyan un avance en la línea de una separación de Schoenstatt y los

¹²³ Este escrito, de Septiembre de 1961, es un documento clave para entender el pensamiento y la praxis de J. Kentenich respecto a autoridad, gobierno y conducción. Será tratado con detención en los párrafos que siguen a este excursus.

¹²⁴ 1961.

¹²⁵ 1962.

¹²⁶ Del 31 de Diciembre de 1962 al 13 de Abril de 1963.

Palotinos.

En Noviembre de 1962 -tiempo en el cual la Familia de Schoenstatt aparecía tan amenazada en sus cuerpos dirigentes- el Cardenal Joseph Frings, Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, junto a los Cardenales Döpfner, Silva Henríquez y Rugambwa, dirige una petición a Juan XXIII con un doble objetivo: que la causa "Schönstatt" sea devuelta por el Santo Oficio a la Congregación para los Religiosos y que se elabore un nuevo Estatuto General de la Obra bajo el cuidado de esta Congregación. El Papa aprueba esto y el 2 de Enero de 1963 es comunicado por el Secretario del Santo Oficio.

Durante 1962 se habían ido produciendo señales también positivas que constituían pequeñas luces en ese tiempo difícil. Durante ese año, p. ej., fue publicado en Alemania Oriental el libro de Hubert Mohr "Das Katholische Apostolat"¹²⁷, que se confronta desde la perspectiva de la ideología marxista con la espiritualidad y la organización del Movimiento de Schoenstatt. Fue un signo de que otras corrientes -en este caso el comunismo, es decir el adversario más directo de la Iglesia (y con ello también de Schoenstatt) en la Europa del Este- percibían el valor de esta iniciativa y realizaban mediante un estudio científico de su manera de ser y actuar algo que la misma Iglesia se había negado hasta el momento a hacer en forma más rigurosa.

Mucho más importante fueron, sin embargo, las señales que se acumularon durante ese año respecto a la formación de una nueva parte motriz y central. A los contactos con distintos sacerdotes (Padres y grupos de Padres) en orden a crear una nueva comunidad que asumiera ese rol dentro de la Familia de Schoenstatt, se sumó ese año 1962 el establecimiento de una célula de la "NG" en el mismo Milwaukee. El 8 de Diciembre de 1962 se bendice su filial en esa ciudad, llamada por ellos mismos "Haus an der 12. Strasse". Y otro hecho que también puede ser mirado como simbólico es que -curiosamente en el mismo Noviembre de 1962, tiempo de tantas dificultades- las Hermanas de María obtienen el permiso para poner una casa de su comunidad en Roma.

La muerte de Juan XXIII trajo consigo el advenimiento de Pablo VI. El 20 de Octubre de 1963 éste confirma la decisión de Juan XXIII en orden a pasar la causa "Schoenstatt" a la Congregación para los Religiosos, dejando lo relativo al fundador (la causa "Kentenich") aún bajo el Santo Oficio. Esa fecha -el 20 de Octubre de 1963- adquiere, por lo demás, para José Kentenich un contenido hondamente simbólico al ser ordenado sacerdote en Buenos Aires Günther Boll, cabeza de los jóvenes sacerdotes y seminaristas que formaban la mencionada "NG".

El proceso se desarrolla ahora favorablemente a Schoenstatt de una manera bastante

¹²⁷ H. Mohr, **Das katholische Apostolat**; Zur Strategie und Taktik des politischen Katholizismus. Berlin: Rütten und Loening 1962.

rápida. El 3 de Diciembre de 1963 la Congregación para los Religiosos nombra al entonces Obispo de Münster Josef Höffner como "Moderator et Custos" de la Obra de Schoenstatt y a Wilhelm Wissing como su asistente. También es nombrado el dominico Hilarius Albers como nuevo visitador, con un encargo respecto a la Familia de Schoenstatt dentro y fuera de Alemania. Un apoyo importante en este momento proviene de la Conferencia Episcopal Alemana que en su asamblea plenaria del 17 al 19 de Febrero de 1964 se expresa -sin voto en contra- por la separación y autonomía de Schoenstatt.

Los informes que van siendo entregados resultan, así, favorables a Schoenstatt. En la primavera de 1964 el visitador entrega su propio informe y en Septiembre de ese mismo año lo hace el Obispo Höffner. El 12 de Octubre se publica un decreto de la Santa Sede por el que entra en vigor un Estatuto General provisorio propuesto por el visitador y se nombra a Wilhelm Wissing como Administrador Apostólico. Sus tareas son las siguientes: sacar adelante la separación de Schoenstatt y los Palotinos, confeccionar un Estatuto General definitivo (así como hacer redactar estatutos a las distintas comunidades de la Obra) y cuidar por la formación de la nueva parte motriz y central.

Todo confluye, entonces, para que el 18 de Octubre de 1964 se transforme en una pequeña fiesta. En la tarde del 17 de Octubre de 1964 son anunciadas estas noticias por el Obispo Bolte a la gente reunida en el lugar de Schönstatt, en Alemania, para celebrar los 50 años de la fundación del Movimiento y les presenta al Administrador Apostólico.

Durante estos años 1963 y 1964 José Kentenich va escribiendo distintos documentos. Entre los más largos debemos consignar "Kleine Dokumentensammlung" y "Klugheitsfrage". Hay también grabaciones de muchas de sus prédicas y conferencias¹²⁸, lo que va dejando -a veces a través de la transcripción- muchos testimonios directos de acontecimientos del más variado tipo e importancia.

El año 1965 trae los pasos que consagran el cambio definitivo de la situación. El 6 de Enero confirma Pablo VI la separación de Schoenstatt y los Palotinos, agradeciendo a éstos lo aportado al desarrollo del Movimiento y deseando un buen trabajo conjunto entre ambos grupos en el futuro.

Mientras cada uno de los problemas se va encontrando con una solución (o, por lo menos, con un camino hacia ella), permanece la pregunta sobre el fundador de la Obra. En este contexto ocurre un hecho de suma importancia: Alex Menningen -de sobra conocido en Roma como el colaborador más cercano de José Kentenich y en ese momento relegado por la Dirección de los Palotinos a la capellanía de un hospital en Wiesbaden- es invitado a Roma por el Cardenal Alfredo Ottaviani, secretario del Santo Oficio. En la audiencia del 12 de Junio de

¹²⁸ Como p. ej. las publicadas bajo el título "An seine pars motrix".

1965 se llega al acuerdo de traer a José Kentenich a Roma en Octubre de ese año para discutir con él allí lo relativo a su caso y llegar a una clarificación del mismo.

La permanencia de Alex Menningen en Roma en esos días colabora al ya avanzado proceso de fundación de la nueva parte central y motriz de Schoenstatt. Las distintas conversaciones entre el Obispo Bolte, la Congregación para los Religiosos y el Santo Padre desembocan en el Nihil obstat para la nueva fundación el día 7 de Julio. Ella ocurre el 18 de Julio -con el nombre de "Institut der Schönstätter Säkularpriester"¹²⁹- y su primer Superior General es el Administrador de toda la Obra de Schoenstatt, Wilhelm Wissing.

¹²⁹ Se trata del actual "Instituto Secular Padres de Schoenstatt".

Las gestiones preparatorias para la venida de José Kentenich a Roma, pensada para Octubre de 1965, sufren un abrupto corte cuando él recibe -el 13 de Septiembre- un telegrama que le pide trasladarse de inmediato a la Ciudad Santa, a la cual arriba el 17 de Septiembre de 1965. Con ello se abre un tiempo nuevo: hoy sabemos que su partida de los Estados Unidos se transformaría de hecho en el fin de su permanencia en el exilio y en el comienzo del proceso inmediato de pleno reencuentro con la Familia y el lugar de Schönstatt¹³⁰. Especialmente impresionantes resultan sus últimas palabras en el Santuario de Schoenstatt junto a su lugar de exilio el 15 de Septiembre de 1965, exactamente tres años antes de su muerte¹³¹.

3.1.3.2. En la maduración del Movimiento de Schoenstatt: clarificación del rol de la autoridad.

Para entender en propiedad tanto la raíz y los contenidos de los problemas del exilio, como el tipo de avance que éste trae para José Kentenich -en cuanto a su comprensión de la actividad de conducción y de los demás temas unidos a ella, como autoridad, gobierno, etc.- hay que explicar brevemente la maduración que se produjo en la Familia de Schoenstatt durante el tiempo inmediatamente anterior, es decir bajo el dominio nazi y en medio de la Segunda Guerra Mundial¹³². Por un momento, entonces, hay que fijar la atención en el desarrollo de José Kentenich y su fundación en este durísimo tiempo de la historia contemporánea.

La situación extraordinariamente difícil en que se encontraba la Iglesia alemana y europea -y Schoenstatt en ella- durante este período sólo podía ser enfrentada con una gran altura de vida cristiana. Para ello ciertamente Dios estaba ofreciendo las gracias necesarias pero también exigiendo una gran entrega personal y una intensa aspiración a la santidad en Cristo. En este contexto, a fines de 1941 y comienzos de 1942 (y en unión a la prisión de José Kentenich en Koblenz y a su posterior envío al Campo de Concentración de Dachau) se produce un desarrollo crucial para el desarrollo de su fundación: la unidad entre él y la comunidad que ha fundado los lleva en estas circunstancias a esforzarse por una total entrega a Dios ofreciéndose el uno por el otro¹³³. El momento que se vive aquí pone de manifiesto los rasgos

¹³⁰ Como fin oficial del exilio puede ser considerado el 20 y el 22 de Octubre de 1965, fechas en que ocurren las más importantes decisiones sobre el asunto (decisiones tomadas en Roma después de un mes lleno de acontecimientos). La vuelta de J. Kentenich al lugar de Schönstatt ocurre en Navidad de ese mismo año.

¹³¹ Cfr. C (15.9.1965) en : ASPM tomo II, pgs. 313-319.

¹³² Cfr. E. Monnerjahn, op. cit., pgs. 137-211. Un estudio del mismo autor sobre este tiempo en particular es: **Häftling 29392**; Der Gründer des Schönstattwerkes als Gefangener der Gestapo 1941-1945. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1975.

¹³³ Para profundizar los muchos aspectos incluidos en esto, cfr. la colección de textos Tz 20.1, ambos tomos. En castellano existen textos de J. Kentenich sobre este tema, traducidos y publicados en R. Fernández, **20 de Enero, 31 de Mayo y la redención**. Santiago de Chile: Editorial Patris 1983, pgs. 38-50.

que marcan centralmente la manera como ocurre la entrega a Dios de esta familia espiritual, como son la consagración a María, la unión personal al fundador como padre y la solidaridad de los miembros en una unidad de vida y misión. La altura con que sucede esta entrega a Dios sella los actos de este tiempo con un fuerte carácter propio, transformando este período en un momento "modélico" para Schoenstatt y su historia de aquí en adelante: en esto reconoce Schoenstatt el centro y la cumbre de lo que quiere ser y quiere proponer al interior de la Iglesia¹³⁴. El rol central que tiene este desarrollo hace que José Kentenich llegue a llamarlo "el eje" de la historia de la Familia de Schoenstatt¹³⁵.

Al interior de lo antes descrito ha ocurrido, entonces, también una maduración vital y reflexiva del rol de la autoridad, tanto en lo referente a su posición y tarea ante los miembros de su comunidad, como en lo que respecta a la actitud de éstos frente a su cabeza. José Kentenich ofrece su entrega personal y su pérdida de libertad por el crecimiento interior y por la entrega a Dios de su comunidad, procurando con ello la realización plena en ellos de la libertad de los hijos de Dios, como se la ha llamado. Escribe, p. ej., en Navidad de 1941 desde la prisión de Koblenz:

Yo regalo a Dios de todo corazón esta pérdida (de mi libertad) y estoy dispuesto a soportarla en todas las formas imaginables hasta el fin de la vida, si con ello puedo conseguir para Uds. y para toda la Familia (de Schoenstatt) existencia, fecundidad y santidad hasta el fin de los tiempos.

...

¹³⁴ J. Kentenich confiere especial importancia al acto ocurrido el 20 de Enero de 1942 (y a su entorno), el que constituye también un hito en la historia de Schoenstatt. Cfr. ambos tomos de la colección Tz 20.1 passim, y la literatura allí mismo indicada. Para un análisis en propiedad del significado de este tiempo para Schoenstatt hay que detenerse en el estudio particular de este 20 de Enero, lo que aquí no es posible hacer en detalle.

¹³⁵ Cfr. JaBr (1949) pg. 161.

Lo más valioso que posee el ser humano es su libertad. Con sincero y ardiente amor ofrezco yo esta libertad para que Dios le regale a la Familia para todos los tiempos el espíritu de la libertad de los hijos de Dios que yo he anhelado tan ardientemente para ella¹³⁶.

La actitud de José Kentenich lleva los rasgos de una oblación: en Cristo quiere él ofrecer esta experiencia de cruz por el crecimiento de la vida del Señor en los demás, en particular por el crecimiento de ella en la comunidad que Dios le ha confiado. Su entrega quiere ser ofrenda para que se realice plenamente la voluntad de Dios en los suyos, para que la conducción de Dios sea libre y plenamente asumida por los miembros de su Familia.

Pero deben ser destacados aquí, además, dos rasgos importantes en lo que va ocurriendo. Lo primero es lo siguiente: aunque se trata en primer lugar del ofrecimiento de la libertad de acción de la autoridad (una dimensión importante en ella, aunque no la única), lo que en realidad está en juego es la vida misma de José Kentenich. Al aceptar el envío al Campo de Concentración debe contar con que él deberá entregar por su fundación no sólo su libertad exterior sino su misma existencia y todo lo que él más quiere. A ello ha aludido en la cita arriba reproducida¹³⁷. Y lo segundo está unido a eso mismo: la unión de los miembros de la Familia de Schoenstatt a su fundador hace que en este momento sientan con gran fuerza el compromiso de ofrecerse ellos -en una intensa aspiración a la docilidad ante Dios, a la santidad de vida y la radicalidad del seguimiento de Cristo hasta la cruz- para pedir a Dios por su padre espiritual y por su posible regreso al seno de la comunidad que se siente unida a él y lo necesita.

Lo vivido aquí trae una importante conclusión. El detentor de la autoridad es experimentado como una persona que tiene la función de promover (y en cierta medida garantizar) con la entrega de su propia vida la maduración de los suyos, alguien que debe constituirse en un auxilio fundamental para los que están a su cuidado en el camino a la verdadera madurez y plenitud de vida en Cristo. En esta experiencia queda de manifiesto que la intención que debe mover al conductor (al dirigente, al educador, a toda autoridad) es el crecimiento de los suyos en su propia libertad, entendiendo por esto -en el sentido pleno que encierra la libertad cristiana- la capacidad más radical de una entrega perfecta a Dios y a sus deseos. Y de este modo sucede, como una especie de respuesta, algo notable: toda la vitalidad natural y sobrenatural que encierra el vínculo de las personas a ese conductor (percibido entonces no sólo como un dirigente sino como un padre espiritual, al que se reconoce como tal y se ha llegado a amar como propia autoridad) se transforma en un fuerte impulso para la

¹³⁶ KBr (1941/42) pgs. 32 s. El tema de "la libertad de los hijos de Dios" es puesto por J. Kentenich a menudo en directa relación con San Pablo. Entre muchos otros, cfr. la carta de Año Nuevo 1941 a los sacerdotes en: KBr (1941/42) pgs. 48-53.

¹³⁷ La hondura de su entrega queda de manifiesto en las oraciones que escribe en NC (1942) pg. 6 (versión en español) y en HW (1945) pgs. 142-158 (también versión en español).

entrega a Dios. Así, ese vínculo humano coopera sustancialmente a que se llegue a realizar en ellos el fin último de la libertad: la unión filial al Dios vivo y la entrega plena a su voluntad. Esto fue lo que se vivió intensamente en la fundación de José Kentenich al serle arrebatada su libertad exterior y al estar amenazada su vida.

A la luz de lo anterior puede percibirse el carácter permanente que tiene el vínculo a la autoridad para la vida cristiana. No se trata sólo de poseer una honda relación personal a quien es autoridad cuando se es niño pequeño o aún inmaduro: al hombre libre le pertenece permanente y esencialmente el carácter filial. Éste sustenta, asegura y orienta su libertad, dándole a ella fuerza y haciéndola crecer. Ser hijo es, en Cristo, una condición permanente para ser verdaderamente "adulto", para llegar a ser plena y creativamente un "sujeto histórico", una personalidad libre y responsable en la gestación de la propia existencia y en la relación con los demás. Por esto una pedagogía de la libertad (es decir, una educación de la libertad hacia su plena madurez en Cristo) deberá incluir siempre medios para despertar y conservar en cada persona su carácter de hijo. En ello juega un importante rol su vínculo a las autoridades concretas que existen en su vida, quienes deben llevar por su misma vocación rasgos paternos -como p. ej. los padres de familia- y en los cuales Dios transmite su propio rostro de Padre.

La experiencia que hace la Familia de Schoenstatt durante esos años la lleva a subrayar con intensidad sus proposiciones pedagógicas, sobre todo al sentir que aquí -con este conjunto de temas que atañen la relación con Dios, el vínculo a la autoridad y la conformación de una comunidad verdaderamente cristiana- se está tocando un punto clave para el momento actual y para las urgencias de la evangelización en este tiempo. Es aquí también donde se va a encender la discusión. Ésta incluirá justamente temas como filialidad, vínculos, autoridad-obediencia, vida comunitaria, libertad, etc., tanto en lo que tiene relación con su comprensión teórica como especialmente con los elementos concernientes a su praxis¹³⁸.

El aspecto expuesto es una parte importante de la temática que está presente varios años más tarde en los conflictos del tiempo del exilio, y que debe ser percibida como el "Sitz im Leben" de los documentos que tratan los temas mencionados durante este período. Hay también que tomar en cuenta que la atención se irá centrando, en parte fuertemente, en la persona misma del fundador, es decir en José Kentenich, ya que él había llegado a tener -por la experiencia concreta hecha en Schoenstatt- una importancia explícitamente reconocida y acentuada. En el desarrollo ha ido, por lo demás, quedando teórica y prácticamente claro el peso que tiene la personalidad misma del conductor, lo que remarca la dimensión personal de toda conducción.

¹³⁸ Cfr. los temas tratados en el escrito St (1949), ya mencionado más arriba como un documento muy importante en relación a las discusiones propias del exilio.

Desde el punto de vista explicado se puede ver, entonces, una clara continuidad entre los desafíos de fondo planteados a José Kentenich y su fundación primero por la prisión y luego por el destierro. Ellos llevan un claro carácter pedagógico y se relacionan, directa o indirectamente, al tema de la autoridad. José Kentenich afirmará posteriormente la mencionada continuidad, distinguiendo también los acentos propios de cada momento:

... La clara meta reconocida permaneció imperturbablemente la misma: 'con gusto llevo yo eternamente sombrías cadenas de esclavo para rescatar así la libertad de la Familia' ¹³⁹. ...

Porque la Familia de Schoenstatt -dada su original y universal misión- debe contar con la repetición y quizás con la intensificación de pruebas semejantes, pesaba (en el caso de las luchas del exilio) con mayor fuerza sobre débiles hombros humanos la responsabilidad de una manejo ejemplar de la tensión entre autoridad y libertad, entre franqueza y docilidad ante las más altas instancias eclesiásticas.

Se trataba no sólo (como lo fue en el tiempo de la prisión en Dachau) de aprobar con éxito la nueva escuela de la libertad, no bastaba tampoco con asegurar para la Familia de Schoenstatt -a través de asumir alegremente los sacrificios que exigían las luchas por la libertad- el auténtico espíritu de la libertad de los hijos de Dios para todos los tiempos. En una medida mayor aún se trataba (esta vez, es decir en el desafío planteado por el exilio,) también de preceder de manera ejemplar a las próximas generaciones por el oscuro sendero por el que Dios quiere que se camine en una situación semejante¹⁴⁰.

La continuidad expuesta permite entender correctamente -en lo que toca al tema de este estudio- las discusiones y los conflictos del exilio, así como también sus documentos escritos. En relación a esto último se avanzará en el próximo punto.

3.1.3.3. La preocupación por la conducción y el gobierno

¹³⁹ Se trata aquí de un verso que J. Kentenich usa -en este mismo contexto- con cierta predilección: "gern trag ich ewig düstre Sklavenketten, / um die Familienfreiheit zu erretten", cfr. HSp (1943) estrofa 3941. Fue publicado en el libro de oraciones HW (1945), donde fue traducido: "Con tal de salvar la libertad de la Familia, / gustoso llevaré eternamente / las sombrías cadenas de esclavo" (estr 447). Con este verso él alude la temática de las notas enviadas desde la prisión a fines de 1941 y comienzos de 1942. Cfr. KBr (1941/42) pgs. 26-29; 48-53; etc. El mismo uso le da, p. ej., en: OW (1950) pg. 410.

¹⁴⁰ KRF (1961) pg. 44.

En el contexto descrito en el punto anterior deben ser comprendidos los textos y documentos del tiempo del exilio que tratan los aspectos temáticos que aquí interesan, textos y documentos ya presentados en el excurso correspondiente. Ahora es preciso detenerse en un escrito particular por su carácter único y central: el documento sobre el principio de gobierno, redactado en 1961¹⁴¹. Aunque él deja también conscientemente muchas preguntas abiertas¹⁴², es único en su género, ya que es la más extensa ocupación directa de José Kentenich con el tema del ejercicio de la autoridad en el campo del gobierno y la conducción. La situación que da origen al escrito no es, sin embargo, propiamente un conflicto entre José Kentenich y sus superiores o la autoridad eclesiástica, sino tensiones surgidas entre él y la conducción de una comunidad schoenstattiana particular. El contenido del escrito -con sus reflexiones y precisiones sobre el tema-, sin embargo, debe ser entendido sobre el trasfondo de la situación del exilio, a cuya problemática se refiere a veces explícitamente¹⁴³.

El texto se ocupa de precisar el modo de conducir de José Kentenich (en lo relativo a su fundamento y a su práctica) a través del análisis y explicación del así llamado principio de gobierno¹⁴⁴. José Kentenich lo pone en directa relación con toda la historia de Schoenstatt desde sus inicios, deteniéndose a menudo a revisar aspectos históricos de su desarrollo y su praxis¹⁴⁵. Especialmente destaca la relación a los inicios, para lo cual José Kentenich usa mucho textos provenientes de la colección "Bajo la protección de María", ya presentada más arriba¹⁴⁶. Esta relación del principio de gobierno a los orígenes mismos del Movimiento de Schoenstatt es notoria ya en los documentos y reflexiones de aquel tiempo primero, como lo prueban claramente los textos de la mencionada colección¹⁴⁷. Por eso no extraña que la literatura secundaria también establezca entre ellos una relación inmediata¹⁴⁸.

¹⁴¹ KRF (1961).

¹⁴² Preguntas abiertas que el mismo J. Kentenich señala a medida que va tratando el tema: cfr. KRF (1961) pg. 57; 87; etc.

¹⁴³ Cfr., p. ej., KRF (1961) pgs 32-36; 43-46. También se pueden ver en esta perspectiva las últimas consideraciones sobre la historia, la crisis actual y el aporte de Schoenstatt, pgs. 87-104.

¹⁴⁴ Mayores precisiones sobre el tema mismo que aquí se menciona, así como también -entre otros- sobre la relación entre gobierno y conducción se harán más adelante, en la parte sistemática de este estudio.

¹⁴⁵ Cfr. KRF (1961) pgs. 28-32; 38-46; 57-76; 77-86.

¹⁴⁶ Cfr. KRF (1961) pgs. 29-32; 58-62; 77-84.

¹⁴⁷ Cfr., p. ej., UdSchM, 4ª edición, pgs. 142-144.

¹⁴⁸ Cfr. H. Schlosser, **Der neue Mensch - Die neue Gesellschaftsordnung**. Vallendar-Schoenstatt: Schönstatt Verlag 1971, pg. 116; E. Monnerjahn, **José Kentenich**, pgs. 253 s.

La formulación misma del principio de gobierno -así como lo presenta en este año 1961: "autoritario en principio, democrático en la aplicación"¹⁴⁹- no se encuentra en aquellos primeros documentos. Aunque el contenido mismo es fácil de reconocer tanto en los textos de José Kentenich¹⁵⁰ como en los de otros autores cercanos a él¹⁵¹, no se ha encontrado claramente la formulación mencionada hasta el tiempo de la prisión en Dachau. En un texto escrito clandestinamente para ser enviado a Schönstatt y redactado en forma de verso¹⁵² se encuentra -en una parte correspondiente al tema del gobierno y la conducción- una frase que reproduce el mencionado principio. Dice:

**... autoritario es nuestro gobierno
con carácter democrático en la aplicación...**¹⁵³

La manera de mencionarlo, tan claramente semejante a una fórmula, hace pensar en que la formulación propiamente tal ya existe antes de este tiempo. En todo caso, a partir de aquí se hace de uso frecuente, lo que es especialmente notorio en la etapa después de su permanencia en el campo de concentración de Dachau¹⁵⁴. Lo encontramos en muchos textos de jornadas¹⁵⁵ o en consideraciones más generales sobre el tema¹⁵⁶, así como también en la correspondiente literatura secundaria¹⁵⁷.

El documento sobre el principio de gobierno escrito en 1961, durante el exilio en Milwaukee, es el más extenso sobre el tema y abarca gran parte del tema de la conducción.

¹⁴⁹ "Autoritär in Prinzip, demokratisch in der Anwendung", cfr. KRF (1961) passim. Este principio de gobierno será objeto de un capítulo propio en la Segunda Parte de este estudio.

¹⁵⁰ Fuera de la mencionada UdSchM, se puede revisar, p. ej. HörD pgs. 63 y 150; o las jornadas pedagógicas: JPT (1931) pgs. 253-350.

¹⁵¹ Cfr. A. Menningen, **Die Erziehungslehre Schönstatts**. Limburg: Pallottiner Verlag 1936, pgs. 82 s.; 124 s.

¹⁵² HSp (1943).

¹⁵³ "Autoritär ist unsere Regierung / mit demokrat'schem Einschlag in der Führung...", HSp (1943) est. 849. Cfr. también estrofas 847-860. Respecto a este documento HSp: cfr. E. Monnerjahn, **Häftling 29392**, pgs. 211-216 (especialmente 214).

¹⁵⁴ Pocos meses después de su vuelta a Schoenstatt encontramos una conferencia en que habla claramente del principio de gobierno en la forma ya fija: C (18.10.1945) en: StF pg. 224.

¹⁵⁵ Cfr., p. ej., KW (1946) pgs. 159 s.

¹⁵⁶ Especialmente importante es JBr (1952) tomo I, pgs. 24-49, sobre todo pgs. 31 s.

¹⁵⁷ Cfr., p. ej., A. Menningen, *Wege zur Menschenbildung in der heutigen Seelsorge*. En: H. M. Köster, ed., **Neue Schöpfung**. Limburg: Pallottiner Verlag 1949, pgs. 572 ss.

Sobre él habrá que volver más adelante.

3.1.3.4. Textos y documentos

El texto central que será considerado aquí es el documento ya mencionado sobre el principio de gobierno¹⁵⁸. Este estudio no ha sido dado a conocer hasta el momento en forma completa, aunque una gran parte de él circula privadamente, con páginas numeradas de la 22 a la 104. Éste es el documento que se ha usado en esta investigación. Su comienzo y su final son abruptos, y contiene algunas -aunque muy breves- omisiones.

Las primeras páginas (de la N^o 1 hasta la N^o 21) de este documento se refieren a las tensiones y los problemas que dan origen a la reflexión y tienen un carácter muy personal. Lo mismo ocurre con una especie de suplemento de 12 páginas escrito por José Kentenich sobre el mismo tema -bajo el título "Archiv-Notizen"- y datado el 4 de Octubre de 1961¹⁵⁹. Del estudio sobre el principio de gobierno han sido publicado largos e importantes párrafos como anexo a la ya mencionada tesis de Herta Schlosser¹⁶⁰.

Otro texto importante es de muy fácil acceso: la así llamada "Josef-Brief", escrita al comienzo del tiempo del exilio y publicada por la Patris Verlag en 1971¹⁶¹. Tanto éste como otros textos provenientes de la actividad y la reflexión de José Kentenich durante el exilio y después de él serán indicados en el curso de la presentación que sigue. Un rol importante en el acceso a los documentos no publicados tienen las colecciones de textos que se ha podido ir haciendo y publicando¹⁶².

3.2. Raíces de esta concepción de conducción

El pensamiento y la práctica de la conducción en José Kentenich reciben considerables influencias desde algunas áreas que resultan determinantes y cuyo estudio ayuda a desvelar las raíces de las cuales brota la concepción de conducción que se está exponiendo. Es conveniente detenerse en una consideración más precisa de estas áreas antes de presentar sistemáticamente la posición de José Kentenich respecto a la materia de este estudio, lo que, por lo demás, sirve de resumen y conclusión de lo antes expuesto sobre la génesis y los desarrollos.

¹⁵⁸ KRF (1961).

¹⁵⁹ De ambas partes se encuentran copias en archivos.

¹⁶⁰ H. Schlosser, op. cit., pgs. 285-406. Los textos tomados del estudio mencionado aparecen bajo el título de "Krise".

¹⁶¹ JBr (1952).

¹⁶² P. ej. StF.

Las fuentes de influencias que se expondrán aquí son tres: la propia inquietud básica y espontánea de José Kentenich en este plano, su estrecha relación con la praxis y algunas influencias externas.

3.2.1. Inquietud básica de José Kentenich

Para el tema que nos ocupa conviene destacar un hecho central: los distintos aspectos que se ha ido tocando al tratar el desarrollo de lo relativo a la conducción en la historia de José Kentenich y de su fundación, deben ser situados al interior de su intención fundamental de impulsar una corriente de renovación de la vida personal y comunitaria desde la fe. Esta intención de renovación brota a partir de una inquietud por un nuevo tipo de hombre y un nuevo tipo de comunidad, marcados por la libre y universal fuerza del amor, inquietud que el mismo José Kentenich considera innata, es decir connatural en él¹⁶³. Este pensamiento queda claramente expresado, p. ej., en relación al así llamado "Programa" o Acta de Prefundación del Movimiento de Schoenstatt:

... Cómo llegó a ocurrir el "Programa"? En primer lugar a partir de mi estructura espiritual personal¹⁶⁴. ... Debo confesarles que eso (la idea del hombre nuevo en la nueva comunidad con un sello apostólico universal) ha sido mi actitud fundamental desde mi niñez. Así pueden entender Uds. que yo, desde el momento mismo en que oficialmente llegué a ser maestro, no pude hacer otra cosa que representar esa idea...¹⁶⁵

Ahora quiero resumir. ¿Cuándo ocurrió este Programa, el programa de la educación de sí mismo para una superación del hombre-masa? La respuesta es: la primera y más profunda causa fue mi estructura personal de ser¹⁶⁶ que trasladó la independencia científica del maestro y del alumno al ámbito moral y religioso¹⁶⁷.

José Kentenich va incluso más allá de eso, llegando a afirmar que aquí se estaba tocando algo que era medular en él, perteneciente a su mismo núcleo personal:

... Uds. ya saben cómo se originó (el Acta de Prefundación, el Programa). Él contiene

¹⁶³ "Desde la infancia mi idea ha sido formar un hombre nuevo y una nueva comunidad con un sello universal" PentPat pg. 8.

¹⁶⁴ "Aus meiner persönlichen seelischen Struktur heraus".

¹⁶⁵ BT (1952) tomo II, pgs. 223 s.

¹⁶⁶ "Meine persönliche Seinsstruktur".

¹⁶⁷ BT (1952) tomo II, pgs. 227 s.

una parte de mi propia y personal vida espiritual¹⁶⁸, en propiedad el núcleo de mi vida espiritual¹⁶⁹. Y (por eso) yo habría anunciado de todas maneras el programa -quizás en otra forma- si la ocasión que históricamente llegó, no hubiera tenido lugar¹⁷⁰.

Este pensamiento se encuentra largamente elaborado en un estudio de Alex Menningen¹⁷¹ que encontró mucho eco en José Kentenich y que resume así el punto en cuestión:

¹⁶⁸ "Ein Stück meines eigenen, persönlichen Seelenlebens".

¹⁶⁹ "Das Kernstück meines Seelenlebens".

¹⁷⁰ BT (1952) tomo II, pgs. 229 s.

¹⁷¹ A. Menningen, **Gründer und Gründung**; Eine geschichts-theologische Betrachtung über die Stellung des Hauptes. Escrito para los 70 años de J. Kentenich (1955). Ejemplar de archivo, copiado a mimiógrafo.

Después de muchos años se ha podido llegar a decir que el origen primero de la fundación (de la Familia de Schoenstatt) estuvo en la idea o concepción de hombre nuevo y nueva comunidad inscritos en la estructura innata de ser y de pensar de la personalidad del fundador. Esta forma de tener origen es, por lo demás, la misma en todas las fundaciones. Ellas son, en cierto modo, el Yo prolongado de la personalidad del fundador, que por esto se encuentra siempre immanente e interiormente presente en la obra creada y en ella sigue viviendo¹⁷².

Frente a este estudio toma posición José Kentenich, comentando las afirmaciones hechas y trayendo más elementos de análisis:

Él (el estudio "Gründer und Gründung" de Alex Menningen) me trae nuevamente a la conciencia que no tengo derecho a contemplar ni a manejar la propia historia de mi alma como un secreto personal, sino que tengo la obligación de considerarla un bien común de la Familia (de Schoenstatt). La razón es que toda la historia de la Familia comprobadamente es una prolongación y repetición de la propia historia de mi alma.

...

Incontables pruebas pueden presentarse para esta comunidad íntima (entre yo y mi fundación) y para la identidad entre mi historia personal y la historia de la Familia. Sólo destaco aquí dos. Pienso en primer lugar en una jaculatoria que se fue gestando en mí lentamente y que en sus comienzos alcanza hasta los tempranos días de mi niñez.

...

Como segunda prueba sirva aquel acontecimiento que el estudio (de Alex Menningen) llama una consagración a María que marcó la vida del niño de nueve años y que repercutió con el correr de los años...¹⁷³

Este mismo pensamiento es aplicado directamente al tema de la conducción. José Kentenich plantea también en relación a este tema la unidad entre él y su fundación, para llegar aquí del mismo modo a la constatación de la fuerza de aquella inquietud innata en él dirigida a buscar renovadoramente la formación de un nuevo tipo de hombre y de comunidad. Esto se expresa -en este ámbito particular- en el hecho de que la intención de impulsar una renovada manera de ser autoridad y de ejercer sus funciones, en particular la conducción y el gobierno, tiene su raíz también, en primer lugar, en un impulso primario y original venido de su propia forma de ser, de su propia persona. Esta unión de su concepción de conducción y gobierno con

¹⁷² A. Menningen, op. cit., pg. 12.

¹⁷³ St (1960) pgs. 162-164. También en este escrito señala J. Kentenich el desarrollo paulatino que tuvo esto en su propia conciencia a lo largo de su historia. P. ej. afirma: "Cuán original era el mundo que lentamente se había ido generando y acumulando en mí se me hizo conciente por primera vez en 1919". Op. cit., pg. 175. Allí también más explicaciones.

su vida personal y con sus inquietudes más primeras y connaturales, es formulada así por él al abordar un problema particular en un estudio:

Para acercarnos a la meta de este estudio -la clarificación de la crisis (de conducción y de gobierno en este caso particular) y sus aspectos fundamentales- corresponde por fin bajar de la altura de la teoría abstracta a la vida, de modo de cerciorarse de qué manera ha repercutido prácticamente el expuesto principio de gobierno en la historia de la Familia de Schoenstatt con el correr de los decenios.

Ello, sin embargo, no puede suceder sin que yo -por lo menos en alguna medida- descubra la interioridad de mi propia alma. Quien conoce en qué medida Schoenstatt en su espíritu y forma es una prolongación de mi propia persona¹⁷⁴, no se sorprende de eso¹⁷⁵.

A lo que más adelante agrega:

... Es fácil de demostrar que ese principio (de gobierno) en cierto modo a mí personalmente me fue propio y natural sin ningún tipo de orientación en otros modelos y ejemplos y, por eso, se pudo repetir a continuación (del primer tiempo) espontáneamente en incontables oportunidades y en las más distintas variaciones¹⁷⁶.

Es claro, así, que la primerísima condicionante de la concepción y praxis de José Kentenich en lo referido al tema que nos ocupa proviene de su propia disposición innata. Ésa es su convicción personal más profunda, como lo muestran sus escritos. Como un signo palpable de esa tendencia se puede considerar, p. ej., el espontáneo y marcado interés que muestra ya desde el tiempo de estudio por "temas y cuestiones de carácter educativo como 'La autoridad, principio de la obediencia'"¹⁷⁷ y otros¹⁷⁸.

3.2.2. La estrecha relación con la praxis

Una segunda gran fuente de influencias sobre el tema que estudiamos debe ser vista en la

¹⁷⁴ "Mein erweitertes Ich".

¹⁷⁵ KRF (1961) pg. 50.

¹⁷⁶ KRF (1961) pg. 78.

¹⁷⁷ E. Monnerjahn, **José Kentenich**, pg. 50. Corregimos la puntuación conforme al original alemán.

¹⁷⁸ El corto estudio antes mencionado, titulado por J. Kentenich "Die Autorität als Princip (sic) des Gehorsams" y probablemente escrito en torno a 1909, existe en ejemplar de archivo gracias a la transcripción de E. Monnerjahn del manuscrito original.

constante e intensa relación de la reflexión de José Kentenich con la praxis. Por ésta hay que entender aquí especialmente su actividad al servicio de la vida y ante los concretos desafíos del tiempo. Esta estrecha relación a la actividad misma trae al tema de la conducción y a sus contenidos específicos un enfoque dinámico, capaz de ir desarrollando aspectos nuevos, estableciendo matices, recibiendo aportes de personas y circunstancias.

Es importante también tener en cuenta que la múltiple influencia proveniente de lo que va sucediendo en la vida tiene un fundamento último en la profunda convicción de José Kentenich de que en esa vida habla el mismo Dios. A través de la vida que Él suscita y promueve, muestra Él también sus deseos, da a conocer planes y métodos y encamina la existencia de los hombres y las comunidades hacia su plenitud¹⁷⁹.

Para ordenar las influencias que se derivan de aquí se las presentará en torno a tres grandes e importantes condicionantes para la conducción, reconocidas y asumidas por José Kentenich en diferentes formas, especialmente en sus escritos: el permanente diálogo con el tiempo, la maduración proveniente de las experiencias de dolor (experiencias de cruz) y la prioridad de la vida frente a otros aspectos como las ideas o las estructuras. Ellas serán explicadas a continuación.

3.2.2.1. El diálogo con el tiempo

En general se constata que siempre José Kentenich busca percibir lo que está aconteciendo para desde allí entender las indicaciones que Dios mismo hace. Su permanente ocupación con el "tiempo"¹⁸⁰, hace posible que afirme ante uno de sus superiores:

... Ud. no debe olvidar el significado extraordinario que nosotros le damos a las voces del tiempo como voces de Dios. Cuán a menudo encuentra Ud. en nuestros escritos la frase: 'vox temporis vox Dei'¹⁸¹.

Esta expresión "vox temporis vox Dei: voces del tiempo son voces de Dios"¹⁸² se ha convertido en un pensamiento constante en conferencias y escritos de José Kentenich¹⁸³. Sobre

¹⁷⁹ Este aspecto será tema de explicaciones más extensas y sistemáticas en la Segunda Parte de este estudio.

¹⁸⁰ "Zeit".

¹⁸¹ St (1956) en : H. W. Unkel, **Vorsehungsglaube**. Vallendar-Schönstatt: Patris Verlag 1981, tomo II, pg. 107. En el texto y las notas de este estudio hay más explicaciones y citas correspondientes al mismo tema.

¹⁸² OB (1949) pg. 70.

¹⁸³ Cfr. entre muchos otros St (1949) pg. 158; OW (1950) pg. 70; DD (1963) tomo V, pg. 151; PatEx (1967) tomo I, pg. 79.

la base de esta preocupación permanente considera que la comprensión e interpretación creyente del tiempo es un don que él y su fundación han recibido desde el inicio de su historia, lo que ha llegado a pertenecer a su "estructura vital en lo espiritual-intelectual"¹⁸⁴ y constituye "una especie de carisma"¹⁸⁵. Aquí es necesario precisar:

¹⁸⁴ "Geistige Lebensstruktur".

¹⁸⁵ "Eine Art Charisma". Para estas dos expresiones, cfr. St (1954) en: H. W. Unkel, op. cit., pg. 265. Allí está reproducido un párrafo más largo del original que explica el punto con mayor detención.

Por 'tiempo' no entiende José Kentenich una suma de sucesos, fenómenos, procesos y corrientes en su facticidad positiva, sino la multiplicidad de fenómenos y corrientes en la intención de relación personal que ellos contienen desde Dios hacia el hombre y desde el hombre hacia Dios (dentro de lo cual ha de considerarse siempre el hecho de encargar una tarea)¹⁸⁶.

Al ámbito de esta preocupación de José Kentenich por las voces de los tiempos, pertenecen también otros temas, como su comprensión de los "signos de los tiempos" o la ocupación con la inevitable e importante pregunta de tipo hermenéutico respecto a los criterios para discernir lo que es propiamente de Dios en lo que sucede¹⁸⁷.

Desde lo expuesto se entiende, entonces, que necesariamente el "tiempo" -así considerado- sea una condicionante de la conducción. Y esto no sólo en cuanto influye en lo que José Kentenich percibe como tareas, fines y caminos en su acción, sino también en los avances que él va haciendo en la comprensión de la conducción misma y en las formulaciones que va encontrando para expresarla. Para precisar y graficar esto sirve un ejemplo central puesto por el mismo José Kentenich en este contexto:

Las corrientes espirituales en torno a nosotros, así como también las formas de gobierno, fueron cambiando perceptiblemente; (pero) nosotros no nos dejamos confundir por nada. Por el contrario. Otras direcciones y otras concepciones nos proveyeron de valioso material para llenar el doble principio (de gobierno) con contenido y hacerlo utilizable en la práctica.

Cuando, p. ej., Hitler en su estilo interpretó el dogma de la concepción democrática del estado (que culmina en la frase: 'todo poder proviene del pueblo') destacando al conductor¹⁸⁸ del pueblo -totalmente separado de Dios- como creatura y exponente del pueblo y ensalzando la voluntad de ese conductor como la concentrada voluntad de sus seguidores -lo cual él hizo con objeto de imponer en último término, semejante a un dios, la propia voluntad a una masa despojada de alma y así someter a sí mismo la patria y el mundo entero-, contemplamos y gustamos ambos lados de nuestro principio de gobierno en una nueva luz.

¹⁸⁶ H. W. Unkel, op. cit., pg. 107. La frase central -de difícil traducción- dice en el original alemán: "... die Vielfalt von Phänomenen und Strömungen in ihrer Personengerichtetheit von Gott zum Menschen und vom Menschen zu Gott".

¹⁸⁷ Sobre estos temas cfr. H. W. Unkel, op. cit., especialmente su estudio del aspecto hermenéutico en pgs. 108-114.

¹⁸⁸ "Führer" (conductor, jefe, líder).

De esta manera éste se nos inscribió más profunda e imborrablemente en la cabeza y el corazón. Ya por el solo hecho de una comprensible conciencia y vivencia de la contraposición fuimos impulsados a una más clara comprensión y a una plena aplicación (del mencionado principio de gobierno)¹⁸⁹.

Este ejemplo vale por muchos otros en la historia de José Kentenich ya que muestra una actitud constante en él. Cabe destacar que esta actitud permanente va encontrando formas típicas de expresarse. Es en relación a esto, p. ej., donde José Kentenich vuelve a menudo a un pensamiento que él atribuye a San Agustín y que quiere destacar el hecho de que siempre podemos aprender de todo lo que sucede y especialmente de todas las personas, incluso -y particularmente- de los adversarios. En relación justamente a las frases citadas más arriba, encontramos también esta referencia:

En último término no hemos hecho más que orientarnos por una particular ley de vida a la que San Agustín ha dado la forma: *utamur haereticis, ut contra eorum errores doctrinam catholicam clarius asserentes firmiores et tutiores simus*. Esto quiere decir: errores -de cualquier clase que ellos sean- nos llevan a destacar más claramente las verdades católicas opuestas y a volvernos de esta manera más seguros¹⁹⁰.

¹⁸⁹ KRF (1961) pgs. 24 s. Allí mismo explica esto en particular: "Sobre el telón de fondo de la actitud nazi de destronar a Dios y elevar el conductor al trono, entendimos mejor y más profundamente el dogma fundamental de San Pablo referente a la concepción cristiana del estado y de la autoridad estatal. Desde allí fluyó luz más clara sobre cada autoridad puesta por Dios. Lo que ya siempre habíamos sabido lo captamos ahora con nuestro pensamiento y voluntad en cierto sentido hasta el subconsciente: cada autoridad viene de Dios, ella permanece en Dios y conduce a Dios. Dios es, en último término, quien a través de ella nos habla y nos toma de la mano. Así enseña Pablo en su frase corta pero lapidaria: no hay poder superior que no venga de Dios; los poderes que existen están, por lo tanto, dispuestos por Dios. Según eso todo poder viene de Dios, no del pueblo...". Después de precisar esto agrega más adelante: "Con esto no están aún agotadas las enseñanzas que Dios quiso grabarnos... La dictadura de Hitler disolvió violentamente el sistema de partidos que existía en Alemania antes de él. Él pudo hacerlo, y de hecho lo hizo, porque en este estado el poder de conducción no descansaba en manos firmes. Este conocimiento fue para nosotros un claro gesto de Dios que nos inyectó el convencimiento: si la autoridad no descansa en una mano vigorosa que -a pesar de toda bondad- sabe también intervenir cuando corresponde, la comunidad deberá tarde o temprano recorrer un camino de disolución semejante al que ha experimentado trágicamente la nación alemana". KRF (1961) pg. 28.

¹⁹⁰ KRF (1961) pgs. 27 s. El texto de San Agustín dice: "Utamur ergo etiam haereticis, non ut eorum approbemus errores, sed ut catholicam disciplinam adversus eorum insidias asserentes, vigilantiores et cautiores simus, etiamsi eos ad salutem revocare non possumus". San Agustín, **De vera religione**, en: Corpus Christianorum, Series Latina, volumen XXXII: Aurelii Augustini Opera, Pars IV-I. Turnholt (Bélgica): Typographi Brepols Editores Pontificii 1962, pgs. 197 s.

Detrás de esto está la mencionada voluntad de aprender de todo lo que acontece, reconociendo en ello las indicaciones de Dios, aún en lo que parece más alejado o distinto de lo propio¹⁹¹. La referencia a San Agustín se transformó en un simple "utamur haereticis"¹⁹² y su aplicación es vastísima, no limitándose a adversarios sino a cualquier opinión nueva o distinta que exige ser considerada, probada y -llegado el caso- aprovechada como enriquecimiento¹⁹³.

Un último aspecto debe ser presentado aquí: en coherencia con la actitud descrita se encuentra en José Kentenich también un continuo aprender no sólo de los grandes y pequeños acontecimiento del tiempo, sino de los sucesos y desarrollos que él va reconociendo en las personas, es decir en la vida personal de los que lo rodean. A este aprender uno del otro le concede José Kentenich un valor que va mucho más allá de disponer de un instrumento para mejorar exteriormente un conocimiento determinado o para salir adelante en una situación. Él tiene que ver con la concepción misma del ser de una comunidad donde cada uno es para el otro un camino de encuentro con Dios, con su voluntad y sus deseos, y, por eso, un camino de perfeccionamiento en la comprensión -así como también en la elaboración sistemática y fundada- de toda la realidad a la luz de Dios¹⁹⁴.

Que este aspecto también influye en la teoría y praxis de la conducción de José Kentenich queda de manifiesto, p. ej., cuando él se refiere a su propia unión a la familia espiritual fundada por él:

Como una especie de dogma debe ser afirmado con toda fuerza que yo nunca aparezco solo en la historia de la Familia (de Schoenstatt). Yo lo hago, por un lado, siempre en un contacto vivísimo con la Sma. Virgen y, por otro lado, nunca sin la misma íntima e intimísima unión con mi séquito. Por eso puedo decir con todo derecho: el "nada sin ti"¹⁹⁵ se relaciona para mí no sólo a la Sma. Virgen sino también al séquito. Por

¹⁹¹ Esta actitud se encuentra en muchas formas, como p. ej. en JPT (1931) pg. 55, unida a la cita de San Pablo "diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum" (Rm 8,28).

Este es también el lugar de mencionar lo que J. Kentenich llama "Ley de oposición" ("Gegensatzgesetz"): "En relación al tiempo y a la vida, dificultades son tareas. ... Lo que es combatido, quiere ser -por parte de Dios- especialmente acentuado." CN (1955) en: H. W. Unkel, op. cit., pg. 271. En este libro cfr. pgs. 114-119 y las notas correspondientes.

¹⁹² Cfr., p. ej., DD (1963) tomo IV, pg. 222. (En este texto es también especialmente valiosa la nota correspondiente). Para revisar un comentario más largo sobre el texto completo de San Agustín, cfr. H. W. Unkel, op. cit., pg. 271.

¹⁹³ Cfr., p. ej., el uso que le da a la expresión mencionada para señalarle a una comunidad fundada por él que debe aprender de otra comunidad de la misma familia espiritual: DD (1963) tomo VIII, pgs. 191 s.

¹⁹⁴ Cfr. entre otros JPT (1931) pgs. 290 s.

¹⁹⁵ Se refiere con esto a la primera parte de la frase de uso frecuente en el Movimiento de Schoenstatt: "nada sin ti - nada sin nosotros", que quiere indicar simultáneamente la voluntad de dependencia de Dios y la decisión a la

consiguiente, todo lo que ha surgido es, en el sentido señalado, una obra común. No es así que yo haya utilizado la vida personal de mis seguidores como fuente de conocimiento y campo de siembra más bien casualmente y sin mayor intención o bien por razones tácticas. No, sucedió siempre con toda conciencia de un determinado plan divino. No se trata tampoco simple o principalmente de una comunidad de trabajo o de acción. Lo fundamental fue en todo momento una comunidad espiritual y personal que tocaba lo profundo y lo abarcaba todo, un estar espiritualmente en el otro, con el otro y para el otro. Por lo tanto, un proceso de vida de fuerza creadora extraordinariamente vigorosa¹⁹⁶.

3.2.2.2. La experiencia de la cruz

propia acción y responsabilidad.

¹⁹⁶ St (1960) pg. 163.

En el marco de la directa relación con la vida y la praxis, otra de las más importantes fuentes de influencias en José Kentenich debe ser reconocida en la vivencia del dolor. Esto influye decisivamente en lo que él va experimentando y -correspondientemente- conceptualizando en torno a la realidad de la autoridad, ya que le hace percibir con claridad la verdad fundamental cristiana de que la vida nace de la cruz, de que sólo se puede gestar vida verdadera en Cristo a través de la unión a su sacrificio redentor¹⁹⁷. Las dolorosas situaciones a las que se ve enfrentado le van exigiendo llevar esto a la práctica.

Por la misma vocación sacerdotal hay en José Kentenich una notoria tendencia en el sentido del ofrecimiento de su propia vida por las personas que Dios le confía, lo que se va notando en él desde su juventud¹⁹⁸ y llega a adquirir forma explícita en el camino propio del sacerdocio¹⁹⁹. El desarrollo de su vocación está fuertemente marcado por experiencias dolorosas²⁰⁰, pero el sentido de ello va quedando también claro: aprender a percibir y a realizar el contenido más hondo de toda autoridad a través de una verdadera paternidad sacerdotal, dando vida a otros a través de la propia entrega en Cristo²⁰¹. Esto tiene un momento de gran densidad, como se ha expuesto más arriba, en el tiempo de la prisión en Koblenz y Dachau²⁰² y en los documentos que escribe en ese tiempo²⁰³. Hay también testimonios que hablan de que su descubrimiento de la hondura de la paternidad no consistió sólo en una más precisa conceptualización y a una mejor articulación pedagógica, sino que esto tuvo su fuente y orientación en un crecimiento personal a través del cual él mismo pudo crecer en la actitud

¹⁹⁷ En el libro de oraciones "Hacia el Padre", p. ej., escribe J. Kentenich: "... Si Él quiere escoger mi vida como prenda, / la pongo alegremente a su disposición. / Por ello concede estar eternamente junto a la Sma. Trinidad / a quienes se consagran a ti y a la Obra de Schoenstatt." HW (1945) versión esp. estrofa 537. El mismo pensamiento se encuentra en otros lugares de esta obra.

¹⁹⁸ Más arriba se aludía, p. ej., a aquella "jaculatoria que se fue gestando en mí lentamente y que en sus comienzos alcanza hasta los tempranos días de mi niñez...: Ave María, puritatis tuae causa / custodi animam meam et corpus meum, / aperi mihi cor tuum et cor Filii tui, / da mihi animas et cetera tolle tibi." St (1960) pg. 164. En español en: HW (1945) versión esp. pg. 210.

¹⁹⁹ Cfr. p. ej. su motivo para postular en: E. Monnerjahn, **José Kentenich**, pg. 39, o las distintas alusiones a esto al hablar de sí mismo en el "Programa" de 1914.

²⁰⁰ Cfr. p. ej. las dimensiones de su crisis personal en el tiempo de estudio: E. Monnerjahn, op. cit., pgs. 51-57.

²⁰¹ Este pensamiento está desarrollado -con precisas citas de los escritos de J. Kentenich- en el artículo de G. Boll, **Forjador profético de hombres**, en: G. Boll y otros, **José Kentenich**. Colección de artículos traducidos del alemán y publicados privadamente sin mayores datos de edición, pgs. 39-52. Cfr. también el artículo de A. Menningen, **El misterio de una vocación profética**, en: G. Boll y otros, op. cit., pgs. 25-37.

²⁰² Cuyo punto de concentración es el acto personal de José Kentenich el 20 de Enero de 1942.

²⁰³ Cfr., entre otros, KBr (1941/1942) y HSp (1943), passim.

paternal y aprender así a donarse mucho más hondamente como padre²⁰⁴.

²⁰⁴ Cfr. los testimonios recogidos por H. Alessandri, **El Padre Kentenich**; Principales etapas de su vida desde el punto de vista de su paternidad. 2ª edición corregida, Santiago de Chile: Secretaría Movimiento de Schoenstatt 1976, pgs. 207 y 216. Este libro, en general, está escrito desde la perspectiva que aquí se destaca.

Esta experiencia de la cruz llegó a un cierto punto culminante en la experiencia del exilio. El dolor de este fundador ante el cuestionamiento tan central de su obra, ante algunos métodos empleados para enjuiciarla y ante el enorme desprestigio personal que le causaba a él y a los suyos fue una directa invitación a subir a la cruz de Cristo. Los largos años de exilio no son escasos en experiencias personales de oscuridad y despojo. Que esta experiencia le trajo mayor maduración en su vivencia de paternidad (ofreciendo su vida por los suyos y acompañando a otros que también fueron creciendo en el mismo sentido) y en las formulaciones sobre autoridad, se nota p. ej. en las extensas exposiciones suyas sobre el amor paternal y la misericordia infinita de Dios que es posible encontrar inmediatamente después de los años del destierro²⁰⁵.

Pero la dura realidad del exilio cooperó, además, a una profundización de la comprensión de la autoridad cristiana por parte de José Kentenich también en otro sentido. La cruz que se le impone esta vez está en directa relación a la temática que nos ocupa, ya que se trata de una medida tomada por aquellos que son, en propiedad, la autoridad que José Kentenich reconoce como plenamente válida ante sí: sus superiores, los obispos y la Santa Sede. En la vida anterior de José Kentenich, en el campo familiar o comunitario, no habían faltado los casos de dolor provocados por duras experiencias con personas que detentaban autoridad (quienes de suyo estaban puestas como tales para ser fuente de vida) pero el exilio trae una vivencia de este tipo de conflictos en un grado mucho más grande y significativo. Aquí se hace presente fuertemente la constante histórica de la prueba de los carismas, sobre todo aguda ante alguien que parece poseer un carisma con una clara acentuación en la formación de un hombre libre y creativo, solidario y sobrenatural. En medio de esta prueba es posible constatar avances en la comprensión de la autoridad en dos sentidos.

Por una parte, hay una honda vivencia de la permanente realidad cristiana que es una ley de vida: Dios conduce en último término siempre hacia la cruz y a través de la cruz. Por otra parte, se produce una profundización del diagnóstico y las proposiciones de José Kentenich frente al tiempo actual, ya que él puede percibir con mayor claridad la crisis de autoridad, de gobierno y de conducción para responder también con una elaboración más profunda de lo que aquéllas -y sus correlativos como seguimiento y obediencia- deben ser²⁰⁶. Y esto ocurre no en un escritorio desde el cual se establecen relaciones más o menos teóricas, sino en medio de conflictos que exigen que esto se viva radicalmente día a día. Así llega a afirmar que él mismo ha vivido la obediencia, por ejemplo, de un modo ejemplar en lo moral, ascético y

²⁰⁵ Se destaca en este sentido p. ej. ya la primera de las conferencias de Roma: RomV (1965) tomo I, pgs. 19-60, aunque el tema vuelve repetidamente en los cuatro tomos publicados. Cfr. también PatEx (1966) tomo II, pgs. 433-444.

²⁰⁶ Caso clásico de estas elaboraciones es el estudio ya varias veces mencionado sobre el principio de gobierno: KRF (1961).

estratégico²⁰⁷.

²⁰⁷ Dice: "... Fue siempre un punto central, un pensamiento y una tarea central - también frente al Santo Oficio- no sólo enseñar la correcta obediencia, sino también vivirla. Se trata de la obediencia que ahora ha sido legitimada por el Concilio. ... Yo he expuesto, pues, con claridad y precisión que la obediencia vivida por mí ha sido exacta en lo teológico-moral, del más alto valor en lo ascético y ejemplar en lo estratégico." C (3.1.1966) en: PLE tomo III, pgs. 126 s.

El dolor y el conflicto en el plano señalado le traen, así, a José Kentenich un confirmación de su percepción del actuar de Dios en el hombre y a través del hombre. Entre las muchas voces de Dios que se experimentan en la vida y que muestran al Dios que conduce, que señalan su plan e indican los caminos a seguir, hay una que debe ser destacada, entonces, especialmente: la voz de Dios a través de las legítimas autoridades. Esto adquiere también una relevancia especial a través de las actuaciones del Papa Pablo VI y del Concilio Vaticano II, que traen para José Kentenich una experiencia de rehabilitación y confirmación²⁰⁸.

3.2.2.3. La prioridad de la vida

A partir también de la estrecha relación de José Kentenich con la praxis conviene destacar un tercer ámbito del cual provienen fuertes influencias para sus proposiciones acerca de la autoridad y la conducción. Se trata de su prioritaria preocupación por la vida.

El interés de José Kentenich por la vida que nace y crece condiciona muchísimo su concepción y práctica de la conducción. Él percibe esa vida que quiere servir como una unidad de vida humana, natural y sobrenatural, y como una realidad dinámica, al modo de una "corriente" de vida que va creciendo, que se va desplegando y, paulatinamente, llegando a una plena madurez.

Este interés no obedece sólo a razones superficiales, sino proviene de un pensamiento de fondo, con raíces profundas. A esto se refiere el texto que será citado a continuación, debiendo ser aclarado que él se entiende en el marco de lo explicado en capítulos anteriores sobre la comprensión global del quehacer teológico de José Kentenich. Esto resulta importante de tomar en cuenta para que el texto no induzca a comprender erróneamente la posición de José Kentenich por los acentos que él aquí pone.

En una jornada explica él:

El cristianismo es, en primer lugar, revelación de vida, no revelación de verdades²⁰⁹. Esta tesis está al comienzo. Al escuchar esta tesis, Uds. deben considerar la palabra revelación. Puede ser revelación de vida y revelación de verdad. Revelación puede ser un desvelamiento de verdades y un desvelamiento de vida. El cristianismo es, en primer lugar, revelación de vida y sólo secundariamente revelación de verdad, es decir, en primer lugar desvelamiento y comunicación de la vida y secundariamente desvelamiento y comunicación de verdades.

²⁰⁸ Sobre el Concilio: cfr. la colección de conferencias PLE en sus diferentes tomos, passim. También, bajo el tema de Cenáculo y Pentecostés, en PatEx (1966) passim.

²⁰⁹ El texto alemán es difícil de traducir exactamente. Textualmente dice: "Das Christentum ist primär Lebens-, nicht Wahrheitsoffenbarung". Esta terminología permanece en las explicaciones siguientes.

1. ¡En primer lugar una comunicación de vida! ... La religión católica, el cristianismo es un venir, un irrumpir de la vida divina por la persona de Cristo en lo terreno, en lo temporal. ¡Revelación de vida! ¿Qué se nos revela? ¿Qué se nos regala? La vida divina en la persona de Jesucristo. ... Esta irrupción de la vida divina en lo temporal es simultáneamente una unión, una alianza, -si Uds. quieren- un desposorio de esa vida divina con la esposa de Cristo, con su Iglesia en la tierra. ... La vida que existe en la religión es, al mismo tiempo, la actividad de Cristo -que se va desplegando constantemente según las leyes del desarrollo- y la co-actividad (la actividad asociada) de su Esposa, la Iglesia, a fin de liberar al mundo del demonio y el pecado, de divinizar y transfigurar el mundo²¹⁰.

...

2. No queremos dejar de ver que el cristianismo es secundariamente también una revelación de verdades, pero sólo secundariamente. ...²¹¹

Este texto ha puesto de manifiesto un aspecto muy medular, el que como consecuencia trae consigo un claro acento que alcanza hasta el orden práctico. Se trata de lo siguiente: la visión de fondo que aquí se ha hecho notoria marca fuertemente la forma como se debe entender -según José Kentenich- lo central de la vida de la Iglesia y -con ello- también lo central de la vida de la Familia de Schoenstatt. En ella se debe dar una clara prioridad a la corriente de vida y de gracia, es decir al crecimiento y maduración de la vida personal y comunitaria hacia la plenitud natural y sobrenatural, atribuyendo la correspondiente importancia, entonces, a aspectos como los procesos de desarrollo, los impulsos y la historia.

Esta forma de entender la vida en ambas direcciones -es decir, la comprensión a esta luz de la vida de la Iglesia y de la vida de Schoenstatt- queda en evidencia en las siguientes afirmaciones:

Noten Uds. la diferencia entre nuestro camino de origen²¹² y el camino por el cual se originaron muchas otras comunidades. ¿Notan Uds. cuán cercanos somos a la historia de la Iglesia? ¿Dónde comienza la historia de la Iglesia? No en primer lugar en un gran conjunto de ideas sino primero en un proceso de vida: et Verbum caro factum est. Es una alianza de amor del Verbum divinum con una naturaleza humana individual, pero al mismo tiempo simbólicamente con toda la naturaleza humana. Y miren Uds. nuestro

²¹⁰ A continuación explica tres fuerzas que determinan ese desarrollo: la misma vida divina, la receptividad de los miembros de la Iglesia y las necesidades de la época. Aquí trata también las funciones del Magisterio y la Teología.

²¹¹ OW (1950) pgs. 130-137. En la versión en castellano se encuentra en las pgs. 112-119 (aunque aquí no fue usada esta traducción sino una propia).

²¹² "Unser Werdegang".

origen. No fue que nosotros hubiésemos tenido desde el principio grandes y imponentes ideas. No, también aquí fue un proceso de vida: la alianza de amor. A partir de este proceso de vida o de amor creció una corriente de vida. ¡La historia de nuestra Familia (de Schoenstatt) es una corriente de vida!²¹³

²¹³ VP (1967) tomo II, pgs. 31 s.

José Kentenich insiste en considerar central este crecer de la vida desde el hecho de una alianza de amor²¹⁴, poniendo así de relieve lo central de su visión y de su interés. A partir de esto no puede extrañar una de las consecuencias más importantes de esta priorización de los procesos de vida para el tema de la conducción, es decir para los contenidos y las formas de conducir. Se trata de la subordinación de las tareas de estructuración y organización al avance del flujo vital. Él mismo lo explica así:

Yo quise siempre sólo tanta organización asegurada jurídicamente como era absolutamente necesario para mantener el conjunto fuerte y resistente para todos los tiempos, zonas y situaciones. Ya se tratara de la Familia (de Schoenstatt) en lo relativo a su autonomía o a su subordinación en el marco del ya existente orden jerárquico. Organización fue para mí siempre sólo una red de canales que -si bien debe ser visto como algo lleno de significado- no puede ser considerado lo principal. La atención principal y el cuidado principal fueron siempre para la poderosa corriente que fluía. Organización fue una cosa lateral. Organismo -es decir: espíritu y vida- permaneció mi intención principal en todo momento²¹⁵.

El acento hasta aquí descrito, sobre todo así como se expresa en la conducción, trae muchas consecuencias en diversos ámbitos. Algunas de ellas son, p. ej., la forma de entender y aplicar los compromisos y obligaciones jurídicos y estructurales (con una clara tendencia a no multiplicarlos sin estricta necesidad), el concebir un claro rol descentralizador de la autoridad al servicio del crecimiento de la vida y del despliegue de todas sus potencialidades, y, unido a esto último, la clara exigencia para el conductor (asumida, p. ej., por el mismo José Kentenich en Schoenstatt) en orden a hacer participar a otros en el propio poder a medida que la comunidad que él dirige se desarrolla vital y organizativamente²¹⁶.

3.2.3. Algunas influencias externas

²¹⁴ Dice, p. ej.: "Una mirada a la historia de alianza (en la Familia de Schoenstatt) constata dos hechos notables. El primero... se trata del origen y del carácter singular de esa alianza de amor... . Aquí se trata en primer lugar no sólo de una idea claramente comprendida y vista e interpretada en forma abstracta, sino de un enteramente nuevo proceso de vida en el orden sobrenatural... . El segundo hecho es de un significado semejante. Todo lo que se ha desarrollado en la Familia en cuanto a formas de organización y de vida, a fuerza vital y fecundidad debe su ser y actuar, su nacer y crecer a esta alianza de amor original". TuBr (1952) en: H. King, **Heilsgeschichte**. Münster: scriptum de las clases correspondientes al 1er. semestre de propedéutico, publicado en fotocopias, 1988, pgs. 49 s.

²¹⁵ JBr (1952) tomo I, pgs. 24 s.

²¹⁶ Sobre estos temas cfr. entre otros JBr tomo I, pgs. 24-49.

Lo fundamental en la actitud de José Kentenich ya está presentado en los dos puntos anteriores, los que constituyen, de este modo, el marco dentro del cual se va desarrollando lo central de su pensamiento. Por una parte, él sostiene que ha habido en él mismo una tendencia innata que es determinante en su proposición, también en lo relativo a la conducción²¹⁷; por otra parte, su actitud atenta y receptiva ante todo lo que va sucediendo -en el tiempo y en las personas- lo hace fuertemente dialógico y abierto a la influencia de otros²¹⁸.

Los textos de José Kentenich revelan a una persona que incorpora con gusto a sus propios escritos o presentaciones expresiones de otros y hechos que ha observado. Estas alusiones se las encuentra en gran número y son de la calidad más variada, como se expondrá a continuación. A veces acoge formulaciones, a veces definiciones o comparaciones o ejemplos o simplemente pensamientos, todo ello con las intenciones más distintas (inspiración, confirmación, contraposición, etc) en grado y extensión también muy variables. Un estudio riguroso y sistemático del uso de estos materiales -con la especial intención de dejar al descubierto el origen de los elementos más importantes entre ellos y de ordenarlos según su grado de relevancia- escapa a los márgenes de esta investigación y exigiría un método y una concentración propios, además del acceso a aquellas últimas fuentes de las cuales hoy aquí no se dispone.

Para el tema de la conducción interesa mencionar algunos aspectos que influyen en el tema y en su desarrollo o su presentación, con lo que constituyen posibles frentes de avance para futuras investigaciones. José Kentenich se refiere a menudo a algunos campos temáticos, entre los cuales queremos destacar tres ámbitos:

En primer lugar se debe mencionar la relación de José Kentenich a elementos que provienen de su formación escolástica, especialmente de Santo Tomás de Aquino. Hay fundamentos de su posición respecto a la conducción que están muy unidos a pensamientos de este teólogo, como tendrá que exponerse en un capítulo propio más adelante²¹⁹.

²¹⁷ Recordamos la cita tomada de KRF (1961) pg. 78: "... Es fácil de demostrar que **ese principio (de gobierno) en cierto modo a mí personalmente me fue propio y natural sin ningún tipo de orientación en otros modelos y ejemplos** y, por eso, se pudo repetir a continuación (del tiempo primero) espontáneamente en incontables oportunidades y en las más distintas variaciones". (El subrayado es nuestro).

²¹⁸ La forma como esto sucede ha sido presentada en el ya mencionado estudio de H. W. Unkel, **Vorsehungsglaube**.

²¹⁹ Dentro del capítulo "Afirmaciones básicas y formulaciones típicas".

Sobre el tema mencionado aquí, cfr. K.-H. Mengedodt, *Deus operatur per causas secundas liberas*. En: Josef-Kentenich-Institut, eds., **Das Gehorsamsverständnis bei Pater Joseph Kentenich**. Jahrestagung: Berichte und Referate. Vallendar-Schönstatt: impreso como manuscrito por Patris Verlag 1971, pgs. 64-98.

Lo segundo es constatar las permanentes relaciones hechas por José Kentenich a las grandes espiritualidades de la Iglesia, como, p. ej, a la escuela benedictina, dominica, franciscana y jesuítas²²⁰, aunque también se refiere a corrientes modernas y contemporáneas²²¹. Hay una expresa voluntad de aprender de todas ellas, que José Kentenich resume así:

Recuerdo que en una "Semana de Octubre" pasada expliqué con detención cómo nosotros mirando al pasado hemos aprendido de todos los sistemas y hemos acogido todos los sistemas, por lo tanto no sólo el jesuítas, no sólo el carmelita, el salesiano..., y he demostrado que un resumen de todos ellos fue recibido en una síntesis creadora, no sólo en lo relativo a su estructura de vida sino también en lo que corresponde a sus objetivos.

...

No queremos sólo espíritu benedictino, no queremos sólo espíritu jesuítas, no sólo interioridad benedictina, no sólo fuerza de acción jesuítas, sino queremos asumir la herencia de todas las comunidades que se han probado en los siglos pasados de la historia de la Iglesia y resumirlas a todas creativamente en una síntesis²²².

En el campo que nos interesa son recurrentes en José Kentenich especialmente las referencias a San Francisco de Sales²²³, a San Ignacio y los jesuítas²²⁴, y a San Benito y los benedictinos²²⁵, estableciendo las semejanzas con su propia proposición, así como destacando también claramente las diferencias con ellas respecto a la concepción y práctica de la autoridad, la conducción y los temas anexos.

En tercer lugar se debe señalar el hecho de que José Kentenich se refiera con cierta frecuencia a San Vicente Pallotti y a la historia de la Sociedad Palotina²²⁶, a la cual perteneció hasta 1965. Aunque ello tiene un rol importante en la historia de Schoenstatt, en el tema

²²⁰ Cfr., sobre estas cuatro, KW (1946) pgs. 138-140.

²²¹ P. ej. comparaciones con los Hermanitos de Jesús y los focolarini en StEx (1967) pgs. 96-98, o con fundaciones evangélicas o francesas actuales en PatEx (1967) tomo II, pgs. 201-209.

²²² OW (1967) pgs. 147-149. El texto incluye una alusión a la ley de oposición a la cual nos hemos referido más arriba.

²²³ P. ej., cfr WPhE (1961) pgs. 143-164. Como este texto lo indica, este santo es experimentado como muy cercano a la espiritualidad que J. Kentenich quiere proponer.

²²⁴ P. ej. cfr. St (1949) pgs. 16 s; 154 s. En este texto vienen también comparaciones con varias otras espiritualidades en el campo de la obediencia (benedictina, franciscana, salesiana).

²²⁵ P. ej. los largos párrafos en KRF (1961) pgs. 50-55.

²²⁶ Relaciones que se pueden estudiar, p. ej., en UdSchM (1939) o en OB (1949).

conducción influye más bien sólo en temas particulares²²⁷ como, p. ej., algunos aspectos estructurales²²⁸ o reflexiones sobre la obediencia²²⁹.

²²⁷ Llama la atención, p. ej., que en los trece textos sobre el principio de gobierno (que abarcan un conjunto de 40 páginas) reunidos en la colección StF (pgs. 223-262) no hay ninguna alusión a San Vicente Pallotti, ninguna indicación de alguna dependencia, relación o contraste.

²²⁸ Cfr. BT (1952) tomo I, pgs. 53 ss.; tomo II, pgs. 80 ss.

²²⁹ Cfr. St (1949) pgs. 165 s.

A continuación queremos detenernos, a modo de ejemplo, en el estudio de las citas y referencias que se encuentran en el importante escrito presentado más arriba: el documento que trata el principio de gobierno en 1961²³⁰. Servirá para poner en evidencia el estilo con el que trabaja José Kentenich en el punto que estudiamos, sobre todo al tratar directamente el tema de la conducción y el gobierno.

Como se ha señalado antes en general, también en este estudio particular José Kentenich refiere constantemente lo que él piensa a otras personas, estableciendo los nexos más distintos con muchos personajes y autores. Revisemos sumariamente cuánto material toma, de quién lo toma y cómo lo va incorporando, en el curso de las 80 páginas que ocupa este estudio:

Frecuentemente cita a santos, o por lo menos -aunque sólo en algunos pocos casos- alude a sus palabras o acciones. Se registran más de 25 citas o alusiones, algunas de varias páginas de duración²³¹.

Se encuentra una constante referencia a procesos de orden histórico, usando material que extrae de los desarrollos o de los acontecimientos que llegan a su conocimiento. Se pueden mencionar las cosas más variadas como: elementos de la historia de las espiritualidades²³², desarrollos históricos y acontecimientos de la historia universal o general²³³, aspectos directamente unidos a su propia fundación²³⁴.

²³⁰ KRF (1961).

²³¹ El detalle es el siguiente (en esta nota y en las próximas el número que sigue a cada nombre es el de la página correspondiente del escrito que se está estudiando): San Pablo 25. 42. 59. 67. 75 s.. 89; San Juan Crisóstomo 90; San Gregorio Nazianceno 91; San Benito y los benedictinos 50-55; San Ambrosio 99; San Agustín 28. 76 s.. 101; San Francisco y los franciscanos 35. 50 s.; San Francisco de Sales 44 s.; Santa Francisca de Chantal 45 s.; Santa Teresa de Avila 67. 101; San Ignacio 67 (Jesuítas 50); San Vicente Pallotti 35 (Pallottinos 28 ss.); Santa Teresita 99.

²³² Cfr. los ya mencionados: benedictinos, franciscanos, jesuítas, palotinos, etc.

²³³ P. ej.: historia en general 54; historia de Roma 36. 52. 58.; absolutismo y colectivismo 24; Revolución Francesa 24; marxismo 79; Hitler 24-28. 37; situación actual 37. 95 s.; acontecimientos de actualidad (como jornadas de Iglesia) 65. 73.

²³⁴ Usa muchísimo las referencias a la historia de Schoenstatt, cfr. *passim*, especialmente 29 ss., 38 ss., 57 ss., 71 ss., 95 ss. Alude también cosas particulares referente a comunidades concretas (84 ss.) o a la persona que lo representa durante su exilio (45 ss.).

En la argumentación o en las explicaciones refiere también sus pensamientos a la Sagrada Escritura²³⁵, trae citas de la Doctrina Social de la Iglesia²³⁶ y de algunos Papas en particular²³⁷, alude en general a ámbitos científicos²³⁸.

Destaca sobremanera el hecho de que -aparte de las ya referidas alusiones o citas de santos- menciona a muchos autores, casi siempre también a través de citas. Se encuentran cerca de 50 referencias de este tipo en las páginas investigadas²³⁹.

Aparte de estas constantes referencias a autores o personajes, suele José Kentenich también traer citas de sus propios escritos. Buscando entregar argumentos, datos históricos o ejemplos muchas veces se cita a sí mismo²⁴⁰.

Concluyendo esta visión de conjunto, interesa resumir algunas apreciaciones a modo de constataciones respecto a la forma de trabajo:

- La profusión de referencias pone en evidencia un estilo con un claro acento en este sentido. La constante relación a personas, dichos, textos o sucesos no es sólo producto de un método, sino que hay una especie de gusto en referirse a ellos. Eso se nota p. ej. en que también hay alusiones a refranes populares²⁴¹ o que interrumpe el texto para contar historias sobre el tema²⁴².
- Las citas no están repartidas en forma totalmente uniforme sino que se presentan a veces

²³⁵ P. ej.: Biblia en general 69, San Pablo ya mencionado, Apocalipsis 94.

²³⁶ Doctrina social en general: 25-27.

²³⁷ P. ej.: Pío XI 55; Leo XIII 45. 46-49. 55 s.. 88; Juan XXIII 103 s.

²³⁸ P. ej.: teología, sociología y psicología 69.

²³⁹ Nombramos a los autores de la forma como aparecen en el texto alemán y por orden alfabético: Alban Stolz 102; Alois Dempf 69 s.; Aloys Fischer 65; Angela Merici 36; Angelus Silesius 44; Arnold von Winkelried 38; Bischof von Keppler 103; Cicero 99. 102; F. Weber 92; Falke 67; Faulhaber 33. 34. 37. 90. 91. 92. 101. 102. 103; Gerhard Majellas Seufzer 99; Goethe 45. 66; Herbart 64; Hessen 67; Hettinger 93; Holzner 75 s.; I. Klug 67; Kreiten 67; Lacordaire 90 s.; Laktanz 99 s.; Lippert 96; Lucie Christine 100; Magdalena von Pazzis 99; Martin Rang 71; Newman 66. 91. 102; Professor Bartmann 63; Sachers 53 s.; Sailer 100; Salustio 33. 77; Shakespeare 66; Zielinski 54. (De todas estas referencias sólo 4 no son citas).

²⁴⁰ P. ej.: citas de UdSchM (1939) 29. 58. 59-62. 80-84; citas de KBr (1941/42) 38-43 ss.; citas de HW (1945) 38 s.. 94. 100; citas de distintas jornadas pedagógicas 68. 72 ss.

²⁴¹ Cfr. pg. 69 y pg. 90, entre otras.

²⁴² Cfr. historia sobre Inglaterra y Holanda pg. 33.

en grandes grupos. La acumulación de ellas, sin embargo, no sólo precisa el punto en cuestión sino que le sirve para seguir avanzando en el tema²⁴³.

²⁴³ Algunos grupos importantes de citas están en las siguiente páginas:

- 66-67: sobre el respeto alude o cita a Schakespeare, Goethe (dos veces), Newman, I. Klug, Hessen, Ignatius, Teresa de Avila, Falke, Kreiten y termina hablando de San Pablo.

- 90-92: Lacordaire (dos veces), refrán popular, Faulhaber (varias veces), Newman, Gregorio (Magno?), Gregorio Nazianceno.

- 99-104: Gerhard Majellas Seufzer (dos veces), Santa Teresita (dos veces), Magdalena von Pazzis, Cicero, San Ambrosio, Laktanz, su propio libro Himmelwärts, Lucie Christine, Sailer, San Agustín, Faulhaber (varias veces), citas sin autor, Alban Stolz, Newman, Cicerón, von Keppler, Juan XXIII.

- Las abundantes citas o alusiones -bastante más de una por página, en promedio- no mencionan casi nunca la obra correspondiente y el mismo nombre del autor es reproducido a menudo muy insuficientemente. En general, hay que decir que se constata un cierto desorden en la manera de citar²⁴⁴. Además se produce algo tan curioso como terminar todo el estudio abruptamente con una larga cita de Juan XXIII, sin mayores explicaciones²⁴⁵.
- Como líneas para futuras investigaciones hay que mencionar que determinados ámbitos o autores son claramente privilegiados como puntos de referencia. En el estudio que analizamos destacan, p. ej., -desde el punto de vista formal de las alusiones o citas- las relaciones a San Benito y los benedictinos, al Cardenal Faulhaber y al Papa León XIII²⁴⁶.

²⁴⁴ P. ej. : ¿Quién es "Gregor" en la pg. 91? ¿A quién está citando en las pgs. 101 s.? Se encuentran también citas dentro de otras citas, p. ej. en la pg. 29.

²⁴⁵ Hay que considerar la posibilidad de que el ejemplar que se posee para la investigación pueda aquí tener una deficiencia.

²⁴⁶ Cfr. más arriba las correspondientes referencias a ellos.